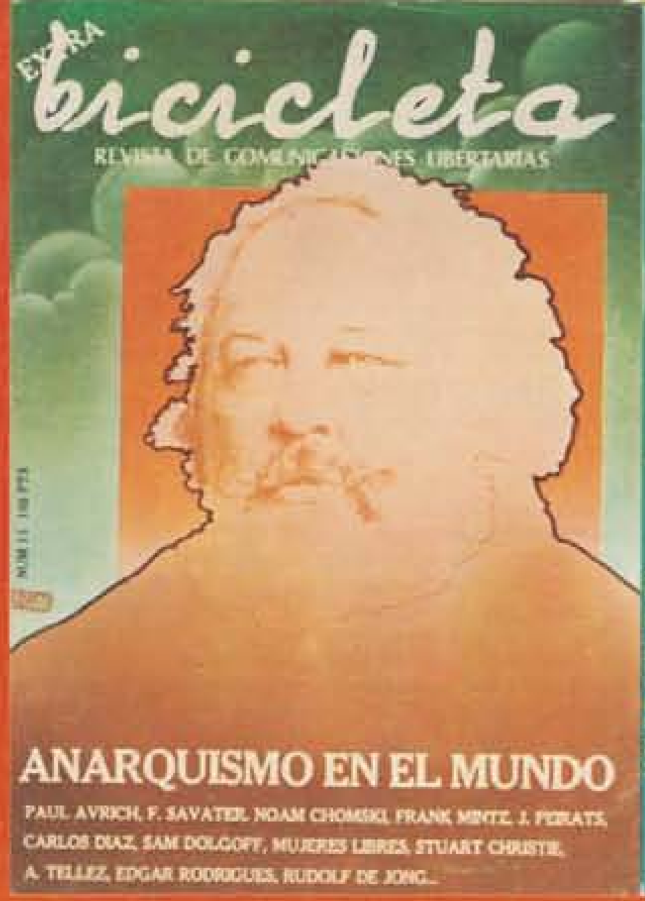
EXTRAS BICI

SIN ELLOS NO TE QUEDES



PIDELOS (enviando el importe en sellos de correos)
Bicicleta : Nave, 12 - 2. —Valencia - 2

bicicleta

V congreso de la C.N.T.

REVISTA DE COMUNICACIONES LIBERTARIAS

NOAM CHOMSKY: la version u.s.a. del «mundo libre»

españa, empresa de pompas funebres

general motors contra todos

entrevista: nico berti

TECNICAS ALEMANAS EN HERRERA DE LA MANCHA

YUGOESLAVIA: AUTOGESTION POR DECRETO

NUM. 21 · 100 PTAS

SACO

En este número:

-UNION, ACCION, AUTOGESTION

España, empresa de pompas fúnebres. (F. Carrasquer)...3
Aragón contra la General Motors. (A. Baigorri).......8
Ante el V Congreso de la CNT (J. Peirats).......... 11

-DE TODOS LOS MUNDOS

Entrevista con Nico Berti: "mas allá de la negación 14
Encuentro en Venecia 17
Yugoeslavia: Autogestión por decreto 19
Sistemas de Propaganda y Religión de Estado en el "mundo libre" (Noam Chomsky)..................... 22

-VIDA LIBERTARIA

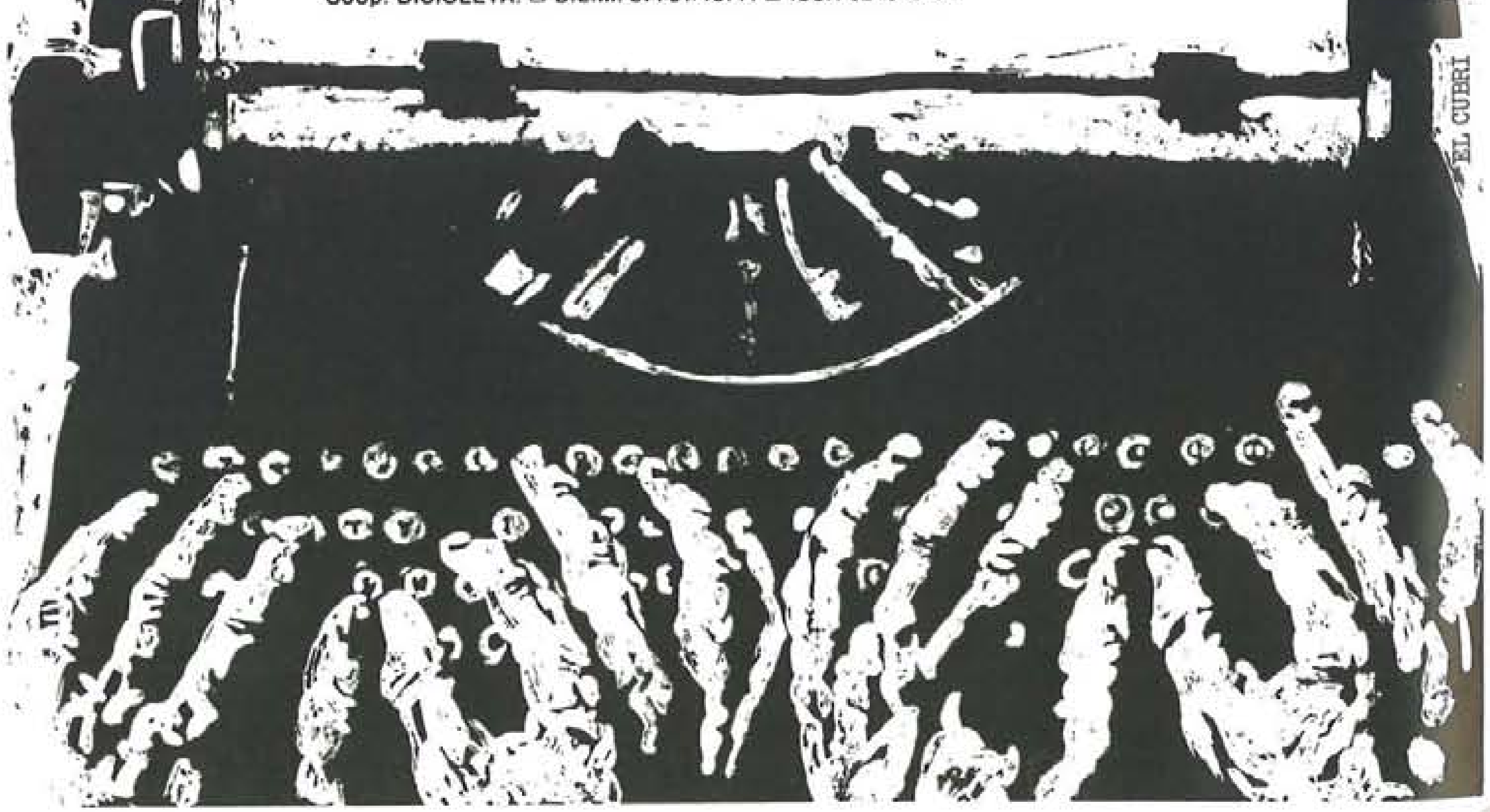
Aprendamos a sobrevivir (2) 25
Técnica alemana para Herrera de la Mancha......... 29
Favorable acogida a S.S. J. Pablo II (J.V.Marqués) 33

-AGORA

Apuntes para una estrategia sindical (Andrés)..... 36
Estrategia a partir de las empresas (C.Ramos)..... 38
Los convenios como arma del capital 40
Elecciones (Sindicatos del Seguro) 42

Anarquismo y Revolución (Félix García) 44
Libros/Cartas/Pizarra 47

DISTRIBUYE:
PELAYO, Llacuna, 11. Barcelona. □ DIRECTORA: Pilar García. □ REDACCION Y ADMINISTRACION: C/. Nave, 12-2ª. Valencia-2. Tfno.: 321 29 75. □ EDITA: Soc. Coop. BICICLETA. □ D.L.M. 37701/1977. □ ISSN 0210-2757.



Farándula de charlatanes.

ESPAÑA empresa de pompas fúnebres

FRANCISCO CARRASQUER

ALGO huele remotamente a podrido en España. Es como si se hubiera convertido en una de aquella grandes «morgues» faraónicas, en que, aún a fuerza de unguentos y betunes seguía hediendo, dulzona, la muerte. O quizá mejor: como en esas cámaras mortuorias estadounidenses en que dicen se le dispone al millonario muerto con tanto afeite y colorete, con tanto bálsamo y perfume penetrante, tan bien vestido y planchado y tan naturalmente sentado en su sillón de capitán de industria ante una mesa enorme provista de dictáfonos y botones de mando, que puede dar el pego al visitante como si estuviera vivo todavía. No obstante, Franco muerto está, y bien muerto, que lo enterró Arias Navarro. Pero le sucedió el Gran Maquillador Adolfo Suárez, quien ha sabido «echarle cara» al franquismo cambiándole la máscara mortuoria por una carátula pintada y repintada de democracia. Y está uno esperando de un momento a otro ese golpe de efecto de las películas de terror y gusto macabro el puñetazo que haga saltar la careta; y se revele la monstruosa faz sanguinolenta y embotada, deforme y horrible, o la monda y lironda calavera que hay debajo.

Por desgracia, no juego con figuras retóricas. La muerte nos libró el 20 de noviembre de 1975 de Franco, pero en junio de 1976 se salvó el franquismo. Porque, ¿hay algún signo válido y verídico de que se haya muerto el franquismo en España? ¿Se le ha enterrado alguna vez? No hay noticia. Hay, sí, noticia de que en España se proyectan películas «S», se venden revistas anti-«establishment» y libros que están en el Index, se hace teatro contestario (¡siempre que no sea antimilitar!); pero, ¿se sabe que se hayan derrumbado los pilares que sostienen el templo del franquismo?, ¿se sabe que se hayan abandonado los nidos de ametralladoras, los emplazamientos de morteros y cañones, las rampas de cohetes del bunker franquista?; ¿se sabe que se haya hecho volar la enorme losa del franquismo administrativo que tan abrumadoramente pesa sobre todo el pueblo español? No. El ejército, con sus generales franquistas, sigue en pie, ¡y cómo!, según veremos; la policía, con sus esbirros franquistas, sigue zurrando, torturando y matando; el aparato de la administración faraónica franquista del Estado español sigue tan franquista como hace cinco, o diez, o quince, o veinte, o treinta, o cuarenta años. ¿Acaso han tenido que escapar o darse por perdidos los latifundistas, los «trabucaires», los señoritos que pagan, los

→

pistoleros a sueldo que cobran, los esquiroles de la política y los capitalistas hechos por el franquismo con sus hombres de paja? Todos están en sus puestos. Mucho menos visibles, verdad es, pero no por eso menos influyentes y decisorios. El pase de mago (¿de hipnotizador?) está hecho. Los ilusos políticos de izquierda se creen que hacen algo en las Cortes, en los partidos autorizados, en las sindicales legalizadas, en los ayuntamientos con alcalde socialista o teniente-alcalde del P.C. . . Y todavía esperan que por no sé qué arte de birlibirloque se vaya el franquismo «convirtiendo en democracia! Y entre esos ilusos de la que fue oposición política, los hay que se llaman socialistas, comunistas, sindicalistas, y hasta revolucionarios y todo . . . como si saliéramos ahora del cascarón y no lleváramos ya en España 111 años de lucha de clases, de combate revolucionario, para saber que ni la plutocracia, ni el ejército, ni el clero, ni la burguesía de España dan ni tanto así por las buenas! ¿Dónde está el realismo de esos «duros» pensadores marxistas, dónde esa experiencia de los curtidos resistentes contra el fascismo?

Todo empezó en las célebres cenas políticas. Cuando los predestinados albaceas del régimen –allá por entre los años de 1966-1976–, empezaron a engatusar a los futuros «hombres-de-cartel» de la izquierda que podrían dar al mundo un rostro de España *democratizoide*, esto es: el gato (disecado) del franquismo, por la liebre vulnerable pero ágil de la democracia. Esos hombres de cartel estaban ya muy intoxicados por los enrarecidos ambientes de aquella conspiración de «boite chic», de taberna de algún cripto-oponente, o de bodega de correligionario, en que siempre salían a relucir, entre canciones revolucionarias, las famosas astucias de los que se creían unos águilas en política y no paraban de barajar nombres como los de Maquiavelo, Napoleón, Clausewitz, Lenin, Stalin, Total, para recurrir a soluciones tan pequeñas como la de bailarle el agua al futuro rey Juan Carlos I de España, o de hacerle una zancadilla al lacayo eminencia gris del régimen de turno, ya fuese un López Bravo, ya un Fraga Iribarne. Tenían todos tantas ganas de mandar y estar en el candelero que no veían la hora de entrar de un modo u otro (aunque fuese por la puerta falsa) en la cocina de la *vida pública*. Sin percatarse de que no se trataría jamás, entrando de ese modo, de intervenir de veras, en esa vida, más que por vía de un derivado de su adjetivo: la publicidad. Exactamente igual que el nombre de un producto, de una píldora, por ejemplo, «dorada» por el figurón o estrella que la presenta para que trague el público.

CLARO que la cosa viene de más lejos, puesto que todos ellos estaban ya educados desde chicos en los principios que postulan que *política es poder*, y claro está, para ellos, hacer política era ganar poder, sin más. Capital error que seguimos pagando desde milenios y que por ahora no se ve, ni por asomo, que vaya a disiparse semejante error fatal a la humanidad. Pero lo grave no es eso todavía: lo peor es que sólo se hacían ilusiones de ganar poder, porque aún ha de salir el político izquierdista español que tenga el menor fundamento para poder declarar que detenta un gramo de poder en España, de poder real, se entiende, de ese que tiene la última palabra en el proceso de formación de las grandes decisiones a nivel nacional. Y eso que llevamos ya tres años de «apertura hacia la democracia» y uno de «monarquía constitucional».

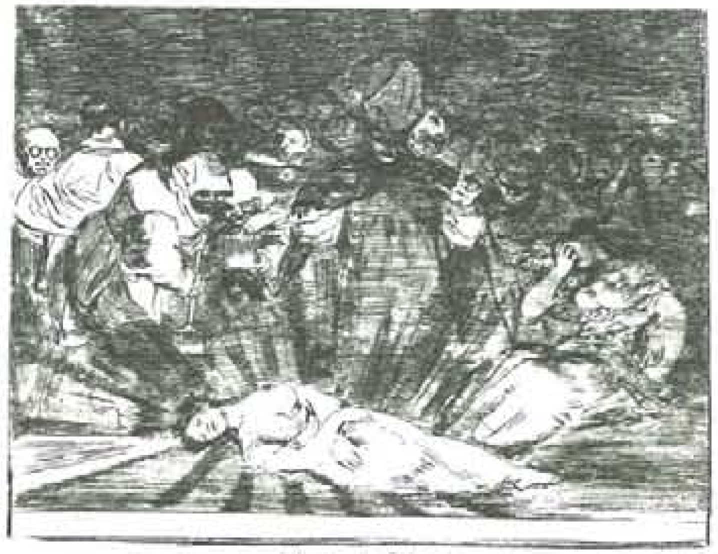
Pero, ¿a quién puede extrañarle que la izquierda no tenga poder político si ha sido la izquierda política misma la que le ha puesto en bandeja al franquismo su salvoconducto de continuidad? Porque cuando yo decía más arriba que todo había empezado con aquellas cenas políticas (dadas en el Ritz o en otros restaurantes de postín por los prohombres del régimen franquista, claro para granjearse, a base de buena comida y mejores vinos, la amistad de los novillos impacientes por salir al ruedo político), me refería a la actitud flojona, traidorcilla y venal de toda esa oposición española (la «oposición que no se opone», como tan bien denunciaba Aulo Casamayor en «Cuadernos de Ruedo Ibérico», núm. 54, dic. 1976), la misma que, en vez de pactar y dejarse llevar por una predisposición a la *sutura*, no supo tomar la única actitud digna y de cajón en todo movimiento de resistencia frente a la dictadura, su enemigo: la *ruptura*. Era de esperar que, al morir Franco, se produjera en el ámbito de la política española un vacío que, como los baches atmosféricos, produjera un súbito bajón en la nave del poder con su correspondiente sacudida en toda la nación y con la irrupción no menos correspondiente de aires externos al poder, aires ozonados de la calle, «vientos del pueblo», como diría el poeta.

Pero no hubo tal, por muchas razones, aunque todas non santas, inconfesables. (Una vez más la verdad de siempre: lo inconfesable es corruptor.) La primera razón es que todos esos políticos, por muy de izquierdas que se llamen, le tienen al pueblo un miedo cerval. Es el miedo que le valió a Hitler poder eliminar a toda la izquierda alemana, como el que le costó gobierno y vida a Allende, por no ir más lejos. Sólo una excepción en la historia contemporánea: la España de 1936, el pueblo español en armas parándole los pies al fascismo, un pueblo –qué casualidad!– que por una vez no escuchó a los pastores políticos y salió con la suya, siquiera fuese por poco tiempo.

La segunda razón es que, en los medios de la oposición política, embaucados por los herederos de Franco, se creía que los partidos de izquierda entrarían a no tardar en el juego político (muchas veces los que creen que la política es un juego se pierden por pasarse de listos). Por lo tanto, no iban a poner en peligro esa esperanza de «democratización» de España, con un equipo postfranquista y un rey que sólo a Franco le debía la corona. Pero es que los políticos «progres» se creen que la democratización no consiste más que en que ellos manden, porque hasta ahora, en política, no hemos salido aún de la mentalidad del *despotismo ilustrado:* el pueblo es un niño al que hay que dirigir, enderezar y endoctrinar.

Y la tercera razón de peso es que, tanto los albaceas del franquismo, como los futuros diputados de izquierdas, vivían con la obsesión de imitar a las democracias occidentales, de dejar de ser un país al borde del subdesarrollo y de entrar en el Euromercado. Este europeísmo hipercorrector y superficial deslumbró a todos los españoles interesados en amasar el pan de la política española, cuando no el «pastel» de la apertura y del falaz «consenso». Sin darse cuenta de que España salía de un proceso histórico, de hecho y de derecho, fundamentalmente distinto que el de las democracias europeas tras la última guerra.

«No se le puede pedir peras al olmo». Nunca mejor aplicado este refrán. Las democracias europeas habían sufrido una guerra de cinco largos años con su invasión nazi-fascista agotadora de todos los valores materiales y morales humanamente concebibles. Pero, después de haber pasado por ese túnel de miserias sin precedentes en la historia, esas naciones, al liberarse de un fascismo u otro, tuvieron su fase de purga o depuración, los nazis y fascistas tuvieron su «hora de la verdad», para descanso del sentimiento vindicativo del público y satisfacción



Murió la Verdad

de la conciencia histórica de esos mismos países en cuanto «Estados de derecho», como suele decirse.

Pues bien: este proceso es el que brilla por su ausencia en España. Y por eso los neofascistas se sienten aún con tantas agallas en España (neofascistas de cadenas y porras, de uniformes y gritos), y por eso los neofranquistas siguen rigiendo, lo que es mucho peor aún que la persistencia de esas algaradas de barbarie patriotera y cerril de los Blas Piñar y sus jaurías. ¿Los líderes de la oposición española han podido ser tan ingenuos, como para creer ni un segundo que el equipo que había dejado Franco en el poder les cediera las riendas, o siquiera una de las riendas del mismo? No, no han podido ser tan ingenuos, porque eso significaría maltratarlos de tontos. Porque tonto y bien tonto hay que ser para no saber que esos señores del orden dictatorial no respetan más que una ley ni obedecen más que a una razón: la de la fuerza. Pero a lo mejor creyeron que colándose (estuvo muy de moda por aquellos años de apertura la palabra «infiltración entre izquierdas clandestinas y sindicales en gestación») por las grietas de la política oficial irían minando el poder del franquismo poco a poco, con la esperanza de conquistarlo un día, o de compartirlo. Y aquí está el doble error, precisamente. ¿Cómo pueden compartir los demócratas el poder de los fascistas? Imposible, en general hablando, pero en España «aún más imposible». De nuevo debió de jugarles una mala pasada a nuestros líderes izquierdistas el «whisful-thinking» de sus ambiciones políticas y el espejismo del juego político de las democracias occidentales. En primer lugar, habría que demostrar si, de veras, en estas democracias, son los políticos los que detentan el poder real, pero aún suponiendo que detenten alguno (puesto que, desde luego, el grueso del poder no está en manos del gobierno, y menos aún en manos de los títeres parlamentarios, sino que, de hecho, está en manos de las doscientas familias famosas, ahora ya reducidas a 20, a lo mejor), es absolutamente cierto que en España siguen gobernando los de antes, porque si –como decíamos– hay que arrancarles las riendas de las manos para que las suelten, y eso no se ha hecho, lo lógico, natural e inevitable es que los arrieros sean los mismos.

«No se pretenderá que esperáramos a la revolución –me replicarían todos esos políticos a una, a mis reproches–. Porque la revolución era, y es, impensable en la España postfranquista.»

OTRO resbalón ideológico éste que le debemos a la mentalidad decimonónica. Algo escalofriante esto. Estamos casi doblando el cabo del siglo XX, como quien dice, y todavía las izquierdas (lo más vivo de la historia, su punta de lanza) reaccionan con los clichés del siglo XIX. La faz del mundo ha cambiado en este siglo en todos sus rasgos y facciones, menos ese tic de revolucionarismo a ultranza que va desde Robespierre a Komeini. ¿Cuántas revoluciones y contrarrevoluciones hemos de sufrir aún hasta aprender de una vez y para siempre que las revoluciones no las hacen las explosiones de violencia, sino la fuerza lenta y penetrante de persuasión de lo justo que crea una conciencia colectiva y es ésta la que se impone, revolucionariamente (de mutación en mutación), por su propio peso o presión, como si dijéramos? Pero lo que hicieron nuestros políticos entre 1975 y 1978 ha sido lo más antirrevolucionario, por no decir lo más insensato a secas: pactar con lo impactable, con el fascismo; no oponer resistencia pasiva al menos, ya que muchas veces basta esta resistencia y, teóricamente, parece que debería bastar siempre. Una oposición de izquierda, y a mayor abundamiento una izquierda socialista, comunista, etc., debería haberse plantado ante el vacío dejado por la muerte de Franco para hacer que cayera con él el franquismo. ¡Oh terror vacui! Es el terror que les hizo perder la cabeza a nuestros políticos, cuando bien usado ese mismo terror al vacío podría haber causado una revolución; pero no, en vez de plantarse ante el agujero y hacer que por él desapareciera el franquismo, una vez sin efecto el poder mágico de su sumo sacerdote, la oposición política española se apresuró a llenar el hueco y sobre él a tender hilos y más hilos de componenda y conchavamiento hasta cubrirlo con una red de venalidades, intrigas personales, compromisos tácitos y

Contra el bien general

sobreentendidos de burladores burlados, sobre la cual el franquismo pudo dejarse caer tranquilamente, sin romperse la crisma. La culpa, pues, de que en España se viva en régimen de franquismo embalsamado no es de las ultraderechas, las que normalmente no podían por menos que seguir la querencia de su protector ya muerto, sino de las izquierdas políticas que se prestaron a ese juego o que cayeron en esa trampa, como Vds. gusten. Fueron esas izquierdas las que les tendieron a los sucesores del caudillo manos y pies para que no se estrellaran, estimulados de lejos por las cenas políticas y engañados por las democracias occidentales que les pagaron la «faena».

Y si tanto miedo tenían de la revolución y no querían propiciarla, o si tan poco creían en ella, que al menos se hubieran quedado en casa, o en la calle, pero con el pueblo al que pretenden servir (menuda idiotez este disfraz de «déspotas ilustrados», cuando sería más exacto decir: *servirse* del pueblo, ¿no?) Objetivamente, nuestros políticos izquierdosos se han comportado como colaboradores del franquismo, y el primer (o al menos el más visible) de sus representantes, Adolfo Suárez, puede estarles bien agradecido. Porque gracias a los jefecitos socialistas y eurocomunistas, liberales y demo-cristianos, catalanistas y demás -istas de nacionalidad, ha podido desarrollar brillantemente sus dotes de gran técnico de la politiquería y ha salvado a sus amos de una buena que podía habérseles echado encima sin su cuco maniobreo. Porque los amos de Adolfo Suárez siguen siendo los mismos amos de España desde hace 40 años. Y para demostrarlo basta con citar un par de artículos de la recién (mal) parida Constitución Española (también gracias a los fórceps de esos mismos jefecitos). Sólo dos ejemplos bastarán. Cedo la palabra a Juan Martínez Alier:

> *«En la actual situación de España, la participación electoral es, sobre todo, una manera de legitimar el sistema. Si el pueblo es víctima de ilusión de la «soberanía popular» y las elecciones tienen éxito, se asegura la continuidad de la dominación del capital más por vía consensual que por coacción, aunque la coacción esté también constitucionalizada.*
>
> *La propia Constitución define claramente el marco capitalista al garantizar la «economía de mercado» y la propiedad privada de los medios de producción, siempre que cumplan su «función social», que será definida en una posterior ley orgánica. La Constitución adopta una visión funcionalista, integradora, corporativista de la sociedad. Es notable que, incluso esta cuestión, haya gozado de consenso. En las Cortes hay muchos diputados «socialistas» y «comunistas». Para un «socialista» y un «comunista», ¿cuál es la «función social» de la propiedad de los medios de producción? Es explotar a los trabajadores, que se ven forzados a vender su fuerza de trabajo por un salario inferior al valor de lo producido. Este excedente va a parar al consumo de lujo de los capitalistas y a la ampliación de la industria. Esta ampliación de la industria no es siempre nociva, pero sigue, sin embargo, las líneas marcadas por la muy*

→

Las resultas.

desigual distribución del poder de compra consustancial al capitalismo. No se invierte para hacer frente a las necesidades de comida, vivienda y salud de los más pobres, sino para ganar dinero. Este es un resumen del pensamiento de izquierda sobre lo que es la «economía de mercado» que la Constitución impone. Es una contradicción que los diputados de «izquierdas» hayan aceptado, explícita y unánimemente, que la propiedad privada de los medios de producción tenga una «función social» favorable a la humanidad.

¿Por qué incluyen estos artículos en la Constitución? No es para evitar que los expropiadores sean expropiados, ya que para evitarlo están ya la policía y el ejército. Su valor es propagandístico. Sirven para legitimar el sistema capitalista. Son artículos aprobados unánimemente y casi sin debate, sin que los diputados de «izquierdas» de la comisión constitucional defendieran públicamente sus ideas «socialistas» y «comunistas».

Así se completa el sistema. Por un lado, participación electoral «induciendo a los trabajadores a participar en su propio gobierno» (!) El gobierno así legitimado deberá respetar la propiedad privada de los medios de producción y actuar de manera que ésta cumpla su «función social»; dicho de otra manera, deberá garantizar la obtención de un porcentaje de beneficios adecuados para no desanimar la inversión. Ese gobierno, ya sea de la UCD, ya sea «socialista», deberá imponer la conciliación de clases, la política de rentas, el pacto social, el nuevo corporativismo, en fin, para garantizar, en frase de Camacho, (portavoz nada menos de las CC.OO.) «la rentabilidad de las inversiones». Y por si algo falla, ahí está la amenaza del artículo 8 de la Constitución»(*).

¿Qué artículo 8 es ese? Nada menos que el que pone en manos del Ejército la garantía del Estado Español. Ahora resulta que de la nación española y de su Constitución, el único y último garante supremo es el omnipotente Ejército español. ¿Habráse visto monstruosidad mayor? O sea que, en España, el pueblo está puesto en prenda por la Constitución, o en rescate del que sólo el ejército puede salvarle. El ideal de la tan larga como cruenta tradición del espadón y el cuartelazo en España! volvemos a lo de antes: el imperio de la fuerza es la única fuerza del imperio (embalsamado) del franquismo que darle la última palabra de constitucionalidad del régimen «orgánico» al ejército? ¿Dónde está, pues, la democracia en todo eso? Si la última ratio es la espada, y el principio sagrado de la Constitución es el capitalismo explotador y el robo de la propiedad privada, ¿dónde queda aquella apertura de que tanto se ha hablado para una sociedad más libre y más justa? La famosa «apertura», término panaceico que se oponía al revolucionario y molesto de «ruptura», ha resultado ser la gran encerrona de las izquierdas.

PORQUE han sido las izquierdas, y sólo las izquierdas, las que se han abierto para dejar que entraran las derechas a saco en el sagrado recinto de la democracia en potencia. Y a todo esto, el pueblo no entiende nada ya, los endoctrinados por sus respectivos partidos siguen votando a los que se les propone por disciplina, pero la gente de la calle no sabe dónde está, no sabe dónde darlas tampoco, y se abstiene. Ved, si no, la abstención en las últimas elecciones.

En todo caso, aquella apertura fue unidireccional, de hecho, no de boquilla, porque también las derechas se han llenado la boca de aperturismos.

Ya sabemos que de palabra y fachada, las derechas, han hecho muchas concesiones, pero no son más que concesiones de detalle y superficie que además actúan a su favor de válvulas de escape, cuando no de pantalla de ilusión para las izquierdas. Porque como con Suárez se pueden proyectar películas porno y hasta de denuncia social, como se pueden publicar libros de Marx y Bakunin, de Sade y de Bukowsky, y se pueden organizar

Si resucitará?

manifestaciones y mítines más o menos «monstruos» en que desahogarse a gritos los activistas y militantes de partidos y movimientos, la ilusión de libertad es perfecta y, entretanto, el vapor ideológico agresivo ha podido escapar de la caldera, bajando así intermitentemente la presión siempre peligrosa. Pero vueltos todos a casa, el diario vuelve a enfrentarlos con los mismos atropellos de la policía, con los mismos abusos de autoridad, con las mismas arbitrariedades de la administración que sigue falta de control, de garantías jurídicas y sobre todo falta de medios para lo importante en interés del público pero nunca para tenerlo bajo su carril imperio. La enseñanza y la cultura en general siguen sin ser atendidas, como es de esperar de los herederos de un régimen que durante sus cuarenta años de existencia ha estado empecinado en hundirlas; pero el ejército, la policía, las cárceles y prisiones con sus carceleros, todo lo que significa represión, orden brutal de palo y tente tieso, incluido el ministerio de defensa con sus astronómicos gastos, sigue atendido como antes, como siempre lo más importante del franquismo. Y si uno deja el diario y enchufa la radio o la televisión, entonces sí que se tiene la más cabal impresión de que todo sigue lo mismo: las mismas caras de máscaras en serie, los mismos espectáculos de folklore degradado y de patrioteril cretinismo, y de vez en cuando últimamente –para los intelectuales– algún programita cultural. Escape, válvulas de escape otra vez. Pero para el «vulgo», para la «fiera», carne, carne gorda y grasa, relumbres kitsch, remedos cursis, alusiones inferiores de chistosos con matriz infantil, gusto generalizado de eunuco cultural y hortera de las artes, es lo que priva.

Los «mass-media», absolutamente controlados por el gobierno, son de seguro los primeros responsables de la emasculación del pueblo español. De eso no hay duda. Sin la radio y la televisión a su servicio ni Franco habría podido durar cuatro decenios, ni la UCD sería ahora el primer partido de España. E inmediatamente después vienen los medios de cultura, es decir, su penuria, la responsable del adocenamiento y asnalización del público español.

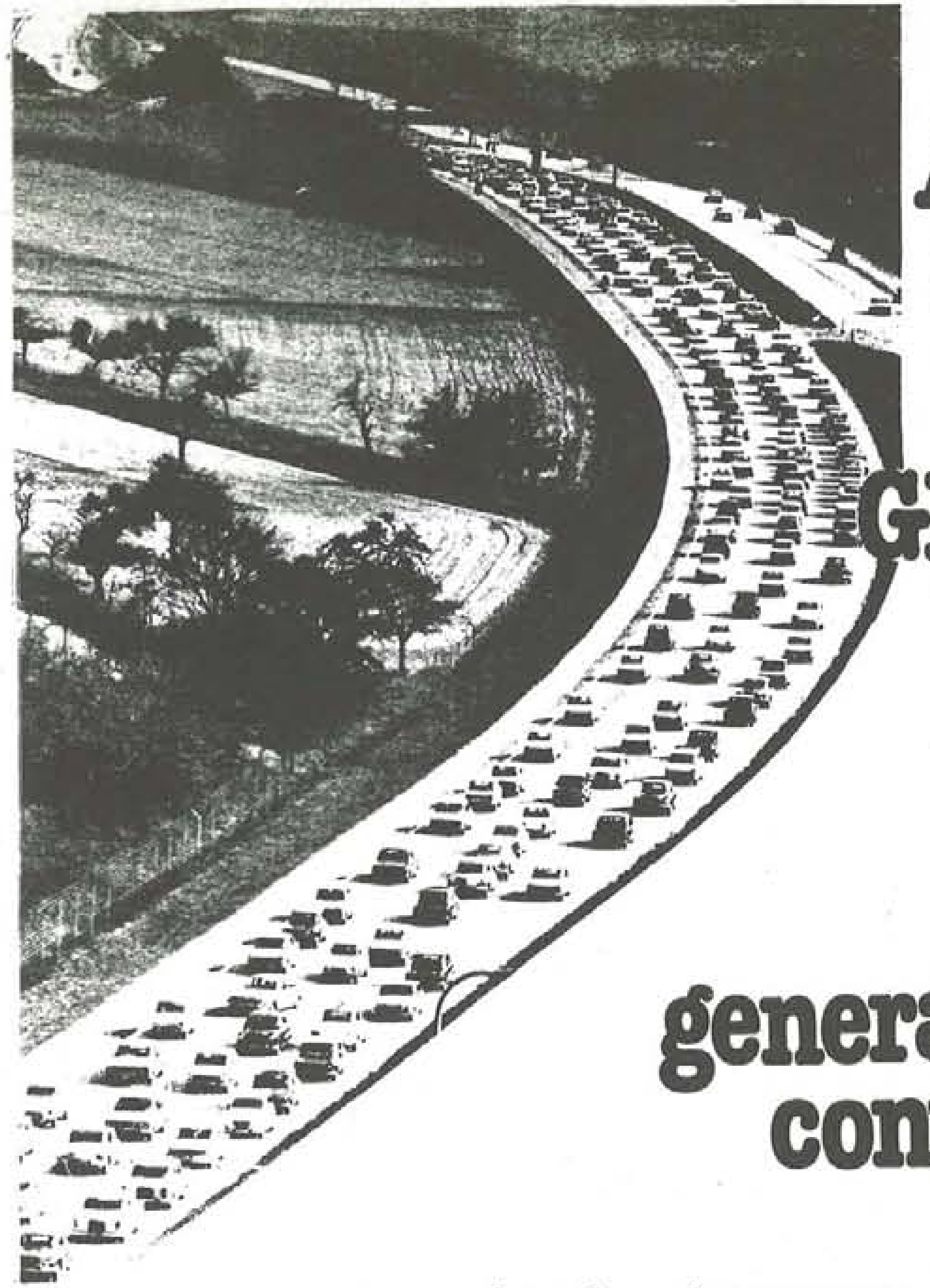
PUES bien, ¿qué futuro nos espera? Un régimen de momias no puede durar mucho, por descontado. Y el enfrentamiento que se ha querido evitar en 1975 tendrá lugar de un modo u otro cualquier día. Y no por las acciones terroristas, principalmente, sino por un inevitable movimiento de la base del pueblo, sobre todo, de cuyo inminente «demomoto» es un aviso la gran abstención de las últimas elecciones. Esa enorme frustración trabaja en el seno de las más vastas capas de la población, en la clase trabajadora, ahora aún bastante mediatizada por los partidos políticos que se han vendido el alma progresista al diablo de la ilusión aperturista. No olvidemos a los intelectuales, auxilio de destete de los obreros aun encadenados a las «correas de transmisión» que son casi todas las sindicales obedientes a un partido. En todo caso, el movimiento de desengaño no puede menos que cundir, y los obreros no tendrán más remedio que sacudirse a los líderes y seguir la consigna de la Internacional, aquello de que «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos». De algún modo será la clase obrera la que, secundada por la clase intelectual, desestabilice el régimen y acabe con esa empresa de pompas fúnebres que ahora es la política española.

El hecho de que también fuera de España se conozca esa realidad, es factor de aceleración de ese movimiento liberador hacia el gran momento en que se viole por fin la pirámide y se desvende la momia para dar lugar a su total corrupción al aire libre. Tampoco esa revolución tiene por qué ser violenta. No se tratará ya de violentar, sino de *violar* un falso sagrario. ¿Y no es así como adelanta la conciencia del hombre en sociedad hacia la luz: violando sagrarios falsos, desvelando falsos misterios, reduciendo al máximo el secreto en la vida que ha de ser pública y verdaderamente abierta? ■

F.C.

(*) **Juan Martínez Alier**, *«La democracia parlamentaria como instrumento legitimador del capitalismo»*, *Cuadernos de Ruedo Ibérico, núm. 61-62, pp. 39-40.*

ARAGON CONTRA LA GENERAL MOTORS



la general motors contra todos

ARTEMIO J. BAIGORRI

Básicamente el tema va de elección de modelo de desarrollo, con todas sus ligazones estructurales. Estarían, estaríamos, opuestos a la llegada de la G.M. porque no nos gustan los yanquis que llegan con aviones militares, missiles o fábricas. Eso por encima de todo. Pero además porque las condiciones inauditas que el «gobierno» de Madrid ha pactado son imposibles de cumplir a no ser que se detraiga para ello un importante porcentaje del presupuesto nacional, con lo que lógicamente no podrían ser atendidas otras necesidades más urgentes. Porque, como ocurrió en el caso de la Ford, el grueso volumen de subvenciones y créditos oficiales, así como de créditos de las Cajas de Ahorros y Bancos locales, que van a ser concedidos a la G.M. (se les va a regalar el dinero si tenemos en cuenta los plazos de amortización, los intereses y el ritmo inflacionario), va a suponer dejar en calzoncillos a la pequeña y mediana empresa aragonesa, a la que dicen que la G.M. viene a salvar, y en pelota viva a los campesinos de la región, que no van a «oler» un miserable crédito en muchos años.

Es también una buena razón para oponerse la seguridad que tenemos (tras la experiencia de la Ford y de otras instalaciones del extranjero) de que la mayor parte de los 10.000 trabajadores que van a entrar en la cadena de montaje van a ser los pocos agricultores jóvenes que quedan en la zona. De ello se va a seguir el abandono de la tierra por gran parte de estos, de ahí la extensificación de la agricultura de la Ribera debido a la concentración de la propiedad que ello provocará, y la generalización del paro entre los jornaleros no jóvenes (ya no hay jornaleros jóvenes en Aragón), al desaparecer los cultivos de huerta y la fruta.

Es pues una cuestión de modelo de desarrollo porque habíamos soñado con una Ribera basada en la economía agroalimentaria, poblada de canales, donde el paro y la crisis no pudieran hincar el diente jamás, con gente joven habitando sus pueblos y trabajando sus tierras. Y ese sueño se va a venir abajo porque aunque era barato (la realización de dicha planificación costaría, de hacerse ahora, unos 50.000 millones de pesetas, que es el doble del dinero que el año pasado el gobierno limosneó a la siderurgia, o lo mismo que el mismo gobierno ha limosneado este año a la construcción naval, o la mitad de lo que va a costar la G.M.), aunque era barato va a ser imposible de realizar porque no va a haber dinero suficiente para hacer el canal (el llamado Gran Canal de la margen derecha del Ebro) que lo haría posible.

A cambio de ese modelo fuerte y equilibrado de desarrollo, basado en los recursos propios, y que permite una vida sana y feliz, se nos ofrece el modelo brasileño rebozado a la alemana: dedicar los recursos de una región (la Ribera del Ebro), y basar a partir de ahí la existencia de sus habitantes, a una industria absoluta sin ningún futuro. La industria del automóvil no sólo tiene un presente negro, cargado de duro trabajo en cadena con ritmos insoportables, de malformaciones físicas y mentales y de bandas de matones para acallar las iras sindicales, así como de contaminación; tiene además un futuro todavía aún más negro, al menos tal como ahora está concebida.

Estas, básicamente, serían las razones que nos han llevado en Aragón a plantear una oposición radical y sin contemporarizaciones posibles a la implantación de la G.M. Y no nos vale el chantaje de los puestos de trabajo en el que han caído los partidos parlamentarios y sus centrales sindicales (esa es la realidad la justificación que necesitaban para no oponerse a tal actuación imperialista), porque con el otro modelo de desarrollo podrían crearse tres veces los puestos de trabajo que pueda «crear» la G.M.

Pero independientemente de estos planteamientos «localistas» –sin duda los más importantes porque son los que afectan más directamente a la población–, hay que entrar más a fondo de lo que se ha hecho hasta hoy en el tema. Hay que ver cuál es la estrategia espacial dentro de la cual se inscribe esta actuación concreta, que no es sino una avanzadilla de los nuevos rumbos que parece estar tomando el imperialismo a través de nuevas formas de desarrollo desigual y de división internacional del trabajo.

UNA MAQUINA OBSOLETA

Como máquina transformadora de petróleo en movimiento, la actuación de un automóvil tal como hoy los conocemos es pésima, un desatino de la ingeniería. De la energía del petróleo crudo, el 13% se pierde en el refinado, el 3% en el transporte hasta el cliente, y el 25% es convertido en trabajo por el motor; pero sólo el 30% de esta última cantidad es transmitida a la carretera, tras las correspondientes pérdidas debidas a fricción y elementos auxiliares, produciéndose ulteriores disminuciones a través de engranajes y neumáticos. Tales son las conclusiones a las que hace más de cinco años llegaba el doctor McHlae, de la Universidad de Nueva York. La total eficiencia del automóvil viene a ser del 5%, aunque su verdadero rendimiento aún se reduce más por la acción del viento, los frenos y el trabajo en vacío. Y no sólo no ha cambiado la situación en los últimos años, sino que básicamente la situación es la misma que hace cincuenta. El automóvil moderno se diferencia muy poco del de entonces. Durante este tiempo, los fabricantes de coches han dedicado mucho más esfuerzo a las operaciones de marketing (lo cual es perfectamente lógico en la lógica del beneficio) que a las innovaciones de ingeniería. Todos los «adelantos» lo han sido en el diseño, que se ha convertido en una cortina de humo que ayuda a cubrir el gran desastre para que no sea reconocido como tal. Según citaba hace años Patrick Rivers (una especie de Ralph Nader a la inglesa) en su libro «La generación inquieta», en 1969, entre la General Motors, la Ford y la Chrysler gastaron 1.500 millones de dólares en diseñar nuevos estilos según las modas del momento, pero no se comprobó que se hubieran gastado un solo dólar en mejoras de ingeniería.

Como hace cincuenta años, los automóviles siguen siendo unas pesadas máquinas que, contrariamente a los hombres o las hormigas, a pesar del consumo energético que precisan para su funcionamiento no son capaces de portar un peso equivalente al propio; que a lo largo de su vida desarrollan una velocidad media, según los cálculos de Ivan Illich, de unos 8 kms por hora; que causan unos cuatro muertos por cada millón de kilómetros recorrido; que precisan casi tanto personal (policía, servicios venta y postventa, talleres, gestorías, seguros, jueces, empleados de obras públicas, etc.) como conductores para su mantenimiento; que precisan más espacio vital que los seres humanos, de forma que al final la propia movilidad que los justifica queda atrofiada estadísticamente (por cada kilómetro de carretera hay en España unos 300 vehículos motorizados de diversos tipos, sin contar tractores agrícolas, de forma que al final la densidad provoca casi 3 accidentes anuales por cada 10 kms de carretera).

La esencia del automóvil ha sido entendida a la perfección por Michel Bosquet, cuando ha señalado: «El gran problema de los coches es que con ellos sucede como con los castillos o los chalets: son bienes de lujo inventados para el placer exclusivo de la minoría de los muy ricos, nada, por su concepción o su naturaleza, los destinaba al uso del pueblo (. . .) El lujo, por definición, es imposible de democratizar: si todo el mundo accede a un lujo, nadie saca provecho de su disfrute».

UNA BASE DEL MODELO DE ACUMULACION

No obstante, a pesar de la apreciación de Bosquet, en los espacios centrales (hablando en términos de desarrollo desigual) esa «democratización del lujo» ha sido en parte posible, a pesar de todos los trastornos a los que hemos hecho referencia, gracias a la explotación de la periferia. Los bajos precios de las materias primeras que se expoliaban al llamado Tercer Mundo, y sobre todo el bajo precio de la energía extraída de los hidrocarburos, ha permitido no sólo llegar a que en los USA haya un automóvil cada 1,5 personas (en España debemos andar sobre las 6 ó 7 personas por coche), sino incluso a hacer de la industria del automóvil uno de los pilares básicos del modelo de acumulación que rige actualmente el sistema capitalista.

O mejor, que regía. Porque diversos acontecimientos y movimientos sociales han puesto en entredicho en los últimos años las ilusiones del crecimiento fácil y continuado. Cuatro razones de Samir Amin en varios de sus últimos trabajos para explicar la disminución de la rentabilidad de las industrias motrices (básicamente automóvil y bienes duraderos) que está provocando el ahogo del actual modelo de acumulación: 1) la enorme masa de inversiones de infraestructura que precisa la extensión del mercado de dichos productos (urbanización, autopistas, etc.); 2) la absorción de una importante fracción de la plusvalía general en esas industrias por el despilfarro del terciario de acompañamiento y de los servicios de venta exigidos por las formas de competencia monopolistas que rigen esas ramas; 3) la explotación insuficiente de las potencialidades de la periferia, limitada por el tipo de división internacional del trabajo que implica este modelo; y 4) porque éste no es viable política e ideológicamente sino a condición de satisfacer una doble exigencia de la clase obrera del centro: el pleno empleo y el aumento continuo de los salarios reales, exigencia que reduce la flexibilidad del sistema en el caso en el que la caída de la tasa de ganancia exija un reajuste penoso en términos de empleo y salarios. La agudeza visual que, como veremos luego, tiene Samir Amin para la perspectiva global, se queda sin embargo corta en esta relación de causas, al olvidar las dos que sin lugar a dudas han sido más determinantes: 1) la crisis de la energía, que más que eso ha sido una acomodación de la procedente de los hidrocarburos a su precio real, elimina la posibilidad de ampliar el mercado automovilístico en todo el mundo capitalista hasta las dimensiones que su consumo tiene en los USA, *al menos con la concepción actual del automóvil;* 2) que en parte contradice la cuarta razón de Samir Amin: el nivel de vida del proletariado yanqui, que en gran parte prefiere la asistencia de la Seguridad Social a los parados que el pleno empleo, y que ya no está dispuesto a mantener los ritmos de trabajo de las cadenas de producción de automóviles y bienes de consumo duraderos. En 1972, de una sola vez, la General Motors hubo de retirar 6.700.000 automóviles de mercado por «defectos de fabricación» que

→

no erán sino consecuencia de las acciones de sabotaje a la producción de los obreros de Detroit.

EL NUEVO MODELO Y EL PAPEL DE ESPAÑA EN LA ACTUAL ESTRATEGIA DEL IMPERIALISMO

Nunca ya el capitalismo podrá plantearse la superación de una crisis sobre la base de la austeridad. La austeridad es la raíz de la imposibilidad del socialismo en los países occidentales y el capitalismo sólo puede sobrevivir manteniendo los actuales niveles de consumo, al menos en los espacios centrales.

Pero para ello debe agudizarse la explotación de las dos periferias del sistema mundial: los países subimperialistas (entre los que se encuentra España) y los del Tercer Mundo. De las diversas alternativas que tanto Samir Amin como Gunder Frank han venido apuntando como posibles, el capitalismo ha elegido para su reordenación la más complicada, pero de mejores resultados a largo plazo: una profunda transformación de la división mundial del trabajo, con una transferencia a la periferia de la masa de actividades productivas y el desarrollo, en el centro, de los nuevos sectores guías: tecnología de la energía atómica y solar, aprovechamiento de los recursos marinos y bioquímicos, genética, etc. Samir Amin lo concreta de esta guisa: «A través del monopolio de la tecnología se tendría, en el centro, una concentración de las industrias clave y de control del conjunto del sistema productivo. Correlativamente se produciría una transferencia a la periferia del aparato industrial clásico, pero una transferencia desigual y polarizada en algunos puntos. Los países en los que se concentrase la industria clásica se convertirían en exportadores de productos industriales, hacia el centro y hacia otras regiones de la periferia, y en importadores de tecnología del centro y de materias primas de los otros países de la periferia.»

Y aquí es donde a España le toca jugar un importante papel a nivel mundia. Dentro de las pugnas entre los diversos imperialismos (básicamente entre USA, la CEE y el Japón, dentro del mundo capitalista), España ha sido elegida por los USA como uno de esos espacios intermedios a los que irá trasfiriendo parte de su industria clásica, y que, a la vez, será una base más de penetración en el mercado aueropeo (tal como Brasil es utilizado por las multinacionales europeas para penetrar en el mercado americano). El sector automovilístico ha sido el primero. La General Motors quiere trasladar a España (curiosamente a la Ribera del Ebro, que también es un espacio intermedio, subimperialista, a nivel peninsular) los 15.000 puestos de trabajo, reducidos a 10.000 (porque espera conseguir aquí una mayor productividad) que ha cerrado en Detroit. La estrategia va a ser aprovechar los primeros años, los créditos, subvenciones y libertad de amortización, para hacer beneficios antes de que llegue la gran quiebra del automóvil clásico; y seguramente, vender luego la planta (como terminará ocurriendo con la Ford) al estado español, cuando definitivamente no sea rentable (ni siquiera es pensable que a diez años vista la desmantelen y la trasladen a un país más periférico). Y ello básicamente por una razón, y es que ni las cadenas de montaje, ni las máquinas, ni siquiera las naves actualmente utilizadas para fabricar automóviles servirán para los nuevos coches que en EEUU se están desarrollando, sobre la base de motores de aleación ligera, carrocerías de plástico y aluminio. Tampoco es pensable, como se está aventurando últimamente, que la planta de la G.M. en Zaragoza se dedique a fabricar tanques. Desgraciadamente, las multinacionales cuentan con economistas mucho mejores que los «rojos», y seguramente lo habrán calculado todo de una forma parecida a lo que sigue: mientras duren los gobiernos de UCD la tasa de explotación permitirá que las plantas de automóviles instaladas en España (lo mismo puede decirse de la planta que ahora Ford pretende instalar en Portugal) «subvencionen» la readaptación de la industria del automóvil en los USA, y cuando los socialdemócratas del PSOE lleguen a la Moncloa con aires nacionalizadores se les vende la factoría, que habrá dejado de ser rentable, y aquí paz y después gloria. Y la crisis la habremos pagado de siempre. ■

A.J.B.

el ecologista

REDACCION: c/ Segovia, 24 - 6º. - MADRID - 5
APARTADO 20.028 - MADRID
TELEFONO - 242 11 94

ante el proximo congreso de la C.N.T.

Acordado de una vez el Orden del Día definitivo del próximo Congreso de la CNT, que tiene una singular trascendencia para esta organización, al ser el primero desde 1936, hemos pedido al que se considera su más importante historiador, una impresión sobre el temario, y sobre los puntos que considera más «cruciales». He aquí su respuesta, condicionada por la premura que exigía la fecha del cierre de la edición.

JOSE PEIRATS

TENEMOS, ¡por fin!, ante la vista el orden del día definitivo del congreso confederal a celebrar en (?) a partir del 8 de diciembre del corriente año. Muy nutrido nos parece este orden del día con todo y haber sido recortado, pulido, en fin, simplificado, varias veces, y con haber sido motivo de apasionadas polémicas sobre la oportunidad y haberse especulado incluso maliciosos a nuestra vez si señaláramos que algunos que lo iban pidiendo a grandes voces le vuelven ahora grupas a la CNT misma, lo que ya en una muestra fehaciente de la cualidad tornaidza que prima actual-
una muestra fehaciente de la cualidad tornadiza que prima actualmente en algunos sectores libertarios de nuestro país.

Nos hubiera gustado poder analizar, si no todos la mayoría de los apartados que subdividen los catorce puntos suceptibles de debate. Nuestra ambición, por imperativos de espacio y tiempo, tiene que ser más modesta. Nos limitaremos pues a algunos de los aspectos del quinto y sexto puntos sin apretar el pedal hasta el fondo, siquiera por dos motivos concretos: porque su análisis rebasa las modestas pretensiones de un artículo y por habernos ocupado en varias ocasiones de algunas de sus variantes.

La resolución sobre el cuarto punto («Principios, tácticas y finalidades. Anarcosindicalismo, definición y práctica. El comunismo libertario») constituye a nuestro entender el aspecto medular de este V Congreso de la CNT. El solo hecho de tratarse del V Congreso Nacional Confederal implica que no hay rotura ni solución del continuidad entre la CNT de anteayer y la que ha venido heredando su tradición, en el mismo país de sus fastas actividades, desde que hubo una incuestionable ruptura entre hoy y la cuarentena dictatorial fascista.

Este quinto punto se presta a especulaciones en toda suerte de campeones de la ortodoxia. Someter a revisión lo que son los principios tradicionales de la Confederación desde sus profundos orígenes puede parecer herejía en ciertos círculos del cenetismo. Sin embargo, no otra cosa implica el punto en cuestión con sus tres apartados. Repetimos que este enunciado puede ser pasto de temores, suspicacias y también una cierta esperanza en las filas de los revisionistas de todo pelambre.

Y, sin embargo, con todos los riesgos que se quieren suponer no hay más remedio que pasar por este aro. Sólo un congreso de la CNT tiene facultades para someter a revisión principios constitucionales. Así ha venido siendo siempre en sus máximos comicios, notablemente desde el de mayor importancia ocurrido (también en diciembre) en 1919.

Desde aquí rompemos una lanza en favor de la continuidad de los principios tácticas y finalidades de la Confederación Nacional del Trabajo de España. No obstante no nos contentamos con cobijar el manoseado argumento según el cual nada resiste a la marcha del tiempo. Estamos y debemos estar siempre dispuestos a recoger el mensaje que acarrea la diaria experiencia; dispuestos a albergar cuantas innovaciones intervengan en el transcurrir de los años; estar atentos, mediante riguroso análisis, exhaustivo, a las innovaciones que marca o puede señalar el compás de a bordo. Y no es menos sagrado empeño observar a la lupa o al microscopio, cuáles de esas innovaciones lo son verdaderamente o, por el contrario, se trata de meras, engañosas apariencias.

El siglo que estamos terminando dio un salto prodigioso en muchos dominios, especialmente en uno de los aspectos que tomaron entidad de dogma en el postrero. Al extremo de que hoy se preguntan algunos analistas si verdaderamente las fantásticas transformaciones que parecen reventarnos los ojos son verdaderamente cifra y prueba de verdadero progreso. Si todo nuestro saber infuso no estará, precisamente cuando cree hallarse encaramado en la cima, a punto de desplomarse como castillo de naipes. Se puede dirigir esta pregunta a los próceres del crecimiento-cero, a los preocupantes y preocupados especialistas en biología genética y a los adalides responsables de los movimientos antinucleares.

No nos dejaremos conducir por los complicados vericuetos a que nos inviten tan altas preocupaciones, no sólo por toda suerte de deficiencias técnicas sino porque nuestra intención no va más allá de apoyar la afirmación de que las decantadas exigencias de los nuevos tiempos carecen de la necesaria consistencia que le prestan ciertos demoledores de «principios fosilizados». Y por vía de consecuencia, habría que establecer si los principios anarquistas decimonónicos que inspiran el punto de partida de la organización confederal, por su ranciedad han pasado a quedar superados, desintegrados, o a la inversa, conservan su añejo valor. Para resolver este problema el congreso no tendrá tiempo. No lo tendrá para abismarse en valoraciones de tipo histórico, político o socioeconómicas con el objeto de emitir un dictamen que responde a las más caras exigencias; pero sería una verdadera decepción que, so pretexto de que los tiempos han cambiado y cada hora tiene su afán, manejando el ariete, dedicárase a demoler algo que, por lo menos, ha tenido la virtud de demostrar como todas las escuelas autoritarias basadas, velada u ostensiblemente, en el apuntalamiento de Estados diversamente pintarrajeados, no han hecho, hacen, más que deambular por un circuito cerrado.

PASANDO al apartado siguiente nos encontramos con aquello de que los principios pueden ser los mismos pero las tácticas diferentes». En efecto, sin que entren en juego las tácticas, todos los principios tienen un valor simbólico por no decir decorativo. Pero al decir meramente que una cosa son los principios y otra las tácticas se cae en el peligro de conceder a las tácticas patente de corso. La historia de todos los movimientos revolucionarios, sin excluir a la de la CNT, está empedrada de salidas sofísticas semejantes. Los jacobinos de la gran revolución escalonaron las tácticas revolucionarias sin darse cuenta que escalaban el patíbulo termidoriano y asentababan sobre el mismo el trono

→

imperial de Napoleón. La dictadura proletaria como táctica condujo, también escalonadamente, a la dictadura de Stalin contra el proletariado y contra el jacobinismo bolchevique cuyos más destacados elementos de la vieja guardia conocieron igualmente la fría cuchilla termidoriana. En España, durante la guerra civil, la CNT, en estrecho maridaje con la FAI, inventó la táctica del «circunstancialismo» que consistió en renegar de todos los principios «circunstancialmente». Los anarco-circunstancialistas, desde el gobierno de la Generalidad y desde el gobierno central no pudieron hacer otra cosa que ayudar a los respectivos gobiernos, e indirectamente, por razón de Estado, a poner trabas al desarrollo de la obra revolucionaria. Y aunque fueron despedidos de los respectivos sitiales (no precisamente como criadas respondonas) encontraron siempre pretexto para plegarse constantemente a la política reaccionaria de los gobiernos central y autonómico, quienes, a su vez, estaban bajo la égida del estalinismo exótico y doméstico.

En el movimiento confederal, como en los mejores tiempos del anarcosindicalismo, las tácticas deben estar siempre en concordancia con los principios. Tienen que deducirse de los principios mismos. Buscar atajos por oportunismo conduce a situarse en ámbitos que nos son extraños y propicios a nuestros adversarios y enemigos. Por exceso de fineza, por creernos los más avispados en los vericuetos de la política y el corporativismo, se puede caer fácilmente en la trampa que consiste en hacer el juego a intereses extraños yendo a remolque de los profesionales del enredo y el logro, lo que conduce derechamente a perder la propia imagen, a promocionar en nuestros propios medios una casta de logreros. A semejanza del canguro toda revolución cobija la nueva clase.

En el terreno de las finalidades la nuestra no puede ser otra que el comunismo. Algunos retóricos han tratado de aberrante la amalgama anarcosindicalista, esforzándose en demostrar que se trata de términos de significación antitética. Cada cual es libre, a falta de mejores menesteres, de cazar gazapos y hasta de buscarle tres pies al gato. Hubo un tiempo en que los anarquistas de cierta tendencia explotaron el filón de la supuesta incompatibilidad. Se olvidaba que en España nuestro movimiento tomó vivencia y desarrollo en tanto que anarcosindicalista. El enfrentamiento de Bakunin a Marx tuvo origen en el empeño del primero por insuflar una finalidad antiautoritaria al movimiento obrero corporativista. Marx pretendía realizar la misma operación con fines diametralmente contrarios. Concebía éste el movimiento obrero como masa electoral en provecho de una élite dirigente y burocrática.

EL anarcosindicalismo de la Federación Regional Española hizo su prueba de eficacia contra todos los avatares de los estatólatras ibéricos. En España el anarcosindicalismo llovió sobre mojado, lo que no pudo ocurrir en otros lugares geográficos. Algunos han tratado de explotar la miseria anarcosindicalista actual en países antes fértiles ideológicamente al fracaso del anarquismo en el movimiento obrero. No se les ocurre preguntarse –y si lo hacen se callan la resultante– qué ha ocurrido en los movimientos obreros de esos países desde que volvieron sus espaldas a los principios antiautoritarios. Los que no se han convertido en apriscos del alturaautoritarismo estalinista son voraz presa del gagnsterismo tipo American Federation of Labor-CIO o triscan la yerba en los prados del socialismo templado como rebaño lanar.

La pretensión de muchos anarquistas (a la salida de las épocas críticas) de convertirse en almas sin cuerpo hizo también el juego, y sigue haciéndolo, a la castración del obrerismo. Los antedichos purgan la pena de no mezclarse con los trabajadores de las empresas (puro prejuicio aristocrático). Las suyas, empresas editoriales, que tan buen trabajo hicieron en tiempos de simbiosis anarcosindicalista, naufragan frecuentemente por carencia de masa de lectores que antes proporcionaban las fábricas, los talleres, las minas, los campos, abundantemente.

En cuanto al comunismo libertario, cualquier programa anticipacionista le ocurre como a la piel que se raja en el curso del tiempo. Antes de 1936 hubo una floración de programas confeccionados a gusto y placer de cada proyectista con más buena voluntad que competencia. Pero para la sociedad que vivíamos entonces, el concepto confederal del C.L. hilvanado en el congreso de Zaragoza, con todas sus omisiones y deficiencias, hizo su prueba en tanto que pauta para los colectivistas que se lanzaron al asalto de las fábricas y los campos a partir del 19 de julio. Aquel esquema no nos sirve en un tiempo en que la revolución (todo lo contrario de entonces) parece lejana.

El congreso podría poner el acento hoy en día en la efervescencia autogestionaaria. La CNT podría hasta cierto punto brindarse como aglutinante de un vasto movimiento colectivista, comunitario, cooperativista, etc., a fin y efecto de que cada cual, como ocurre ahora, no hiciera la guerra por su cuenta. Uno de los errores del anarquismo clásico fue su rechazar en banda el cooperativismo, so pretexto de la bancarrota inminente del capitalismo y de la revolución a la vuelta de la esquina. No convencen los argumentos de aburguesamiento de las cooperativas libradas a su albur, condenadas y anatematizadas por anticipado. Un movimiento cooperativista con viso socializador (no centralizador) podría ser la clave de arco de un comunismo libertario por el comunismo libertario mismo, de la libertad mediante la libertad. Para ello debiéramos inspirarnos en las deficiencias, vicios y torpezas de las colectivizaciones del 19 de julio, que de todo hubo en la viña del señor. Se adoleció entonces de falta de socialización, predominando en ciertas etapas algo semejante al reino de taifas. Los experimentos de engarce socializado quedaron muchas veces en proyecto. El dramatismo bélico como marco acuciante no puede justificarlo todo.

Por lo que respecta a la normativa orgánica (punto 6), la al parecer más pugnaz, desgraciadamente, pues no debiera de serlo entre libertarios, es la cuestión del voto. Es contratiempo que este problema no se haya resuelto incuestionablemente antes del congreso. Conocimos las motivaciones que, por cierto, no dicen mucho en nuestro honor. En realidad, tratándose como se trata de un congreso de la CNT que sigue la línea de sus antecesores, el problema está resuelto por el de Zaragoza. Cualquier modificación no podría ser aplicable en este congreso sino en el sucesor o sucesores.

La situación se ha complicado por falta de conocimientos de la mecánica sindical. La gente ha creído que bastaban dos telefonistas para formar un sindicato de Teléfonos o de Comunicaciones. Y, por lo tanto, se ha producido una inflación de sindicatos y de federaciones locales que no tienen razón de existir. Cuando se trata de varias actividades profesionales de poca monta, lo correcto no es formar tantos sindicatos como actividades profesionales sino agruparlas todas en un Sindicato de Oficios Varios. Si en la misma localidad una de las actividades profesionales adquiere una cierta importancia (importancia que tendrá que fijar el congreso), esta actividad profesional puede constituirse en Sindicato único, quien junto con el sindicato de Oficios Varios formará la Federación Local. En el seno del Sindicato de Oficios Varios las variedades pueden constituirse en Secciones Técnicas con desenvolvimiento autónomo para sus asuntos profesionales respectivos. Lo mismo en el sindicato unico. Pero en caso de un Pleno local o regional o de congreso, la sola representación la ostentará el sindicato de Oficios Varios y el sindicato Unico. Regional, local, comarcal o nacionalmente no se reconocen más que sindicatos. Por este procedimiento se evitarán conflictos a la hora de proceder a la votación.

SABIDO es que el voto oficial es el proporcional y dos individuos o tres que se hayan constituido en Sindicato no puede esperar tener la misma cantidad de votos que otro sindicato compuesto por doscientos o mil quinientos. Por este procedimiento apócrifo una minoría del congreso con escasos votos podría copar todas las votaciones si llegase a ponerse de acuerdo. Además, y extremando las cosas, podría aparecer una pluralidad de sindicatos **unicelulares** constituidos a última hora con fines desaprensivos. Los mismos enemigos nuestros podrían colarse de rondón en un congreso nacional. Supongo que los comités confederales tendrán esto en cuenta a los fines consabidos y pueden tener dispuesta la parada.

A menos que se vaya a la formación de Federaciones de Industria, la relación de los sindicatos debe establecerse directamente con los comités federales en sentidos ascendente: Federación Local, Regional, Comarcal y Nacional (Congreso Nacional), aunque eventualmente (no regularmente) se pueden relacionar dos sindicatos de la misma localidad. Pero lo regular la relación es por medio del Comité de enlace, Local, Comarcal, Provinciamente.

No sé hasta qué punto sería prudente, de una manera global, proceder a las federaciones nacionales de industria, dada la incipiencia de los efectivos industriales. Dichas federaciones, constituidas en 1931 con los inconvenientes que se sabe, tardaron en oficializarse casi seis años.

Aparte las Federaciones nacionales de industria figuraron en los tiempos clásicos los Sindicatos nacionales, como Teléfonos, Ferroviarios, Petróleo, que mantenían estrechas relaciones a nivel de la respectiva profesión. Estaban organizados a base de una sección o subsección por localidad, según su importancia y la relación orgánica (no profesional) la tenían con la Federación Local, Comarcal o Provincial respectiva.

En el 6-5 tropiezo con las «Plenarias» y «Conferencias». A mis cortos alcances donde existen Plenos huelgan las Plenarias, eminente cacofonía. Y donde hay congresos nos tendrían que explicar que pito tocan las Conferencias. Creemos que se trata de vicios de organización. Si por Plenarias se quiere significar Plenos de información, en los que los sindicatos de una localidad, Comarcal o Regional, son convocados sin orden del día para fines de información, basta con un Pleno de información en el que los sindicatos se limitarán a escuchar o pedir informaciones pero sin potestad para tomar ninguna resolución salvo en casos de suma emergencia , a condición de informar a su vez rápidamente a las asambleas respectivas.

Habiendo Plenos nacionales de Regionales periódicos estimamos que huelgan las conferencias las cuales a nivel histórico no tuvieron otro efecto, que sustituir a los congresos. Y un congreso no puede ser sustituido sino por otro congreso.

Finalmente, llama nuestra atención el punto o apartado 6-8, notablemente lo referente a expulsiones y desfederaciones. Un militante no debiera ser expulsado sino por traición o por inmoralidad comprobada. En los demás aspectos pueden serle aplicadas sanciones temporales fijas. En todos los casos el afectado debe ser convocado por el organismo denunciante para que pueda dar explicaciones y pueda con tiempo necesario preparar su defensa.

Y, por último, en cuanto a derechos y deberes, debiera también quedar bien establecido si un afiliado que desempeña cargo en un comité local, regional o nacional, sigue representando a su sindicato o bien al conjunto de la organización. ¿Quién tiene jurisdicción sobre un miembro local, regional o nacional? Si la jurisdicción la tiene la organización general del órgano que desempeña no puede tenerla su sindicato de origen. ■

JOSE PEIRATS

ORDEN DEL DIA
V CONGRESO DE LA CNT

CONSTITUCION DEL CONGRESO

INFORME DE LA COMISION DE CREDENCIALES

SISTEMA DE VOTACION

INFORME ULTIMO SECRETARIADO PERMANENTE

PRINCIPIOS, TACTICAS Y FINALIDADES

– *Anarcosindicalismo, definición y práctica.*
– *El Comunismo Libertario.*

NORMATIVA ORGANICA

SITUACION ACTUAL

– *Situación política, económica y social en el mundo actual en relación con el Movimiento Obrero.*
– *Autonomías, nacionalismos, nacionalidades.*

ESTRATEGIA LABORAL Y SINDICAL

PARO

PATRIMONIO

PRENSA Y PROPAGANDA

REPRESION

CNT ANTE LOS PRESOS

RELACIONES CON OTRAS ORGANIZACIONES Y ORGANISMOS NACIONALES E INTERNACIONALES

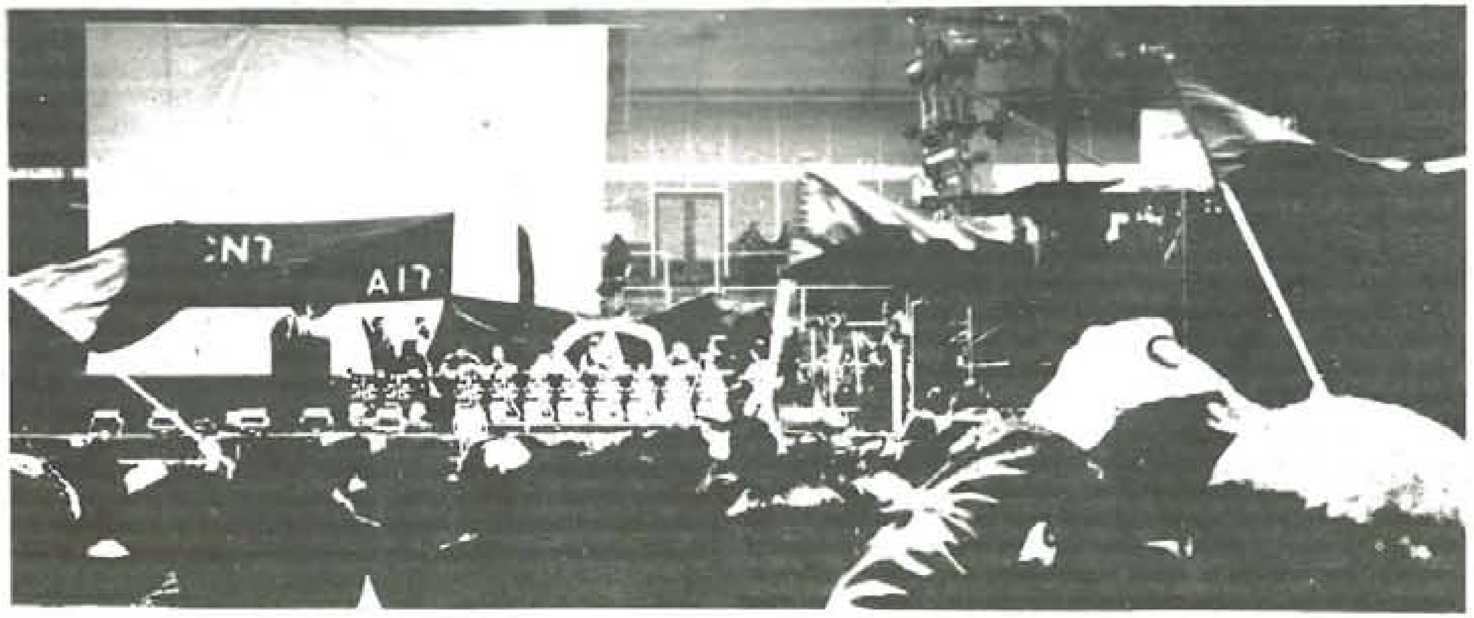
PROBLEMAS NO-SINDICALES

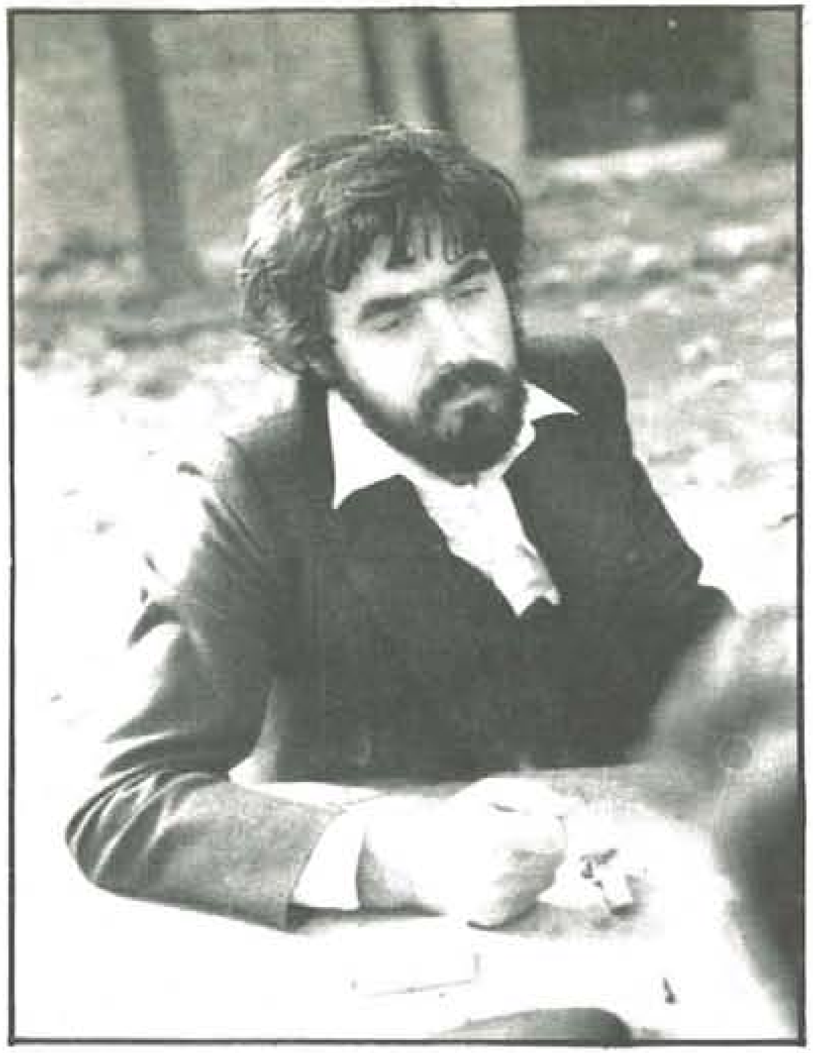
TRAYECTORIA CONFEDERAL

– *1936-1939.*
– *Clandestinidad.*
– *Reconstrucción y vida de la organización (1976-1979).*
– *Exilio. Informe y rendición de cuentas de los sectores exiliados. Situación actual y Archivos de Amsterdam.*

ELECCION DEL SECRETARIADO PERMANENTE DEL COMITE NACIONAL

CLAUSURA





Mas allà de la negaciòn

entrevista con NICO BERTI (*)

■ Tanto en tu escrito, que publicamos en el extra de Bici sobre Autogestión, como en los debates de estos días en el Congreso de Venecia, insistes en la necesidad de una política anarquista, y esto puede escanadalizar a más de uno en nuestros medios . . .

– El movimiento anarquista nació sobre una premisa de rechazo de la política, entendida como ciencia del poder sobre los hombres. El significado de este rechazo lleva a la negación de cualquier forma política de dominio: el estado y la estructura jerárquica de la sociedad. Pero esto, si bien forma parte de toda la tradición histórica del anarquismo es también un límite, porque el pensamiento anarquista no ha superado esta limitación de la negación. Y yo mantengo que este es el límite más grave del pensamiento anarquista actual.

En el Congreso hemos escuchado muchas negaciones y pocas propuestas positivas. Y es que además, el anarquismo ha sufrido indirectamente la influencia del pensamiento marxista, en el sentido de que las formas políticas son simplemente formas «superestructurales» destinadas a disolverse con el logro de unas condiciones económicas dadas. El anarquismo ha negado en principio esta separación, pero no ha sido capaz de hacer propuestas positivas, propuestas políticas para una sociedad autogestionada. El anarquismo debe construir ahora el pensamiento de esta política como ciencia, y no sólo como rechazo del Estado. Hay que construir la autonomía de lo político en sentido libertario, y los anarquistas todavía no lo han comprendido.

■ ¿No se puede responder que para eso está el federalismo?

– No tenemos una teoría política de la autogestión. El federalismo es una enunciación de principios, pero no es una ciencia. Es un principio constitutivo, pero no propositivo, argumentado. En general, las formas políticas concebidas en el pensamiento anarquista son siempre «negativas», sirven para limitar el poder, más que para desarrollar la libertad. No ha sido capaz de elaborar una concepción política propia y adecuada a la revolución socioeconómica que propugna.

■ Una impresión, tras vuestras intervenciones en el Congreso, es que va desarrollándose la teoría anarquista, mucho más que en España donde no se hace nada en este campo, pero sin una confrontación con la realidad social . . .

– El movimiento anarquista italiano hoy sufre, como por otra parte todo el movimiento libertario en general, este retraso. Y el ejemplo más evidente viene dado porque no sabe responder a la demanda de autogestión que viene de abajo, más que proponiendo las fórmulas de siempre. Toda la creación del anarquismo se limita a la espontaneidad, y eso es demasiado poco a mi parecer.

■ ¿Consideras que el movimiento cooperativista, tan amplio en Italia, puede llegar a ser una base de desarrollo para la autogestión libertaria?

– El movimiento cooperativista en Italia está completamente hegemonizado por el PC y el PS. Desde un punto de vista histórico, el cooperativismo nació sobre matrices reformistas. Y esto ha creado, en el interior del movimiento obrero, la imposibilidad para los revolucionarios de utilizar esta base cooperativa. El movimiento cooperativista, que se extiende sobre todo por el centro y norte, no nació como contraposición al sistema existente, no ha sido nunca una alternativa. A principios de 1900, el movimiento obrero estaba dividido entre sindicalistas y cooperativistas. Y el anarquismo no estaba con ninguna de las dos tendencias. El sindicalismo revolucionario, de signo anarquista llegó después: la USI no nació como sindicato anarquista, sino como sindicato revolucionario. ¿Existe hoy la posibilidad de inyectar el anarquismo dentro del movimiento cooperativista? Yo creo que no.

■ Volviendo a la cuestión inicial, la elaboración de una teoría anarquista positiva. ¿Cuáles serían los puntos o líneas de trabajo y desarrollo?

– Yo creo que una ciencia de la política, de signo libertario, debe partir de un repaso de la cultura libertaria, en el sentido más amplio. El pensamiento anarquista es interdisciplinario: no asigna un papel principal ni a lo político ni a lo económico. Como la propuesta anarquista habla de un hombre pluridimensional, la elección de una ciencia del hombre debe partir de una visión interdisciplinar: antropología, pedagogía, economía, sociología, politología . . . Porque esto nos permitirá tener una imagen global del nivel de la situación general del desarrollo de las ciencias humanas hoy, y porque es compatible con el pensamiento tradicional anarquista, y con el movimiento anarquista que es irreductiblemente pluralista. Y privilegiar un elemento sobre otro es hasta un error ideológico.

Existe hoy una exigencia de cultura libertaria, que deriva de la insuficiencia de respuestas que no han sido capaces de dar varios sectores de las ciencias humanas. Dar sólo una explicación a un problema, no es suficiente. Hay la necesidad de una concepción sintética, que no significa que todo pueda converger en una organización. La estrategia puede ser diversificada pero siempre con visión global.

Hoy, la historia, está dando cada vez más la razón al anarquismo. Cada vez existe menos la contraposición entre dos clases: proletariado y burguesía. La sociedad capitalista es tan compleja que difumina las clases. En cambio, cada vez aparece más clara la contraposición entre dominadores y dominados, que es lo que los anarquistas han dicho siempre: o sea, la contraposición entre el poder y los dominados. Hoy, el antagonismo, más que de clase, es puramente político ante una demanda general de libertad que nos involucra a todos (trabajadores, campesinos, mujeres, viejos . . ., y no todos pueden ser reducidos a clase obrera). Pero esto significa que para responder hay que tener una visión política y cultural general.

■ Hay que hablar del tema de la organización. El panorama, en Italia y en todas partes, es desolador . . .

– El problema de la organización es un problema central, y no se puede evadir. Pero la forma correcta de afrontarlo es partir de una concepción de pluralidad de organizaciones. La organización no puede ser única, porque ya no existe un solo punto, exacto, sobre el que presionar sobre el poder. Hay que encontrar una estrategia que presiones desde muchos puntos. Entiendo la organización como respuesta a una necesidad: organización de la cultura libertaria, de mujeres, anarcosindicalimo . . ., varias organizaciones autónomas, pero relacionadas. Pero no una sola organización, lo que sería, no sólo poco libertario, sino que demostraría no haber comprendido que la organización hay que ampliarla, difundirla de forma permanente.

El movimiento anarquista lleva un gran retraso en este problema, porque, en general, los anarquistas o bien rechazan la organización, o tienden a organizarse copiando modelos marxistas libertarios.

■ Concretando en Italia . . .

– Existe un problema general de organización. Es un problema capital. ¿Por qué no se consigue? Porque en el interior del movimiento anarquista italiano las posiciones son muy diferentes, porque hay miedo de que una tendencia llegue a ser dominante, porque el movimiento tiene muy poca madurez, porque no existe una tradición organizativa. En España existe, pero en Italia hay que inventarla. La tradición más fuerte aquí es del tipo malatestiano, insurreccionalista. Yo no soy favorable a la gran organización, tengo miedo de que de ella nazca un gran aparato burocrático. Pero, al mismo tiempo, siento el problema de la coordinación. Pienso, sin embargo, que todo esto es prematuro para Italia, si antes no se discuten las líneas generales de una estrategia. Una organización sin estrategia es un puro aparato privado de vida.

■ ¿Qué opinión te merecen los intentos de reconstrucción de la Unión Sindical Italiana?

– Yo no soy contrario a la reconstrucción de la USI, soy favorable, pero soy también muy pesimista sobre la efectiva capacidad de desarrollo hoy de la USI.

■ ¿Ves algún punto de confluencia entre el movimiento de la «Autonomía» y el anarquismo?

– La Autonomía, me parece, tiene muchas caras, muchas almas. La más importante, la Autonomía organizada, no tiene mucho que ver con el anarquismo porque es marxista-leninista, aunque heterodoxa (y muy inteligente). Pero son siempre, al final, bolcheviques. Lo que es fundamental para ellos es la conquista del poder, a través del descubrimiento de algunas temáticas fundamentales, incluso anarquistas, como la fusión de lo político y lo económico para superar la dicotomía partido-sindicato, que nació en la Primera Internacional por culpa de Marx. Pero el aparato conceptual que les guía sigue siendo marxista-leninista. No veo la posibilidad de un trabajo común que sirva para algo.

■ ¿Qué posibilidades hay de desarrollar la autogestión teórica como práctica real?

– No es sólo una cuestión teórica. En Italia están naciendo experiencias autogestionarias que no necesariamente se basan en el movimiento anarquista. Cierto que es mucho mayor la teoría que la práctica. Yo creo que sólo a través de una experiencia se puede construir teoría. Si se sigue haciendo sólo teoría, se puede acabar por hacer teoría estéril.

■ Precisamente otra impresión al terminar el Congreso de Autogestión es que el tema está ya en crisis, que ya queda poco que hablar si no surge un movimiento amplio que haga suyo el tema, que lo desarrolle . . .

– Cierto. Pero no es culpa nuestra. Es un síntoma del nivel general de cultura, del conocimiento del movimiento anarquista, que ha llegado tarde a pensar en todo esto. Hemos pasado los últimos años contestando a la represión, y solamente durante los cuatro últimos nos hemos planteado la exigencia de pensar en forma propositiva. Pero creo que no es inútil discutir en el plano teórico. La teoría es un pasaje fundamental. Sólo teoría es pura academia; pero sólo práctica es puro empirismo. Hay que estudiar, a partir de nuestro patrimonio histórico, pero también de toda la realidad libertaria que el movimiento anarquista debe descubrir.

→

(*) Profesor de Historia Moderna en la Universidad de Padua. Colaborador de «A-Rivista Anarchica» y de «Interrogations». Presentó al Congreso de Autogestión, una ponencia con el título «Por una lectura histórica ideológica de la Autogestión anarquista» (Publicada en Bicicleta, 17-18).

■ **¿En qué se podría concretar esa realidad?**

– Intentos de unidades productivas, de colectivos, de luchas, de comunas, de cooperación, que ha aparecido en los últimos años. Las luchas obreras, especialmente en las pequeñas fábricas... En todos los casos se ve una realidad hoy dispuesta para la difusión del pensamiento anarquista. Pero hay que pasar de una fase de propaganda específicamente anarquista, a una fase de propaganda libertaria más amplia, lo que no significa reformismo, sino ir a lo concreto y desde allí dar el salto a lo ideológico. Sin pretender que lo concreto se adecue al discurso ideológico, porque esto no es más que puro sectarismo.

■ **Por la intervención de Pellicani en el Congreso se puede constatar el intento de recuperar el tema de la autogestión, desde el socialismo o el reformismo.**

– Hay una posibilidad de recuperación del tema en la medida en que el movimiento anarquista no sea capaz de sacar provecho de esta situación. Las corrientes «libertarias» (entre comillas) dentro de la izquierda, se aprovechan de este retraso del movimiento anárquico. La recuperación no la van a hacer por méritos propios, sino por culpa de los anarquistas. Por eso, es importante el momento actual como invención de formas de organización, de actividad, y el movimiento anarquista debe reflexionar sobre ello. Hay poca crítica en el interior del movimiento anarquista: hace tanta crítica de todo lo externo, que no le queda tiempo para hacer la suya propia. Pero, en cualquier caso, no se puede aplicar el método de la autogestión y ser al mismo tiempo reformista. Si el método es verdaderamente aplicado y universalizado, conduce inevitablemente al camino de la anarquía...

■ **¿Cuál sería para ti el tema crucial para un próximo encuentro como el de Venecia?**

– El tema fundamental para obligar a los anarquistas a pensar en forma propositiva puede ser el de la utopía: de la utopía posible, la utopía posible de cada día, de las luchas... Utopía como tensión para conseguir el máximo posible dada la situación histórica actual.

«...hay poca crítica en el movimiento anarquista: hace tanta crítica de todo lo externo, que no le queda tiempo para hacer la suya propia...»

No se trata de oponer un proyecto anarquista a la realidad, sino de medirse con la realidad y ver cuanto de anarquismo se le puede inyectar: ver cuánto se puede ser de anarquistas y concretos. Hacer intentos de calar dentro de la realidad de forma anarquista, y ver cómo responde la realidad. Y siempre, con la tensión utópica para ver cada día qué se puede hacer más que el día anterior. ■

Colectivo BICICLETA

ENCUENTRO EN VENECIA

La cita era en la librería UTOPIA, lo que no es mal comienzo para un Congreso de Autogestión. En el pequeño jardín de la trastienda, AMEDEO BERTOLO, ROSELLA (sobre que ha recaído casi todo el «trabajo negro» del «Convegno», incluidos varios centenares de cartas), LANZA, PORRELLO, AMBROSOLLI, NICO BERTI... la mayoría gente de los antiguos G.A.F. (Grupos Anarquistas Federados autodisueltos) que, con estos Congresos, con las Librerías (Milán, Triste, Venezia), con las Ediciones Antistato, con Interrogations, mantienen una incesante actividad de difusión libertaria, mientras acaba de aclararse el tema de la organización, que es lo «único» que le falta al anarquismo italiano.

Van llegando FRANK MINTZ, COLOMBO, SEMPRUN, LUIS A. EDO, PRADSTRALLER, KHOR, RUBEN PRIETO... se espera con curiosidad una «delegación oficial» de la CNT que ha anunciado su llegada en un telegrama tan lacónico como imperativo. Más tarde, con un compañero del colectivo que llega desde Alicante, Bertolo tratará de localizar los barrios y la gente que frecuentó en sus viajes a España a comienzos de los sesenta para aportar propaganda clandestina a las Juventudes Libertarias.

Los organizadores comentan el programa de trabajo para los días siguientes y proponen la mecánica de las sesiones. Se decide suprimir el «precoloquio» de ponentes, para dar paso, tras las exposiciones iniciales, a todo aquel que quiera participar en los debates. Unos vinos, y a cenar los cerca de sesenta que ya somos: «Hemos elegido Venezia, porque la ciudad se presta a la comunicación, a la tertulia al contacto humano..., así no queda todo en las sesiones oficiales...» De madrugada con la salida de los últimos vaporettos junto a la Plaza de San Marcos, acaba la jornada preparatoria. Que al día siguiente a las diez está fijado el comienzo de las sesiones y aún hay quien tiene que darse una última leída a los papeles.

Aparatitos individuales de traducción, donde se puede elegir entre cuatro idiomas, circuitos cerrados de televisión para los que llegan tarde o quieren estar más tranquilos en otra sala, tenderetes, libros, y el inevitable panfleto a la entrada que contesta el Convegno porque no-sirve-para-nada (y lo que hay que hacer es lo que nosotros decimos).

UTOPIA REFORMISTA O ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA

Casi todos los participantes cuestionarán más o menos el enunciado de este primer debate. Empezando por Marianne Enckell, que introduce el tema, y anuncia el riesgo de que todo quede en el vacío verbalismo «reforma/revolución».

Por orden alfabético corresponde a **NICO BERTI** entrarle al tema. Y lo hace relacionando autogestión y anarquismo. No son sinónimos: **«la autogestión es una continua transición libertaria hacia la anarquía».** El tema de la autogestión es netamente anárquico. **«Los marxistas críticos revisan sus posiciones buscando la posibilidad de encontrar en el pensamiento de Marx una línea autogestionaria. Imposible. Ni ideológicamente, ni en la trayectoria del movimiento obrero marxista, que se opone a los anarquistas precisamente por el tema de la autogestión.»** Para separar el asunto de una posible manipulación reformista, Berti insiste en el tema del método, que si se universaliza llevará directamente al camino anarquista. Pero hay que descubrir las líneas para trazar una estrategia que falta a los ácratas...

COLOMBO, alude a la polisemia del término Autogestión: **«se habla de autogestión como sistema de relaciones para cuando desaparezca el Estado, y también como sistema de reformas en la sociedad jerarquizada».** En el sentido

reformista lo está utilizando ya la tecnoburocracia para una especie de falsa participación, como en otras épocas se ha utilizado el sufragio universal.

OLIVIER CORPET, del grupo de la revista «Autogestión ét socialisme», empieza definiéndose como no anarquista. La situación francesa es paradójica: **«todo el mundo es autogestionario, anarquistas, socialistas, comunistas, la derecha... ¿es positivo? Lo cierto es que no ha habido desde el 68 movimientos sociales de línea autogestionaria por parte de ningún grupo organizado (incluyendo los anarquistas). Los movimientos autogestionarios –ecologistas, críticos del trabajo, mujeres, etc.– desertan de lo organizado, quieren estar más en lo cotidiano que en los discursos más o menos sofisticados de los autogestionarios «oficiales». Va desapareciendo en la práctica el sentido político del término, aunque se va difundiendo la idea a partir de prácticas concretas que no se sabe si llevarán a «reformas» o a «revoluciones».**

MARIANNE ENCKELL describe la autogestión como una tentativa permanente en la historia de recuperación popular del poder. La autogestión pues no tiene el sentido de «utopía» tras cuya consecución se para la historia, sino de momentos utópicos. A pesar de todo **«no hay ningún movimiento revolucionario hoy que pueda ser protagonista de la autogestión como un proyecto global subversivo..., los anarquistas podrían hacerlo.»**

El socialista **PELLICANI** asume desde el principio su papel de «reformista» en la mesa. **«Siempre se está hablando de utopía o reforma, y cuando un tema se plantea tantas veces, una de dos, o el planteamiento es falso o no tie solución.»** En las definiciones anteriores ha prevalecido un «movimientismo» que no se ha traducido a lo largo de la historia en nada. Y Pellicani entra de lleno en su tesis: **«No es posible a la vez revolución y autogestión porque la primera, al destruir todas las normas, destroza la democracia y abre el camino a la inevitable dictadura, como bien demuestra la historia...»** Y cuando se ve imposible coordinar democracia y revolución socialista, nace la práctica reformista como único camino. Por otra parte **«la situación internacional hace imposible hablar hoy de revolución».** Y el cuadro queda completo con un par de ejemplos en los que se «demuestra» que sin normas y leyes la sociedad «no puede funcionar».

Para **CARLOS SEMPRUN,** en la intervención más floja de la mañana, la autogestión no ha existido nunca. Sólo ha habido experiencias más o menos importantes, y la primera constatación es que éstas sólo se han dado en momentos revolucionarios de gran amplitud, para ser luego recuperadas. De esta forma, concluía, sólo puede haber una autogestión «salvaje», porque no puede haber autogestión donde sigue funcionando el Estado, y el caso español corrobora el aserto.

NICO BERTI, con su ímpetu y lucidez acostumbradas abre el fuego del debate: **«Corpet dice que autogestión es rechazo de la política. Es verdad. Pero de la política en el sentido proudhoniano de «ciencia del poder sobre los hombres». Eso no quiere decir que el anarquismo no haya de desarrollar una concepción política concreta de la autogestión, un método que haga inviable cualquier reformismo. Por esa ausencia de método –entre otras razones– se perdió en España...»** Para puntualizar a Corpet, interviene también **COLOMBO: «la distinción que establece entre los que hablan y los que hacen la autogestión, es la que conviene precisamente al poder.»**

PELLICANI, al que no se puede negar coherencia y aguante (asume perfectamente su papel de malo, reformista-político, de la jornada), insiste en la necesidad de una mínima autoridad y reglas del juego para las sociedades complejas de millones de individuos, que no puede concebir sin Estado. Y llama a su lado a Merlino, en su célebre polémica con Malatesta a propósito de la participación en la política burguesa. Pero será, vivo y coleando, **FLECHIA,** el que rebata de plano su concepto de «democracia» que hay que salvar a toda costa de la dictadura revolucionaria (y de la revolución por extensión), que el socialista esgrime una y otra vez: **«democracia es**

→

también enfrentamiento y violencia, como demuestra la Historia. Además la democracia burguesa se ha convertido en dictadura burguesa porque ha bloqueado sus propias reglas. Por eso es falso decir que con la revolución vamos a la dictadura: ya estamos en ella . . .»

AMEDEO BERTOLO interviene brevemente para justificar el enunciado del tema que se debate: la utopía de los reformistas y la necesaria estrategia de los revolucionarios. Esta –y retoma a Berti– ha de basarse en un método que contempla medios, práctica inmediata y fines revolucionaris: eso es la autogestión hoy.

El tiempo va acabándose. **AMBROSOLLI** recuerda que la alternativa reforma/revolución no es de métodos sino de fines, y **RUBEN PRIETO** corrobora: **«entiendo la revolución como un proceso permanente de conquista de espacios autogestionarios que supere el tal dilema».** Para terminar **PELLICANI** vuelve a la carga. Esta vez para puntualizar paternidades: **«la autogestión no forma parte sólo de la tradición anarquista. Por ejemplo, Bertrand Rusell** (¿hay que recordar que precisamente simpatizó con el tema tras su rechazo del leninismo y el contacto con libertarios?), **Proudhon, Merlino, Berneri, habría que saber si forman parte de la tradición anarquista o de la liberal . . .»**

ESTADO-ANTIESTADO, es el tema del segundo debate. La gente empieza a ajustarse los aparatitos de la traducción y inicia la sesión: **«no soy neutral sobre el tema. Estado y autogestión son antagónicos e irreconciliables. El primero se basa en la división entre los que mandan y los que obedecen, mientras que la autogestión, al contrario, se basa en la recomposición de la división del trabajo social y en la recomposición del poder (como función colectiva, no concentrado en ningún individuo ni clase). La autogestión no puede ser más que una asociedad contra el estado ahora y sin estado mañana.»**

BERTOLO se manifiesta pues en contra de cualquier posibilidad de «estado autogestionario», o contra la idea –más matizada– de un «reciclaje» autogestionario del Estado: **«salvo que se entienda por estado, en contra de lo que ha sido durante milenios, únicamente la necesaria exigencia de coordinación y acuerdo. Y eso sería un uso impropio lingüísticamente y sería además peligroso desde el punto de vista estratégico, porque dejaría abierto un espacio ideológico del autoritario (. . .) Autogestión y Estado son irreconciliables, la victoria de uno no puede ser más que la destrucción del otro (y viceversa) . . .»**

FRANCO CRESPI, clama contra la «fase estética» del pensamiento revolucionario: **«hay que pensar en términos de «anarquía posible» porque autogestión es todo lo contrario de utopía. Precisamente la autogestión es la única perspectiva que asume las contradicciones del orden social como normales . . . el que ignora las contradicciones no hace más que contribuir a nuevas institucionalizaciones . . .»** (con otras etiquetas).

DRAKULIC (nada que ver con el mítico rumano), desgrana con tono afable y tranquilo las sorprendentes contradicciones del sistema yugoslavo, con sus tecnócratas que alardean de tales. Un caso de supervivencia del Estado, que para **FLECHIA** no es más que producto de un tipo determinado de sociedad. Para hablar de autogestión hace falta pues una idea determinada del hombre, a partir de la cual hacerse una nueva idea de la política, para concluir en la sociedad autogestionaria que se busca.

JACQUES GUIGOU, que afirma haberse dedicado al análisis de grupos y comunidades en los últimos quince años, señala que son este tipo de grupos, con su labor de disolución en temas como la información, la educación, etc., el movimiento que puede representar un frente autogestionario contra el poder: **«no se aproximan frontalmente a la cuestión del Estado, pero realizan un trabajo crítico y de negación que va disolviendo las instituciones, y en su propia práctica autogestionan el análisis, la teoría y la estrategia de forma permanente . . .»**

GIAN PAOLO PRANDSTRALLER, cumple el papel de reformista en esta jornada. Esta vez desde un ángulo «liberal», como desde el «socialista» lo fue Pellicanni. Tras una lúcida crítica de la democracia «indirecta», Prandstraller aboga por una **«democracia directa sin violencia»,** a la que se debe llegar ganando áreas en el nivel legislativo (con campañas para referendums como el del divorcio italiano) y en el de la producción, interviniendo en las empresas estatales y reclamando su control popular, y cita el caso de la gigantesca Montedison. Las acusaciones y críticas virulentas llegaron desde todos los rincones del local.

La colocación de estos ponentes reformistas (más o menos intencionada), es un buen elemento para la crítica y para animar el cotarro de las sesiones, pero, en la práctica monopolizaron prácticamente los debates hacia el clásico, y esperado por Marianne Enckell, Reforma-Revolución. En el caso de Prandstraller, provocó un coloquio tormentoso (le faltó la serenidad y coherencia de Pellicanni) tras el que visiblemente congestionado, el profesor de Bolonia rompió con organizadores y participantes en el congreso.

Aquí acabó la primera sesión, y aquí dejamos por hoy el tema. (Continuará) ■

```
                E
               NE
              ONE
             IONE
A           TIONE
AU         STIONE
AUT       ESTIONE T
AUTOGESTIONENT
 UTOGESTIONENT
  TOGESTIOMENT
   OGESTIEMENT
    GESTGEMENT
S   GESAGEMENT
SE  GENAGEMENT
SEL GANAGEMENT
SELFMANAGEMENT
 ELFMANAGEMEN
  LFMANAGEME
   FMANAGEM
    MANAGEN
    MANAGON
    MANA ION
A   MANTION
AU  MASTION
AUT MESTION
AUTOGESTION
 UTOGESTIO
  TOGESTI
   OGEST
    GES
    GE
    G
```


YUGOESLAVIA: autogestion por decreto

Entrevista

SLOBODAN DRAKULIC, sociólogo de 32 años, fue el encargado de exponer el tema de la llamada autogestión yugoslava en el Congreso de Venecia (ver recuadro con el resumen de su intervención). Militante destacado en las protestas estudiantiles del 68, participó hasta el año 72 en diversos movimientos sociales, y se especializó en sociología de la cultura, contracultura, ecología, feminismo, etc. Es presidente de la sociedad sociológica cróata y se considera como antiautoritario crítico «no estrictamente anarquista».

A la entrevista asiste como participante y traductor Frank Mintz, viejo amigo de Drakulic, y que simultanea el búlgaro, el inglés y el castellano y los spaghetti a le vongole.

■ Además de la situación actual, una primera crítica a la autogestión yugoeslava sería la forma en que se implantó el sistema, ¿no?

– Del año 1945 al 48 hay en Yugoeslavia una dirección totalmente estalinista. Hacia 1950, después de tensiones y ataques con la URSS se decreta la autogestión. Si la autogestión fuera el resultado de una necesidad social, ¿qué proceso pudo darse entre 1948 y 1950? Los mismos que en el año 48 eran estalinistas, dos años más tarde eran antiestalinistas.

La autogestión fue en realidad, una respuesta de política exterior contra la URSS. No se sentía como necesidad social, no había raíces profundas en la sociedad . . ., pero había necesidad de diferenciarse del régimen soviético, y eso quiere decir que fue el mismo Stalin quien incitó al Partido Comunista Yugoeslavo a tomar otra postura . . .

■ ¿Podrías dar algún ejemplo práctico de cómo funciona la autogestión en la actualidad? ¿Cómo se nombre a los directores de las empresas?

– Desde 1950, en la autogestión el director era nombrado por el Estado. Ahora, el director pasa por un periodo de formación, y a través de oposiciones públicas es finalmente elegido por el Consejo de la fábrica, con la autorización de las organizaciones socio-políticas del distrito. Hay una rotación horizontal, a nivel de jerarcas medios, que pasan por los sindicatos, las fábricas, las empresas . . . Los directores no tienen poder político, pero se mueven en un plano político, porque pasan del municipio a la fábrica, al partido, al sindicato . . .

Así tenemos, a nivel de distrito, una situación de tipo oligárquico. Hay unas 200 personas que están en todas partes, en la fábrica, en el ayuntamiento, en el sindicato, en el partido y en las juventudes. Y eso corresponde a lo que describe Pareto sobre «la circulación de las élites», aunque en Yugoeslavia el proceso es mucho más lento que el que relata Pareto.

■ ¿Cuáles son, a grandes rasgos, las diferencias del sistema de producción yugoeslavo?

– Hay una primera diferencia: no existe propiedad privada de los medios de producción. Para los asalariados, la segunda diferencia es la planificación de la producción, la distribución y el reparto de beneficios, que se hace de acuerdo →

Notas sobre burocracia y autogestion

1. En la disputa entre tendencias autoritarias y tendencias libertarias, en los movimientos revolucionarios del siglo XIX, triunfaron las primeras.

2. A comienzos del siglo XX, el movimiento autoritario bolchevique acabó dominando el movimiento revolucionario europeo, etc. Una de sus características es el papel hegemónico del partido en el interior del movimiento, y el papel hegemónico de la élite en el interior del propio partido. Yugoeslavia no fue una excepción.

3. Tras la Segunda Guerra Mundial, los partidos bolcheviques o marxistas-leninistas tomaron el poder en varios países, incluida Yugoeslavia, estableciendo un sistema político.

4. En esos países la élite del Partido se convirtió en la clase social dirigente; los afiliados al partido se transformaron lentamente en la (nueva) clase media. A esta clase media se han añadido diversos grupos sociales, entre los que se encuentra lo que en Yugoeslavia se conoce oficialmente como «tecnocracia». Gracias a la relativa libertad de inversión privada (a pequeña escala), confluyen en la clase media un tercer grupo de pequeños propietarios. La clase trabajadores (oficialmente proclamada clase dirigente de toda la sociedad), reclutada en su mayor parte entre los campesinos, y los propios campesinos, son quienes forman la base de la jerarquía social.

5. La élite partidista se encuentra, así, en una posición contradictoria: por una parte forma la clase (o grupo) dirigente, por otra es la vanguardia revolucionaria. La clase media es económicamente privilegiada, pero no tiene poder social decisivo, y se ve amenazada por las reinivindicaciones de los trabajadores y dejada a merced de la élite. Los trabajadores son, en teoría, la clase dominante, pero en realidad una clase económicamente explotada y políticamente oprimida. Aquí es donde se encuentra la contradicción fundamental de la sociedad yugoeslava.

6. La élite partidista define la autogestión como un auténtico paso revolucionario hacia adelante, pero al mismo tiempo como un paso contra las pretensiones políticas de la clase media económicamente privilegiada.

7. Y es aquí donde encontramos una enorme fractura entre el nivel normativo y el nivel práctico de la vida social. La clase dirigente mantiene la estructura de clase de la sociedad (manteniendo tanto sus propios privilegios como los de la **clase media***), y el mito-amenaza de la autogestión (poder de los trabajadores). La autogestión (nivel normativo), la toman en serio la mayor parte de los trabajadores y los estratos más bajos de la clase media (incluso parte de la «intelligentzia»).*

8. Para ilustrar los fallos de la autogestión (o mejor: la imposibilidad de introducirla con mayor rapidez y profundidad en la vida cotidiana), la élite inventa el **mito** *de la tecnocracia, de la burocracia y de la tecnoburocracia, como principales obstáculos para el ulterior desarrollo de la autogestión, mientras que, al mismo tiempo, continúa manteniendo los privilegios de los respectivos grupos sociales. De este modo sirven como cortina para el papel y la posición de la propia élite.*

9. Así, la autogestión es promovida u obstaculizada por el propio desarrollo social, que en realidad no hace más que salvaguardar sus propias posiciones: atacando los privilegios de la clase media (las llamadas tecnocracia, burocracia y tecnoburocracia) a través de la autogestión, y amenazando a la autogestión a través del mantenimiento de las jerarquías sociales. La clase trabajadora es invitada por los patronos a atacar a los siervos pero manteniéndose esclava, lo que excluye la posibilidad de abolir el orden social en que existen patronos, siervos y esclavos, si se toma la autogestión (demasiado) en serio. ■

S.D.

con lo que se piensa que corresponde a cada uno. Y ahí empieza la estratificación social...

■ ¿Cómo se establece la escala salarial?

– Para hablar de un caso concreto, donde yo trabajo, en la Universidad, los expertos, los diplomados universitarios, controlan las comisiones, elegidos por los trabajadores (comisiones de planificación, distribución, propaganda, etc.). Los propios trabajadores elevan a los expertos, La comisión más interesante es la que distribuye los beneficios.

Un ejemplo concreto: los barrenderos cobran aproximadamente 4.000 dinares; los catedráticos (para cada facultad el salario depende de los puntos que se adjudican de acuerdo con el número de miembros del centro, por lo que se da una auténtica inflación de enseñantes), unos 13.000 dinares como salario medio.

En la facultad hay un consejo que representa a profesores, administrativos, y en el que están también los representantes de las organizaciones políticas e industriales de la zona, así como de las esferas económicas. Y este consejo está por encima del claustro. Se ocupa de todo lo que es la facultad, controla la universidad (en Salamanca, hace 500 años, había más autogestión: los alumnos elegían a los profesores y además llevaban espada...)

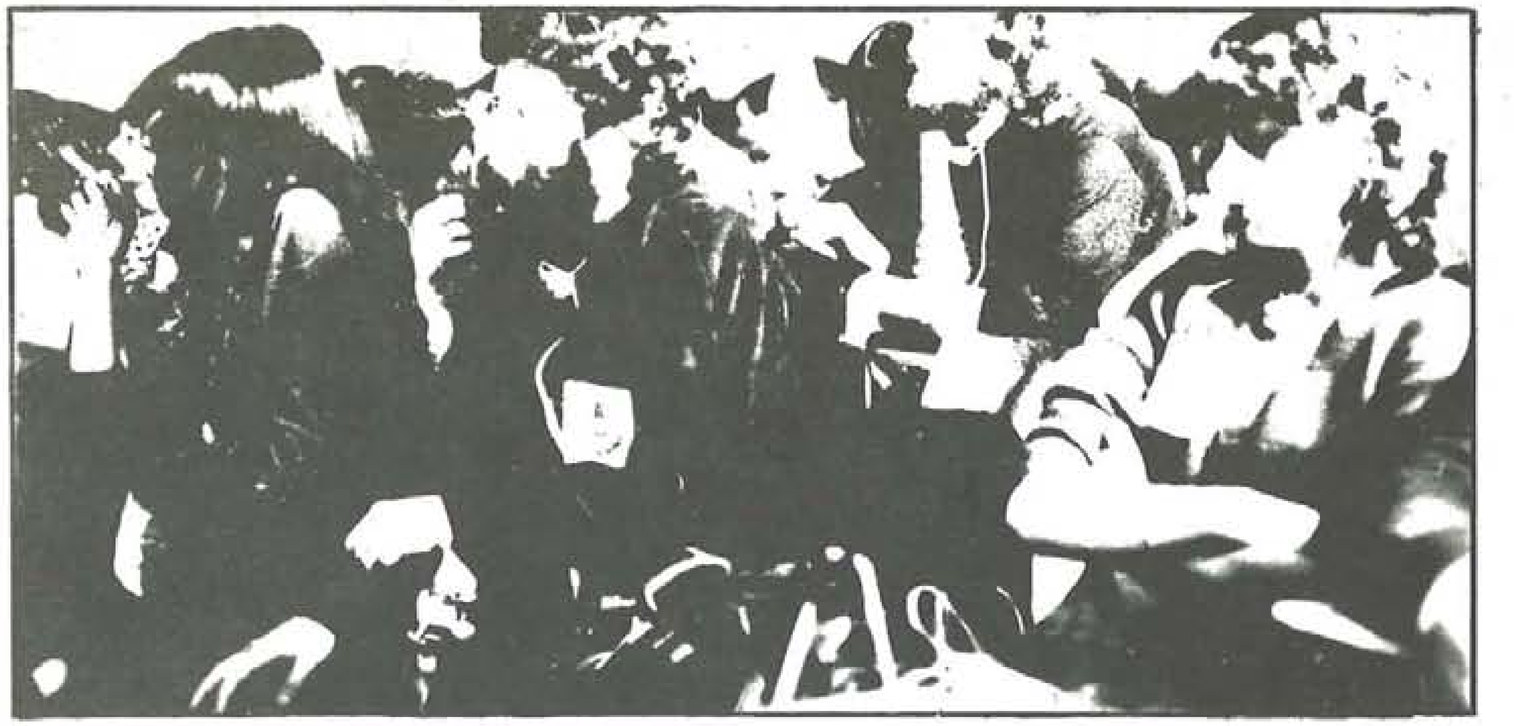
■ ¿En qué porcentajes se divide, por sectores, la población activa...? ¿cuál es el peso cuantitativo de la burocracia?

– No hay datos exactos. Los datos oficiales no establecen diferencias. La única diferencia es entre «productores» y «no productores»: estos últimos son los sectores de educación, cultura, funcionarios... La diferencia de salarios entre productores y no productores, es del 10 al 15%, a favor de los que «no producen». De hecho, en las estadísticas, ponen juntos a los trabajadores manuales y a los directores de fábricas. No hacen diferencias y los datos estadísticos son generales, no detallados.

El actual Plan Quinquenal termina en 1980, y después habrá otro. Los Planes se hacen a nivel de repúblicas y territorios autónomos, y muy pocas veces se cumplen. De hecho, cada empresa, hace lo que quiere el mercado. Hay algún control, pero no tiene consecuencias, es sólo a efectos estadísticos. Pero no hay ninguna estadística anual para poder saber si una república ha cumplido o no el Plan.

Luego hay una compensación entre las repúblicas, y existe un fondo para los territorios menos desarrollados. Y también, existen impuestos federales que pagan los territorios más desarrollados.

■ Con todas sus deficiencias, con el vicio de origen de ser un sistema impuesto, etc., estos años de «autogestión» a la yugoeslava, pueden considerarse como positivos en la conciencia de la gente, para un futuro sistema auténticamente libertario, o ya nadie querrá oír hablar de autogestión nunca?



– Esto no es autogestión. Se podría llamar cogestión. Los efectos de esta situación sobre el pueblo son ambivalentes: como efectos negativos, mucha gente no tiene confianza en la autogestión, y al mismo tiempo quiere salarios más elevados, condiciones de vida mejores, y de hecho luchan por la autogestión. Y lo hacen dentro del marco del sistema. La duda, produce al mismo tiempo la voluntad de combatir por cosas reales, dentro del sistema.

■ ¿Qué efectos tiene la penetración de las multinacionales en Yugoeslavia?

– El 80% de la tecnología es occidental. No puedo contestar globalmente sobre las multinacionales. Donde vivo, está instalada la **Down Chemical,** que produce Napalm. Los ingenieros son americanos, y hay ingenieros yugoeslavos que aprenden de ellos. Oficialmente, Yugoeslavia tiene el 51%, que es lo que marca la ley, lo que quiere decir que el gobierno yugoeslavo permite al gobierno americano explotar obreros yugoeslavos...

■ ¿Cómo entra en los planes autogestionados de empresa y distrito la fabricación de Napalm americano? ¿Quién fija la producción?

– ...Espero que los líderes yugoeslavos estén enterados de este problema, porque yo no sé nada. Hablando en serio, es un problema, y yo me pregunto si los americanos de esa sociedad dejarán que sean los yugoeslavos quienes fijen el plan de producción. Pero hay más cosas de interés sobre el tema, hay un oleoducto soviético, que pasa por Croacia hasta la frontera húngara. Su entrada está a 500 metros de la planta de Down Chemical. Lo que quiere decir que esta multinacional trabaja con crudos soviéticos para fabricar el Napalm que luego emplean los americanos en su «política exterior».

■ ¿Es patente en Yugoeslavia algún tipo de oposición de izquierda o algo parecido a los «disidentes» soviéticos? ¿Qué hay del grupo «Praxis»?

– Ocho profesores de Belgrado fueron despedidos de la Universidad en el año 1975, por criticar al sistema. Aún cobran sus salarios, pero no pueden trabajar. No les han quitado el pasaporte. No pueden publicar mucho, pero pueden publicar algo en Yugoeslavia, y pueden viajar, enseñar y publicar en el extranjero. Por tanto, se puede decir que hay una gran diferencia con los disidentes soviéticos. Y el resto del grupo Praxis está todavía en la Universidad...

■ ...¿Existen corrientes anarquistas organizadas?

– Este es un problema como el de las multinacionales. No se puede saber mucho. Me parece que entre los estudiantes, por ejemplo, hay bastante sensibilidad ante las ideas antiautoritarias. No estoy seguro de si hay una orientación libertaria, por muchos motivos: hay poca literatura, el anarquismo ha sido considerado muchas veces como una traición a la revolución. Y se utiliza como sinónimo de terrorismo, desorden y confusión. De forma familiar se dice «Esto es la anarquía». Por eso, es muy difícil para un joven identificarse con el pensamiento anarquista.

Hay además una tradición eslava de terrorismo de tipo nihilista, algunos poetas famosos..., pero todo ha quedado a nivel arqueológico. Si las condiciones de propaganda fueran normales, seguramente sería mucho más fácil saber qué es y qué no es, y seguramente también habría mucha más gente.

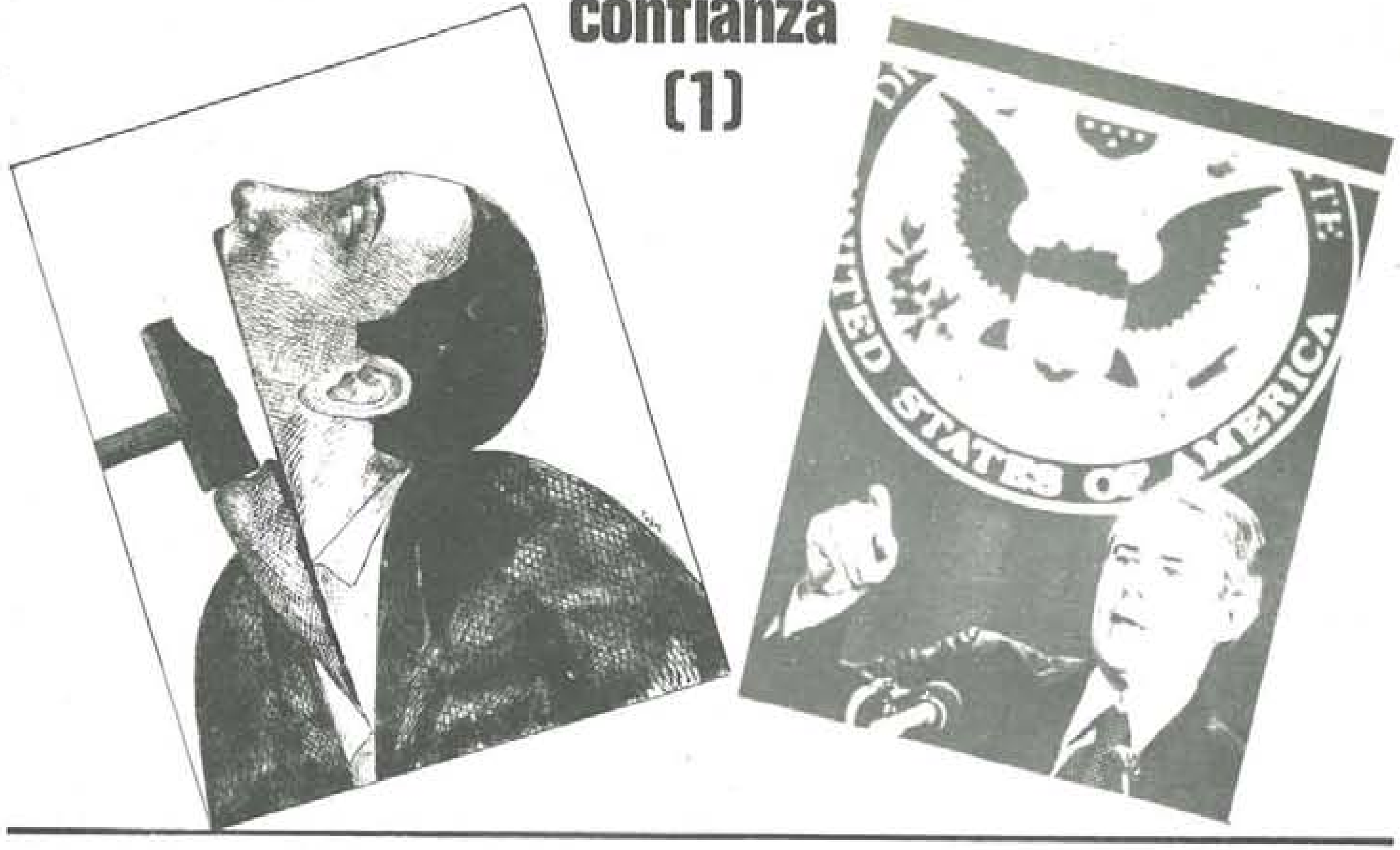
La prensa oficial identifica el anarquismo con la banda Baader; en la prensa joven y universitaria esto no ocurre.

■ Tú mismo has sido víctima de la censura por estos temas...

– Publicamos una serie de artículos, en la revista «Argumentos», una publicación científica del partido, sobre «Anarquismo y Terrorismo», a finales de 1977 y principios del 78. A propósito de las Brigadas Rojas y de la R.A.F., para mostrar que toda esta gente no era anarquista, y también para decir al mismo tiempo, que los llamados terroristas son gente de la izquierda marxista-leninista. Fueron cinco artículos, y tradujimos también a Enma Goldman y a Berkman. Lo más importante era el artículo en que se decía que el terrorismo empieza con el Estado, y lo que se llama terrorismo es la defensa individual, la respuesta a la violencia estatal. Hubo respuestas interesantes de la comunidad de intelectuales y se vendió mucho, pero no encontró la misma acogida en los medios políticos. Y ahora, ya no somos miembros de la redacción de la revista... ■

Colectivo BICICLETA

recuperando la confianza (1)



SISTEMAS DE PROPAGANDA Y RELIGION DE ESTADO EN EL «MUNDO LIBRE»

NOAM CHOMSKI

Me gustaría comentar algunos hechos corrientes en las democracias occidentales, en el plano doctrinal e ideológico, tomándolos del contexto de su desarrollo interno e internacional. Me centraré en los Estados Unidos, aunque creo que la situación no es, substancialmente, distinta en el resto de los países del «Primer Mundo» de la democracia capitalista.

Se viene observando, amplia y correctamente, que el sistema internacional establecido después de la Segunda Guerra Mundial, se ha deteriorado significativamente hacia la mitad de los años 70. ¿En qué consistía este sistema internacional? El informe de la **Comisión Trilateral** *«Crisis de la democracia»*, lo define de forma bastante simple y exacta: «Durante un cuarto de siglo los Estados Unidos han sido el poder hegemónico en un sistema de orden mundial», el sistema que surgió de las cenizas de la Segunda Guerra, que dejó a los USA en una posición de poder abrumador suficiente como para influir materialmente en los acontecimientos históricos, aunque no para controlarlos totalmente de acuerdo con sus intereses.

A pesar de las crisis de los últimos años no ha habido prácticamente ningún cambio institucional o estructural, por lo que es razonable suponer que los fines y la política del pasado continuarán, aunque quizá lo hagan de una manera nueva. Al llegar aquí vale la pena que nos detengamos un momento para ver cómo ha sido visto este sistema mundial por las élites de USA. Actualmente, hay dos versiones distintas del papel de los USA en el mundo. En primer lugar, aquello que podemos llamar la **«Religión del Estado»**, un sistema de doctrinas e interpretaciones, que domina al periodismo y a gran parte de lo que se conoce como «la ciencia». De acuerdo con la Religión del Estado, los USA son los únicos, entre las naciones de la historia presente o pasada, que tienen su política basada en principios abstractos morales, tales como, los ideales wilsonianos de autogobierno, derechos humanos, bienestar económico y demás, y no por intereses concretos de grupos que actualmente detentan el poder interno, como ocurre en otras sociedades. Además, los USA no son un agente activo en los asuntos mundiales; en realidad, responden a los actos de otros, en defensa de los principios morales de que son depositarios. Desde luego, se reconoce que la crónica histórica no coincide excatamente con las doctrinas de la Religión del Estado, pero estas «desviaciones» se atribuyen a la complejidad de la historia, error, límites del poder americano, inocencia, y otros factores que tienen la virtud de ser ideológica y socialmente neutrales.

En los documentos de planificación interior y, a menudo, en la prensa de los negocios, la versión suele ser radicalmente distinta. Como ejemplo de lo primero, considerad el informe documental del importante proyecto *«Estudios de la Guerra-Paz»*, organizado por el Consejo de Relaciones Extranjeras con la cooperación del Departamento de Estado en 1939-45, que fue dedicado a planear la estructura del sistema global, después de la guerra. Estos grupos de estudio trataban de *«las necesidades de los USA en un mundo que se propone conseguir un poder incuestionable»*. Ellos inventaron el concepto de la **Gran Area,** una región que incluye el hemisferio occidental, el antiguo Imperio Británico y el Extremo Oriente. La **Gran Area fue descrita como una región** *«estratégicamente necesaria para el control mundial»*, que debe organizarse para garantizar la salud de la economía USA, ofreciéndole la «libertad de movimientos» necesaria para sobrevivir sin reajustes internos (el último apartado era crucial); se comprendía que el cambio social interno debía eliminar la necesidad de dominación de la Gran Area por los USA, pero no se consideró admisible ningún cambio en la distribución interna del poder, lo que no puede sorprender a nadie, dada la constitución de los grupos de estudio. Se reconocía claramente que estas francas valoraciones de la realidad post-bélica no debían ser conocidas públicamente. Uno de los grupos de trabajo propuso que al final del estado de guerra «deberían forzarse los intereses de otros pueblos, no sólo en Europa, sino también en Asia, Africa o Latinoamérica. Esto tendría mayor efecto propagandístico». Sin duda, se escuchó al grupo, ya que pocos meses más tarde fue proclamada la **Carta del Atlántico,** suficientemente vaga e idealista como para ser aclamada por periodistas, universitarios, y otros miembros del clero.

La Gran Area fue considerada sólo como un núcleo destinado a servir a las necesidades del capital USA. Se desarrollaron planes detallados destinados a instituciones internacionales, y a muchas partes del mundo. Los planes para el Sureste Asiático tiene especial interés, dados los posteriores acontecimientos en la zona.

HEREJES IRRESPONSABLES

No es necesario decir que estos documentos, tan significativos, forman parte del más estricto tabú para el mundo intelectual de los Estados Unidos, y que han sido discutidos solamente desde una posición lejana al tema principal. Lo mismo ocurre con otros documentos cruciales, por ejemplo con los de planificación a alto nivel de los años 40 y principios de los 50, que aparecen en los *Papeles del Pentágono*, y que son bastante similares a los proyectos de estudios Guerra-Paz, estando involucrados en ellos los mismos intereses y muchas de las mismas personas. Este material, demasiado delicado para permitir su manipulación, sigue siendo ignorado por los estamentos intelectuales, en su mayor parte. El estudio de la Comisión Trilateral, que acabamos de citar, ha encontrado el mismo destino, como otros muchos documentos importantes que no sirven a las necesidades de la **Religión del Estado,** aunque (o mejor, porque) presentan un cuadro detallado del pensamiento que guía la planificación política.

En una sociedad democrática, los herejes que hacen estudios y analizan los informes documentales y la aplicación de la política desarrollada en ellos, no suelen ser quemados o encarcelados. Mejor, se les niega el acceso al gran público, y su trabajo suele ser excluido de lo que la Comisión Trilateral llama exactamente las instituciones «responsables del adoctrinamiento de la juventud». O, si no, sus puntos de vista se presentan en forma de caricatura, cuando no son desechados como «infantiles» o «irresponsables». No se hace ningún esfuerzo serio para comprender o responder a su trabajo; como en la época medieval, es suficiente con señalar la herejía, aunque la clerecía secular en las sociedades democráticas no alcanza el nivel intelectual de sus predecesores quienes, al menos intentaron, refutar las peligrosas y heréticas doctrinas de los descreídos.

Como vemos, la prensa de los negocios, a menudo, no siente tanto la necesidad de adecuarse a las doctrinas de la Religión del Estado; los hombres de negocios, después de todo, se mantienen en contacto con el mundo objetivo, y no necesitan estar constantemente reafirmando su fe. Por eso leemos, por ejemplo, análisis tales como éste, publicado en el periódico liberal **Business Week,** en abril de 1975, justo en el momento del colapso de la posición USA en Indochina: «la estructura económica internacional, bajo la cual han florecido las compañías americanas desde el final de la Segunda Guerra Mundial, está en peligro . . . Movida inicialmente por los dólares del Plan Marshall, los negocios americanos prosperaron y se expandieron en todos los aspectos . . . No importa cuan negativo sea un desarrollo, siempre estará el paraguas del poder americano para protegerlo. El crecimiento de la corporación multinacional fue la expresión económica de su estructura política . . . Pero este orden mundial estable para las operaciones mercantiles, está desmoronándose.»

Este análisis, que es razonablemente exacto, sería raro incluso si se pudiera encontrar en la prensa normal y sólo muy raramente en la intelectual académica.

El fracaso de las armas americanas en Vietnam, fue interpretado como peligroso, en dos aspectos principalmente: primero, como el fracaso del poder americano para contener «desarrollos negativos», esto es, desarrollos entendidos como dañinos para los intereses de los negocios americanos; y segundo, porque las doctrinas de la Religión del Estado se hacían, progresivamente, más difíciles de mantener ante la fachada de la horrible realidad de la guerra. En particular, la doctrina de la «benevolencia americana», aunque en contra de lo que se cree normalmente, la gran masa de los intelectuales americanos se mantuvieron fieles a la creencia del principio al fin, y están ahora asidua y efectivamente trabajando en la restauración de la deteriorada imagen, como lo están sus colegas en cualquier lugar del «Mundo Libre».

De acuerdo con las doctrinas de planificación de la **Gran Area,** ninguna forma de nacionalismo económico puede ser aceptable, desde el momento en que limita la libertad de inversión y explotación. Por eso, el sistema Imperial Británico tuvo que ser desmantelado, mientras el capitalismo nacional era bloqueado en Europa por lo que no era sino «pseudo-comunismo» en el Tercer Mundo. Joan Robinson se refería una vez a la cruzada americana contra los países en que fuera posible el comunismo, como una *«cruzada contra el desarrollo»*. Sería bastante exacto verlo como una cruzada contra el desarrollo independiente. Y lo mismo se puede decir de la *«cruzada por los derechos humanos»*, que ha conseguido tan espectacular éxito propagandístico en Occidente. El Congreso USA ha señalado a siete países como violadores de los derechos humanos a los que los Estados Unidos, en su calidad de guardianes de la moral internacional, no deben suministrar ninguna

→

ayuda. Uno de ellos era Uganda, ya que obviamente la lista no podía estar completa sin Idi Amin, aunque en este caso se debía tratar de un chiste ya que la economía ugandesa estaba fuertemente sostenida por las compras americanas de café. Los otros seis son Vietnam, Laos, Camboya, Cuba, Angola y Mozambique. Esos países se encuentran solos en su masiva violación de los derechos humanos, o al menos así lo juzga el gran defensor histórico de los derechos humanos, el Congreso de los Estados Unidos al asumir la promesa del Presidente de defender los derechos humanos en cualquier lugar. Sólo los mal pensados señalarían otra posibilidad de quiénes pueden hacer compañía a estos únicos malvados. Y al mismo tiempo, el Shah era apoyado como humanista y progresista, no sólo por el propio Míster Derechos Humanos, sino también por la prensa liberal. Por ello, Walter Laqueur escribió en **New Republic**, que la gran tragedia del Irán era que el Shah no era lo bastante represor, aunque quizá este ejemplo no sea válido a partir del daño sufrido por los intereses israelíes tras la caída del Shah y la **New Republic** (durante mucho tiempo el periódico semi-oficial del liberalismo americano) se ha puesto al servicio del sistema de propaganda estatal israelí, casi de la misma manera en que la prensa estalinista defendía a la Unión Soviética.

LA «AYUDA» AMERICANA

Pero el fenómeno es, actualmente, mucho más extenso. Un repaso a la **Columbia Journalism Review**, revela que hasta diciembre de 1978, cuando la política USA empezaba a variar a medida que los tenebrosos proyectos del Shah se iban haciendo evidentes, la prensa USA se mantuvo básicamente en la línea de propaganda estatal, describiendo al Shah como un innovador progresista, y nunca se refería a él como un dictador, y mucho menos aún como torturador o asesino. Lo mismo que no se hablaba de Brasil o Indonesia como violadores de los derechos humanos, sino únicamente de aquellos países que escapaban a la Gran Area a la que, naturalmente, debían pertenecer.

La guerra contra la pobreza y la opresión en el mundo, alcanzó la cúspide con las administraciones liberales democráticas de los años 60, con la considerable ampliación de la doctrina y práctica de la contrainsurgencia, subversión revolucionaria y violencia. Una plaga de estados neo-fascistas se extendió por América Latina, y por todas partes. Brasil, por su tamaño y potencia, era un ejemplo particularmente significativo. Después del golpe militar de 1964, respaldado por USA, Lincoln Gordon, embajador de Kennedy en Brasil y último Secretario de Estado americano para Asuntos Inter-Americanos, describía la «revolución brasileña» como «la simple victoria, más decisiva para libertad en la mitad del siglo XX». Del mismo modo, el golpe en Indonesia un año más tarde, con sus enormes masacres, fue bien recibido en los círculos liberales como una vindicación de la política USA por mantenerse firme en Indochina. La revolución de Cuba, por el contrario, fue interpretada como un poner trabas y amenazas a los derechos humanos y valores civilizados, subversión, terrorismo, embargo, envenenamiento de cosechas y ganados, e incluso ahora mantienen el juicio contra Cuba por sus violaciones de los derechos humanos.

La situación en Latinoamérica no es desconocida en los medios del sistema. Por eso, Richar Fagen escribe en **Foreing Affairs** que «en ningún momento, en la historia reciente del hemisferio, ha sido tan grande la incidencia del orden militar, mayores las violaciones de los derechos políticos y humanos, tan extendido el uso del asesinato, la tortura y la brutalidad, patrocinados oficialmente». Pero de acuerdo con los convencionalismos de la etiqueta de intelectual, no relaciona estos hechos con las iniciativas USA; mas bien, concluye, lo que demuestran es que no está dentro del poder estadounidense eliminar la desigualdad y la pobreza, tal y como se ha procurado hacer, desesperadamente, durante muchos años en Brasil, Paraguay, Nicaragua, Guatemala, y otros lugares que pertenecen a su influencia y control.

Actualmente es interesante cuestionarse la relación entre las violaciones de los derechos humanos y la ayuda y soporte americanos. Hay, en efecto, una correlación que ha sido planteada en varios estudios, uno de ellos efectuado por Edward Herman y yo mismo. Descubrimos, como hizo Michael Klare en un estudio independiente, que el deterioro del clima de los derechos humanos en algunas partes del «mundo libre» se relacionaba directamente con un aumento de la ayuda y cooperación americanas. Desde luego, hay que ser precavido con las correlaciones estadísticas; la relación que cuestionamos, que sí está demostrada, no debería interpretarse como que los Estados Unidos están buscando grupos dirigentes para el aumento de la tortura, escuadras de la muerte, destrucción de sindicatos, eliminación de instituciones democráticas, descenso del nivel de vida para la mayoría de la población, etc., sino que la correlación entre el abuso de los derechos humanos y el apoyo de USA, deriva de factores más profundos. **El deterioro en la situación de los derechos humanos y el aumento de la ayuda y cooperación USA se relacionan, cada uno por separado, con un tercero y crucial factor: llamémosle aumento del clima de inversión.** El clima para las operaciones mercantiles crece mientras los sindicatos y organizaciones populares son destruidos, los disidentes torturados o eliminados, los salarios reales rebajados, y la sociedad, como un todo, pasa a manos de una colección de asesinos y de gangsters que están deseosos de venderse al extranjero a cambio de una parte del botín. Y como el ambiente para las operaciones mercantiles aumenta, la sociedad es bien recibida en el «mundo libre» y se le ofrece la clase específica de «ayuda» que puede favorecer el aumento de estas situaciones.

La correlación que acabamos de citar y la obvia explicación, revelan que hay una relación entre la política exterior USA y los derechos humanos, aunque no precisamente la que se airea por el sistema internacional de propaganda. No menos sorprendente que la correlación es el cuidado que la respetuosa intelectualidad pone en ignorar todos estos temas, prefiriendo explicar los infortunados sucesos de Latinoamérica, Indonesia, Filipinas, y cualquier otro lugar, como indicadores de los límites del poder de USA. Y en este contexto, le es posible a un Presidente Americano levantarse y proclamar que los derechos humanos son *«el alma de nuestra política exterior»* y ser escuchado con respeto. Incluso los críticos, se limitan a notar *«contradicciones»*, *«inconsistencias»* y *«desviaciones»*, con lo que refuerzan el principio básico del sistema de propaganda, según el cual los USA están encargados de un programa de libertad y derechos humanos (como lo está el Occidente en general), una de las mayores mentiras de la historia moderna, y un terrible indicador del poder de los sistemas de propaganda que se han desarrollado en el «mundo libre». ■

N. Ch.

APRENDAMOS a SOBREVIVIR (12)

Estomago.

_En caso de digestion dificil, tomad despues de cada comida, una infusion de Angelica (15 a 30 gramos en cada litro de agua)

_O una infusion de Hinojo (la misma proporcion), o de Camedrio (30 a 40 gr. de ramitas floridas, por litro de agua)

_Podeis mezclar varias plantas para hacer una tisana digestiva.

_Otra planta sirve para facilitar la digestion, es la Genciana. Puede tomarse en polvo (0,2 a 2 gr. diarios) o beber 2 o 3 tazas al dia de una coccion, al 2%, de ebullicion prolongada.

_Tambien la Achicoria tiene funciones digestivas. Se deben tomar 50-100 gr. diarios de zumo, o hasta 6 tacitas diarias de una infusion preparada con hojas de la planta, al 2%.

_Contra los espasmos estomacales, o del tubo digestivo, preparar una tintura de Lavanda, dejando macerar 100 gr. de flores en medio litro de aguardiente blanco, durante un mes. Añardirle 3 cucharas soperas de miel, y tomar una cucharada cada vez que comience el dolor.

_Las ülceras se pueden cuidar tomando de 2 a 3 cucharas soperas de Miel antes de cada comida.

_Contra la naüsea, haced una coccion de Acoro aromatico (8 a 10 gr. de rizomas por litro de agua) y tomar una cucharada sopera cada vez que os encontreis mal.

_O hacer una infusion con 4 partes de Menta, 3 de Melisa y 3 de flores de Tila. Muy indicada para las gestantes.

_O mezclar 1 gr. de nuez Moscada en polvo con cualquier liquido, y beberlo.

_Contra todas las molestias de estomago, aplicad 3 capas de Col machacadas, sobre el abdomen, y cambiarlas cada 3 horas.

_O una cataplasma de Azcilla tibia 2 horas despues de las comidas. Retirarla 1 hora antes de la comida siguiente.

-Es fundamental vigilar la alimentación.

Fatiga, anemia

La alimentación debe ser rica en vitaminas (B y C. especialmente) y en hierro.

-Tomad 2 o 3 cucharadas soperas de Levadura de Cerveza, cada día. Comenzad con 1 cantidad inferior si os ocasiona problemas intestinales, que no deben alarmar.

-Friccionaos cada mañana el cuerpo con Vinagre de Sidra.

-Algunos tonificantes que podeis tomar durante 1 mes (1 vaso antes de las comidas):

-200 gr. de jugo de Espinacas frescas en 3/4 de litro de vino tinto.

-100 gr. de cáscara de Naranja Amarga y 12 flores de Camomila en 1 litro de vino blanco (dejar macerar la mezcla al menos 48 horas).

-Dejar hervir durante media hora de 40 a 60 gr. de raices de Dientes de Leon en 1 litro de agua.

-Macerar durante 24 horas, 30 gr. de raices frescas de Nabo en 1 litro de vino blanco.

-Macerar durante 15 dias, de 30 a 50 gr. de granos de Hinojo en 1 litro de vino tinto.

-Otro tonificante, especialmente bueno para los niños, se hace dejando macerar durante la noche un Huevo con Cáscara, en Zumo de Limón. Por la mañana, retirad el huevo y bebed el zumo. Una vez por semana, añadir un huevo batido al zumo de limón.

Fiebre.

La fiebre es una defensa natural del organismo. Se puede combatir, si es exccesiva, por medio de las siguientes infusiones:

-20 gr. de flores de Abeto en 1 litro de agua.

-15 gr. de Conos de Lúpulo en 1 litro de agua. Tomad de 2 a 3 tazas diarias de una de ellas, o alternad ambas.

-En caso de fiebre es indispensable una dieta total, mientras que las bebidas deben ser abundantes.

Fracturas.

Evitad trasladar al herido antes de poder sujetarle la fractura aunque sea de forma rudimentaria. Cubrir la parte sensible con tintura de Arnica. Colocad una plancha de madera a lo largo del miembro, envolvedlo completamente con un tejido ligero (gasa, si se puede), sin apretar demasiado. Si el hueso se ha desplazado demasiado, hay que recurrir a un especialista para volverlo a su sitio.

-Podeis hacer una escayola con Arcilla: colocad una capa espesa de pasta de Arcilla alrededor del miembro herido por encima de la tablilla y la gasa, y vendad todo con un tejido fuerte. Cambiad la Arcilla 2 veces al dia durante la primera semana, y luego solamente 1 vez. Si la fractura esta abierta, usad el mismo sistema, pero cambiando la Arcilla sobre la herida cada 3 horas.

-Para una fractura de dedo, colocad una tablilla bajo el dedo. Sujetala con gasa, vendad toda la mano y colocad el brazo en cabestrillo.

La tablilla debe ser mas larga que el dedo. El mismo sistema si se trata de un dedo del pie.

-Para una muñeca, la tablilla debe tener el largo del antebrazo y sobresalir de la mano. Colocad el brazo en cabestrillo.

-Para el tobillo: envolvedlo completamente con un vendaje, colocad 2 tablillas en cada lado, y vendad de nuevo.

-En la pierna, la tablilla debe llegar hasta la cadera y sobresalir del pie.

-Para las costillas: una simple cataplasma de Arcilla, colocada con delicadeza. Vendad un poco apretado.

-No se debe hacer nunca masaje sobre una fractura.

-Antes de aplicar una cataplasma de Arcilla, hay que lavar la piel con agua, sin jabón.

Golpes, contusiones, esquimosis.

-Aplicar inmediatamente una compresa de agua fresca sobre la parte sensible, después friccionar con aceite de Bálsamo

(dejar macerar durante 15 días un puñado de hojas secas de Balsamita, en medio litro de aceite de Oliva).
-O con una mezcla de 100 gr. de esencia de Trementina.
-En seguida, hacer un vendaje con una compresa mojada con 20 gr. de tintura de Arnica, 50 gr. de aceite de Oliva y 60 gr. de agua.
-O hacer una cataplasma de Harina de Linaza, o de hojas frescas de Perejil.

Gripe

Desde los primeros síntomas, dejad de tomar alimento sólido. Bebed, solamente, zumos de frutas en especial de Limón.
-Tomad tres tazas diarias de infusión de Eucalipto (10 gr. de hojas por litro de agua).
-O de infusión de Anís verde (1 cucharada de café de granos, por cada taza de agua.)
-Durante la convalencencia tomad granos de trigo, levadura de cerveza y vinos tónicos.

Heridas

Lavad la herida con agua y sal (1 cucharada de café de sal por cada vaso de agua).
-O con una tintura de Lavanda (100 gr. de flores maceradas durante 1 mes en medio litro de Alcohol de 70°)
-O con una cocción de Verónica (50 gr. de plantas floridas en 1 litro de agua)
-Se puede limpiar una herida superficial, con una rodaja de Limón o un diente de Ajo.
-Una vez que la herida está limpia, aplicad una hoja de Col aplastada.
-O una compresa embebida de jugo de Aquilea y aceite de Oliva.
-O una cataplasma de Arcilla, que hay que cambiar 2 veces al día.

Hígado

Esta víscera está tan ligada a la mayoría de las enfermedades, que todos los tratamientos deberían incluir una tisana para el hígado:
-Infusión de Romero (30 gr. de flores por litro de agua).
-Infusión de Boldo (10 gr. por litro de agua).
-Cocción de Lilas (50 gr. por litro de Agua).
-Cocción de Primavera (30 gr. de raíces por litro de agua).

HERRERA DE LA MANCHA: técnica alemana al gusto español

A nuestra BICI se le han puesto los radios de punta. Nadie sabe a ciencia cierta qué sucede detrás de los muros de la cárcel-fortín de Herrera de la Mancha. Los abogados de los presos hablan de malos tratos, un grupo de funcionarios que trabaja en dicha prisión también lo han ratificado, pero desconocemos qué métodos y argucias están empleando para «moldear y domesticar» el carácter de los presos, allí trasladados.

SE IMPONE LA LEY DEL SILENCIO

QUIERO SER BUENO Y NO TENER PROBLEMAS

Lo cierto, lo único cierto que sabemos es que estos presos están cada día más aterrorizados. Hasta tal punto que modificaron su declaración en el sumario de Agustín Rueda. Y después de haber sido puestos en «tratamiento», bajo torturas y palos, firman nuevas declaraciones en las que eximen de responsabilidad a unos funcionarios del Cuerpo General de Prisiones, haciendo recaer la culpa de la muerte de nuestro compañero en otros presos, «coincidentemente de COPEL».

«Se abre la puerta del locutorio y entra un hombre que no tiene nada que ver con el que yo había defendido antes –vital, impulsivo y sobre todo combativo–. Ahora este hombre que sólo conserva del anterior los rasgos físicos, aparece con temblores físicos y esto lo digo sin exagerar lo más mínimo. En la expresión de su rostro no sólo se puede apreciar miedo, sino terror. Me mira fijamente con los ojos impregnados de odio y me dice **«quiero retirar la denuncia contra los funcionarios de lo de Agustín Rueda, porque quiero ser bueno y no tener problemas»**. Esto me lo dijo el día 22 de septiembre.

Nuevamente fui a visitarle el 4 de octubre. Y en la comunicación comencé a enseñarle los recortes de prensa que habían aparecido sobre el tema de Herrera de la Mancha. La comunicación se desarrollaba en el locutorio de jueces y abogados, junto al cual hay un recinto acristalado de superiores dimensiones, en el que estaban dos funcionarios pegados a los cristales de nuestro locutorio, uno de ellos a la altura del preso y otro a la mía. Este último con un teléfono cogido, por el cual, se ha de suponer que comunicaba con el director.

Después de ver muy por encima los recortes de periódico, le pregunté si seguía decidido a retirar la denuncia en relación con el sumario de Agustín Rueda, a lo que me contestó «eso es definitivo». Le pregunté entonces si sabía que otro preso implicado en el sumario como víctima de malos tratos, ya había retirado la denuncia. Me respondió entonces que ya sabía eso **«y mucho más»**.

En ese momento los dos funcionarios salieron corriendo del recinto en el que se encontraban, se abalanzaron a nuestro locutorio y visto y no visto se llevaron a mi defendido, diciendo que la comunicación quedaba cortada por orden del director. Y que las quejas al director. Esta última frase la dijeron más bien con el tono tembloroso y con el gesto desencajado.

Cuando después de cerca de dos horas me recibió el director del centro pude apreciar también que estaba absolutamente nervioso, sin saber qué decir. Me dijo que si había ordenado cortar la comunicación era porque interpretaba que leer los recortes de la prensa a mi defendido podían inducirle a autolesionarse. Yo le contestó que no estaba conforme con su interpretación, ya que lo único que estaba haciendo la prensa era empezar a informar sobre el misterio de Herrera de la Mancha y que eso, en todo caso animaría al preso, en vez de deprimirle. También le manifesté que no le permitía ni la más leve insinuación relativa a que yo pudiera animar a nadie a autolesionarse. A esto, el director contestó que no pretendía insinuar nada, pero que su opinión era que los recortes de la prensa podían tener ese efecto. Yo le advertí que si pensaba así, lo correcto

→

hubiera sido hacérmelo saber, pero no cortar la comunicación de esa forma tan atropellada. El se disculpó por los modales de los funcionarios y ante su visible y patente nerviosismo –se puede decir textualmente que estaba cagado de miedo– metió la pata y me preguntó que si quería volver a comunicar con mi defendido. A pesar a que este ofrecimiento no era más que una fórmula de cortesía, yo lo aproveché inmediatamente.

Aparte de este defendido implicado en el sumario de Agustín Rueda, tengo en Herrera de la Mancha otro más, que me había escrito muchas veces insistiéndome repetidamente que fuera a visitarle. Pues bien, cuando dije que también quería comunicar con este segundo preso, los funcionarios me manifestaron al cabo de un rato que no quería verme. Como esta decisión me pareció inadmisible, insistí en que se le preguntara si ello era debido a que renunciaba a mi defensa. Al cabo de otro rato, el jefe de servicio que «amablemente» se brindó a entrar me manifestó que «él no me quería ver por el momento, pero que si quería que le defiendese en el juicio».

Pasado este episodio, volví a comunicar con mi primer defendido, bastante impresionado por lo que se me había hecho saber respecto a las contestaciones de mi segundo hombre y sabiendo que mis posibilidades de control en relación con lo que estaba ocurriendo dentro de la cárcel eran nulas. Cuando me trajeron a mi primer defendido, éste había experimentado un terrible cambio en las dos horas y media que habían transcurrido desde la primera comunicación. Estaba completamente blanco, con los objos aviesos y aterrorizados, las manos heladas y con abundantísimo sudor. Prácticamente no hablamos, pues no me atreví a arriesgarle, aunque sólo fuese con mis preguntas. Solamente nos despedimos, insistiéndome repetidamente **«Es conveniente que vengáis con frecuencia».**

«CON LAS MANOS EN LA MASA»

—¿**QUE sensación tuviste al salir de Herrera de la Mancha?**

– Que les estábamos pillando con las manos en la masa. Lo deduje del visible nerviosismo de los funcionarios y de las meteduras de pata del director, quien también estaba excesivamente nervioso y excitado.

– ¿Le preguntaste al preso implicado en el sumario de Agustín Rueda, algunas de las veces que comunicaste con él, si quería denunciar algo?

Capilla ardiente de Agustín Rueda, en el Instituto Anatómico Forense de Madrid.

– Sí se lo pregunté. Pero tajantemente me respondió que no.

– ¿Qué crees tú que puede estar sucediendo en el interior de Herrera?

– A ciencia cierta no lo sé. Pero está claro que se están utilizando procedimientos mucho más bestias, fuertes y salvajes que la simple paliza. Además, hay que hacer hincapié, que cuando murió Agustín, mi defendido bastante apaleado y golpeado me dijo que lo denunciara y que le importaba un bledo lo que a él pudiera pasarle. Que sólo quería declarar que los que le habían matado habían sido los funcionarios de prisiones que le habían estado pegando y maltratando. Y ahora, como podréis observar, tengo razonamientos y hasta evidencias clarísimas para pensar que lo que ocurre en Herrera excede muy mucho, de un régimen especial de centro penintenciario.

EXPRESIONES DE TERROR, GESTOS DESENCAJADOS

POR si no sólo los malos tratos fueran poco, al preso que declaró en el sumario de nuestro compañero Agustín, se le tiene interno en régimen de aislamiento desde su llegada a la cárcel de Herrera. Interno en una celda de dos por dos metros, mas de veintitrés horas diarias.

Un grupo de funcionarios que ha apoyado y movilizado a la opinión pública sobre lo que estaba sucediendo en Herrera nos confirma :

«Se han saltado a la torera el plazo máximo de estancia en celdas de aislamiento. Porque el tope que señala la legislación vigente son de cuarenta y ocho días y eso, se indica en caso de haber cometido tres faltas graves. Situación en la que no se encuentra ni este preso, ni ninguno, ya que están totalmente atemorizados y no se infringe en absoluto el reglamento. Los únicos que lo infrigen son los funcionarios que maltratan y pegan. Para saber más exactamente qué sucede dentro de la cárcel, porque a nosotros nos vetan en algunas partes y para poder tener algún argumento contra su actuación, sería interesante examinar el «libro de órdenes» de esta prisión. Así se podría hacer público todas y cada una de las órdenes que llegan y contrastarlo con los testimonios de los que sabemos realmente qué está pasando.»

DENUNCIA DE LOS ABOGADOS

EL día 28 de septiembre diecinueve abogados presentaban un escrito a la Fiscalía del Estado, en el que entre otros puntos denunciaban:

■ En las comunicaciones con los presos, además de confirmar las noticias de malos tratos que nos habían llegado y que se relatan en el siguiente hecho, pudimos observar en todos ellos un estado de postración física y mental realmente impresionante, mostrándose todos aterrorizados y con síntomas evidentes de encontrarse bajo una tremenda coacción, hasta el punto de temblar y musitar frases que denotan una deformación de su personalidad alarmante. Casi todos mostraban pavor a presentar cualquier denuncia suscrita en su nombre y si aquí no citamos a los pocos que se prestaban a darlos y a suscribirlas es por evitar que sufran represalias.

Es de resaltar asimismo que los presos se manifestaron con actitudes coherentes y debemos insitir en la sorprendente y absoluta falta de referencias reales que demostraban.

Esta alarmante presencia de ánimo viene dada por el cúmulo de malos tratos y vejaciones que han venido recibiendo desde su llegada a dicho centro, y que fundamentalmente se pueden resumir en los siguientes hechos:

A) Al llegar las conducciones provinentes de otras cárceles, los presos son bajados del furgón y pasados a través de un «túnel» de funcionarios que les golpean, utilizando incluso porras eléctricas. Son pasados a continuación al Departamento de cacheo y una vez desnudados se les obliga a permanecer largo rato de puntillas y apoyados contra la pared, utilizando para ello tan sólo un dedo de cada mano.

B) Al llegar se les advierte acerca de que en la cárcel de Herrera de la Mancha están expuestos en cualquier momento a recibir una paliza como la que al llegar han recibido. De hecho tienen luego oportunidad de confirmar esta advertencia en numerosas ocasiones: Cuando la celda tiene algo de polvo, cuando se permiten mirar a un funcionario a la cara, cuando al salir de la celda no caminan mirando al suelo y con los brazos en la espalda, cuando no se dirigen al funcionario citando: «Sr. funcionario» . . ., etc., etc.

C) Es de gran importancia resaltar lo que tiene de tortura psicológica mantener a un ser humano durante meses sin hablar ni comunicarse con nadie, sin noción del tiempo (se les quita el reloj), con la permanente amenaza de una palliza y sin posibilidad de saber ni cuando ni de qué manera acabará esta situación.

D) Los presos con suficiente valor para hacerlo, no tienen ninguna posibilidad de denunciar esta situación ya que la correspondencia es sitemáticamente interceptada. Las comunicaciones con familiares son intervenidas y suspendidas en el caso de que la conversación se refiera a la situación interna del centro.

E) Cuando se procede al cambio de módulo –en Herrera de la Mancha hay cuatro– los internos son interrogados acerca de hechos supuestamente ocurridos en las cárceles de las que provienen, determinándose su posterior situación en el centro, en función del resultado de este interrogatorio.»

Como es de suponer, la contestación a esta denuncia todavía no ha llegado.

COACCIONES PARA RETIRAR LA DENUNCIA

PEDRO García Peña fue apaleado junto con Agustín Rueda –que resultó muerto– y media docena de compañeros más, durante las palizas que tuvieron lugar en Carabanchel en febrero de 1978.

Tras firmar la correspondiente denuncia, Pedro García Peña se ratificó en dos ocasiones ante el Juzgado que instruyó los hechos.

Trasladado a la cárcel de Ocaña sufrió coacciones por parte de funcionarios para que retirara la denuncia, negándose a ello. Por el contrario denunció dichas coacciones ante el Juzgado de Instrucción número 15 de Madrid.

Ha prestado numerosos testimonios y participado en diligencias de careo celebradas en el sumario de Agustín Rueda, ratificándose siempre en la primitiva denuncia presentada contra los funcionarios autores de las palizas de Carabanchel. Posteriormente fue trasladado a la celular de la prisión de Burgos.

El día 5 de julio de 1979 es trasladado a Herrera de la Mancha. Unas semanas más tarde, concretamente el 12 de agosto, domingo, sale de la cárcel de Herrera una instancia firmada por Pedro García y el director de la cárcel reclamando la presencia del Juzgado. Al día siguiente, lunes, 13 de agosto, se presenta el Juez accidental de Manzanares ante el cual García Peña retira la denuncia contra los funcionarios y culpa a los presos de COPEL de la muerte de Agustín Rueda.

La nueva supercárcel ha costado mil quinientos millones y ya existen tres nuevos proyectos de «prisión de seguridad»: Alicante, Murcia y El Puerto.

En el párrafo final de la nueva y modificada declaración de Pedro García Peña se puede leer lo siguiente:

«Que las causas de hacer esta nueva declaración, que es la realidad de cuanto ocurrió, han sido por su tranquilidad de conciencia y que no paguen unas personas un delito que no cometieron, lo que hace, **aún a riesgo de que le pueda ocurrir cualquier cosa el día menos pensado».**

Los fieles administradores de justicia pensarán que en Herrera de la Mancha ya se ha conseguido el objetivo. Lo apuntarán como una victoria más en su

agenda de actuaciones, relamiéndose su apestante saliva. Y se comentarán entre ellos: «Con sólo mil quinientos millones de pesetas hemos cubierto la primera fase. Un nuevo modelo de cárcel a imagen y semejanza de la construida en «Stamheimm» por nuestros colegas alemanes. Y gracias a ella hemos impuesto nuestra siempre deseada Ley del silencio, la más eficaz, por supuesto. La que aniquila a rebeldes y a rebeldías.»

Se darán una palmadita en la espalda, mientras que sus siempre voraces y diligentes dedos clavan tres alfileres más en el colgado mapa de España. «Aquí estarán las próximas, Murcia, Alicante y el Puerto. Para que luego no digan que nuestro perfil no es de corte altamente europeo.» ■

PILAR GARCIA

LLAMAMIENTO A LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

Ante el inicio de los juicios que la dictadura democrática española nos está preparando a los Grupos Autónomos; enmarcados en la ola de represión que se está desarrollando en toda Europa contra este tipo de lucha que ataca globalmente al sistema del capital, tenemos a precisar que:

La actual reorganización de la producción y circulación de la mercancía en el sistema capitalista le obliga a la internacionalización de su represión, para frenar dicha lucha. Igual que para la mercancía han han desaparecido ya las fronteras, lo mismo para la represión. Su resultado fue el acuerdo común de la ley «antiterrorista» a nivel europeo. Esta represión la está asumiendo junto a la derecha, la ·izquierda, desenmascarándose y mostrando así su verdadero rostro de fiel lacayo del capital.

Nos parece correcto que las luchas globales del proletariado tendentes a la abolición de la esclavitud moderna del trabajo asalariado, la mercancía y el Estado, deben ser planteadas a nivel internacional, respondiendo de manera más eficaz a dicha represión.

Es por lo que hacemos este llamamiento a la lucha por la liberación de todos los presos revolucionarios de Europa acusados de haber llevado a cabo acciones armadas o simplemente simpatizar con ésta lucha. El capital los mantiene secuestrados en sus cárceles bajo la denominación común de «terrorismo» y de «apología de terrorismo».

La solidaridad revolucionaria la entendemos mediante la acción en las fábricas y en las calles, y no como un militantismo pasivo, es decir, una lucha cotidiana y global contra todo el viejo mundo del capital.

¡¡¡CONTRA EL TERRORISMO COTIDIANO LEGALIZADO DEL ESTADO....!!!
AMNISTIA GENERAL PARA TODOS LOS PRESOS REVOLUCIONARIOS DE EUROPA!!!!
¡¡¡ABAJO LOS MUROS DE LAS CARCELES Y DE LAS FABRICAS!!!
¡¡¡POR LA AUTONOMIA DE CLASE Y LA AUTOSUPRESION DEL PROLETARIADO POR SI MISMO!!!

Grupos autónomos encarcelados en España

FAVORABLE ACOGIDA DE LAS ORIENTACIONES DE S.S. JUAN PABLO II

De excelente puede calificarse la acogida que en los más diversos medios han tenido las declaraciones de S.S. Juan Pablo II sobre el relajamiento de costumbres, los anticonceptivos, el aborto, el divorcio, el celibato eclesiástico, la ordenación sacerdotal de mujeres, las romanas caprichosas y las costumbres licenciosas. Entre las vivas muestras de adhesión que al romano pontífice le han llegado, hemos recogido las siguientes:

DE UNA MADRE

Santísimo Padre:

Le escribo, tate quieto Pepito, para agradecerle, jolín Mariloli, que la mamá está escribiéndole al Papa no al papá, no, el papá no está pero está aquí cerca con la otra y no hay que escribirle, al Papa, le escribo iba diciendo para agradecerle sus consoladoras palabras al condenar el uso de anticonceptivos, leña, María Isabel, cuando le grites a Santi no lo hagas por encima de mi cabeza, monina, muy consoladores palabras, Santo Padre, Juanito no le pegues a Merceditas en la cabeza con el pequeñín, como le iba diciendo me ha consolado muchísimo que Su Santidad defendiera los principios inmutables del matrimonio cristiano, no Luisi, con la plancha no se parten las pipas, porque una es una madre feliz de doce niños y se siente muy confortada, Gertrudis saca a Jorgito en seguida de la lavadora, muy confortada de saber que los anticonceptivos son pecado, tate quieto Adalberto, tate quieta Bienvenida, jolín Mariloli otra vez, porque si Su Santidad hubiera dicho que no eran pecado, es que a mí me daba, taos quietas todos, me daba algo, me daba algo, me daaa.....

DE UN PARROCO RURAL

Reverendísimo padre:

Las erróneas doctrinas que el pernicioso modernismo venía difundiendo en contra del celibato eclesiástico, preciado galardón de la condición sacerdotal, habían contaminado el alma de mi buena ama de llaves, la señora Fuencisla, haciéndole concebir extrañas ilusiones. Las palabras sapientes de Su Santidad han sido como un bálsamo para ella. Ahora reconoce su extravío y cumple con gusto y decoro la penitencia que le he impuesto, que no es otra que la de que tres veces a la semana me haga soufflé de foie-gras, tarea ésta que en los últimos tiempos se mostraba renuente a cumplir, por causa, sin duda, de una irreflexiva lectura de los escabrosos teólogos holandeses.

Célibe y vuestro,

→

DE UN NIÑO EJEMPLAR

Señor Papa:

Soy el niño Pepito, que S.S. no lo conoce o sea no me conoce, pero que es el hijo de la señora Josefina que, claro S.S. tampoco la conoce. Pues mi madre la señora Josefina cuando la cigüeña se quedó de mí, la habían echao del trabajo y mi padre no se podía saber si era un señor u otro señor y yo que les conozco le diría que da igual aunque sí que estuvo a punto que tenía el día tonto. Mi madre decía que si abortaba se iría al infierno que venía a ser como los dos señores y el patrono y sin cobrar un duro de ninguno y con la Virgen de las Angustias de morros encima. O sea que me tuvo, digo que vino un ángel y me dejó en el ambulatorio.

Y es muy bonito porque muchas veces mi mamá me mira con muy mala cara o me pega si no me han pegado los dos señores diciendo que tengo la cara del otro y es muy bonito yo digo porque yo lo ofrezco por las misiones y hay día que seguro que salvo lo menos a tres chinitos y a uno de Benidorm o de Torremolinos.

Así que me alegro de que su santidad siga diciendo que el aborto está mal porque si mi madre hubiera pensado que no era pecado, y que a la Virgen de las Angustias no le iba a molestar, yo sería ahora más pequeñito, de cuando mi madre se hubiera aclarado, como si dijéramos un hermano pequeño mío, y mi mamá me querría mucho y yo ya no podría sufrir por las misiones y lo mismo me regalaba muchos caramelos que me sentaban mal y me consentía mucho y me hacía yo revoltoso y luego libertino y asesino feroz, pero así salvo chinitos.

TELEGRAMA DE VARIAS PERSONAS

Masajistas thailandesas, señoritas / caballeros buena presencia discretas / os, cultas / os, distinguidos / as agradecen a Su Santidad defensa indirecta puesto trabajo.

DE UNOS POBRES MARGINADOS

Visto el contexto general de su discurso agradecemos a Su Santidad que no se haya acordado de nosotros

UNION CATOLICA DE HOMOFILOS

DE UN ESPOSO CASTISIMO

Muy bueno su discurso, Santidad. Que aprenda esa cerda de mi mujer que quería divorciarse. La muy guarra. Seguro que para irse por ahí de convenio colectivo, de pendoneo y de vayas a saber qué. Si es lo que yo le digo: desgraciada, ¿quién te va a querer a ti con esos michelines?, yo porque te tengo ley y me gustan con el culo gordo. Así que yo le digo dije tú a lo tuyo, a la casa, a los críos y al vínculo, o sea un servidor. Porque yo soy muy vínculo, ¿sabe usted Santidad? Yo no voy mucho por la Iglesia pero a partir de ahora voy a ir más, que se ve que su santidad los tiene bien puestos, con perdón.

DE LOS LABORATORIOS MISOGINON

Arrepentidos por haber fabricado la píldora estos Laboratorios, al conocer las paternales orientaciones de Su Santidad en materia tan delicada, han decidido reorientar sus líneas de producción hacia los desodorantes vaginales, el bicarbonato de qualité con UHF incorporado, los crecepelos y la crema milagrosa que hace crecer 2-3-4 cm el pene, para la que exigimos receta médica y permiso del confesor.

Enviamos donativo. ¿Podemos poner en nuestros productos el honroso título de Laboratorios Católicos?

Una sola respuesta airada ensombrece este consolador panorama. Es de UNA MONJA y dice así:

Señor Wojtyla:

Veinte años, santísimo padre veinte años pudriéndose una en el convento haciendo mantelitos, santísimo padre y patriarca, que ni siquiera hacíamos un licor de hierbecitas, veinte años con la esperanza de que un día llegaría un papa moderno y progresista que nos reconociese a las mujeres el derecho a la ordenación sacerdotal. Veinte años soñando con confesar pecados, orientar pecadores y tomar chocolate con las ancianas de la parroquia. Veinte años para que ahora llegue un moderno que hace gimnasia y una se diga ahora va y resulta que nada, de ordenar mujeres nada.

Pues le digo que he decidido no esperar más y seguir mi vocación por libre. Oír confesiones, dar consejos útiles. La hermana Sor Felisa y yo abrimos una whiskería. Se llama «Cafarnaum Folies». No hemos convencido a Sor Sigmunda que tiene estudios y se va a poner de psicoterapeuta. O sea que también se deja el convento.

Pues nada, si Su Santidad se pasa alguna vez por allí y quiere contarnos en la barra lo de que la Curia no le comprende, nosotros encantadas. La primera ronda la paga la casa. ■

(Transcripción: **J.V.MARQUES**)

EN TORNO AL TEMA DE LA ESTRATEGIA

Con el presente AGORA abandonamos, la línea casi exclusivamente vivencial de los últimos números e intentamos recobrar el carácter de pública discusión, sobre puntos de reflexión del movimiento antiautoritario.

La oportunidad del dossier que presentamos sobre estrategia sindical es clara, dada la proximidad del V Congreso de la CNT, primero desde el de Zaragoza del año 1936 y fundamental para analizar el camino recorrido desde su recontrucción en el año 1976.

Este congreso va a ser al menos desde nuestra óptica, un polarizador del movimiento libertario, un tanto desperdigado después del gran boom de los años 76-77. En este sentido, nuestro deseo es, en la medida de nuestras posibilidades, servir de cauce argumental para las discusiones previas al congreso y para las que también fuera de CNT siguen desarrollando grupos del movimiento libertario.

Argumentar y no suplantar, ni mucho menos, las discusiones que toda organización debe de mantener en su seno, es nuestro interés y así hemos solicitado los trabajos.

A participar en este pequeño dossier, hemos invitado a Carlos Ramos, que nos ha enviado un trabajo sobre el papel de la organización en las empresas, a José Bondía que nos prometió un trabajo, aún bajo seudónimo que no nos ha podido entregar, por haber sido detenido el pasado día 4 de octubre, implicado por la policía en el sumario de la FIGA, y para el que desde aquí exigimos la libertad inmediata, como la del resto de los presos, encarcelados por una sociedad injusta, contra la que rebelarse es un deber.

Por ser el Sindicato de la Construcción, polarizador de una tendencia respecto a la estrategia sindical en Catalunya, aprovechamos la coincidencia en Venezia para pedir a Luis Andrés Edo un trabajo sobre el tema. Nos dijo que andaba muy ocupado, y nos remitió a Pep, que le acompañaba, y que se comprometió a argumentar en contra de los convenios dentro de una estrategia de lucha general. Ni uno ni otro han enviado nada, y hemos optado finalmente por reproducir una ponencia salida del seno del mismo sindicato sobre el tema y que, pensamos, recoge bien sus puntos de vista.

Basándose en su experiencia, la Federación de Sindicatos de Seguros de CNT nos envía su análisis sobre las elecciones sindicales, y Andrés, miembro del Colectivo Bici, ha intentado esbozar unos apuntes generales sobre estrategia sindical a título exclusivamente personal.

El próximo AGORA, con el título genérico MOVIMIENTO LIBERTARIO, completará en cierto modo el tema. Invitamos a participar a todo el que crea que tiene algo que aportar. ■

Colectivo BICICLETA. Madrid.

apuntes para una estrategia sindical

SI por estrategia revolucionaria se entiende la línea de intervención global en los aspectos económicos, políticos, sociales y culturales por parte de la clase desposeída de los medios de producción y separada del poder, tendente a hacer desaparecer la clase opresora, la denominación de estrategia sindical para este trabajo, será sin duda pretenciosa y falsa.

Sin embargo si lo fijamos en los límites de la actuación del movimiento libertario hoy en el Estado Español, caracterizada por la progresiva desaparición de éste, de las actuales líneas de representación y lucha obrera, veremos que la línea de intervención sindical de los libertarios es la lucha por su implantación en los centros obreros, para poder contribuir a hacer realidad las aspiraciones radicales de la clase obrera y convertirse en el motor, que consiga arrastrar tras de sí, a los importantes sectores populares, que dirigidos hoy por los sindicatos y partidos reformistas, deben superar esta dirección para llegar a planteamientos y actitudes revolucionarias. Pero todo esto pasa, decimos, por su implantación entre la clase obrera.

En la situación actual, la CNT falta de un debate en profundidad previo a la reconstrucción (debido fundamentalmente a los diferentes criterios entre los grupos que participaron en ella), en temas que iban desde la cuestión organizativa hasta el papel del exilio, pasando por los enfrentamientos personales, no se ha dotado de un análisis de la situación en la que se ha desenvuelto y consecuentemente no ha adoptado posturas meditadas, que fueran acompañadas en su exposición, de la clarificación suficiente que las permitiera ser comprendidas, cuando no asumidas por el conjunto de la clase obrera.

El intento de proporcionar una línea a la CNT por parte de la FAI, el único con cierto éxito, se ha resentido en principio de su esquema vanguardista y ha desembocado en la inoperancia de la organización, empeñada en debates ideologistas, para acabar dando lugar a vastas operaciones de caza de brujas, cuyo último episodio han sido las expulsiones y abandonos de Barcelona en Abril-Mayo de este año. Si en el próximo congreso se trata de definir una línea y no de hacer una simple rememoranza del pasado, esta experiencia conviene no olvidarla.

LA DEFINICION DE UNA ESTRATEGIA

PARA elaborar una estrategia evidentemente, hay que tener definido y resuelto el sistema de organización interna y las formas generales de actuación externa, pero no sólo esto, hay también muchos otros temas que también deberían ser debatidos y no dudamos que lo serán en el próximo congreso de la CNT. La perspectiva con la que se enfoquen las autonomías y las luchas por la autodeterminación de las nacionalidades y regiones de España, es uno de ellos, así como las relaciones internacionales después de la polémica que ha levantado el último congreso de la AIT, la relación y colaboración con los sindicatos de ramo como la UCSTE o el SLMM, que es un fiel exponente de un sindicalismo revolucionario posible hoy en España, clarificar el papel de los sindicatos que no deben de ser, claro está, simples agrupaciones de trabajadores de un mismo ramo, empeñados en la realización de actividades en muchos casos meramente culturales, como a menudo se ha venido confundiendo en nuestros medios; también habría que analizar el papel de la prensa y la propaganda para contrarrestar la influencia de los mass-media, el surgimiento de esa «otra» clase obrera basada en los trabajadores eventuales y los parados, difícil de encuadrar en los sindicatos y con un potencial revolucionario innegable, y la creación de un sistema de relaciones sociales desligado de la influencia de la cultura dominante. Todo ello sin entrar en temas específicamente sindicales como son las relaciones en los centros de trabajo, con otros sectores radicales de trabajadores, la formación de cuadros y militantes sindicales, la consolidación en sectores de vital importancia en las movilizaciones como transportes o prensa o la creación de un orden de prioridades en la actuación sindical. Temas todos ellos necesarios para la clarificación de una estrategia sindical, aunque la ennumeración aquí hecha no sea ni mucho menos exhaustiva.

Pero, como ya he dicho, pienso que todos estos temas son importantes y deberán de ser discutidos a la luz de una experiencia práctica y organizativa real. Para la fase actual, que caracteriza como de necesaria implantación en la clase obrera y para superar los actuales debates que hoy existen en CNT, hay tres temas que corresponden a la proyección externa de la organización y que se pueden y se deben discutir a la vista de la experiencia acumulada. Estos son las elecciones sindicales, los convenios colectivos y el dilema entre unidad sindical-unidad de clase.

LAS ELECCIONES SINDICALES

NO se trata, a mi entender, de mantener la discusión en el terreno ideológico, sobre si los comités son un elemento de integración de la clase trabajadora, además de un reparto de influencias políticas entre el PCE y el PSOE a partir de los resultados, o de si impiden grandemente las posibilidades de acción directa, ya que todo ello es cierto y en alguna medida todos estamos de acuerdo. De lo que se trata es de contestar a la pregunta de si con nuestro «no» a las elecciones sindicales y nuestra práctica posterior hemos respondido a las esperanzas de los sectores radicales de la clase obrera, que veían a CNT como una posible alternativa, y hemos posibilitado un avance de la clase en su conjunto (pues no otro es el papel de un sindicato revolucionario, anarcosindicalista), o bien hemos dejado el campo de la lucha sindical, de las reivindicaciones inmediatas (y no inmediatas) en manos de los sindicatos reformistas, elementos clave en la integración de los trabajadores en el sistema actual de dominación del Capital-Estado. En definitiva, se trata de responder al interrogante de si, con una participación (necesariamente crítica) en las elecciones sindicales y como consecuencia con unas responsabilidades reales ante el movimiento obrero, se habría caído igualmente en el camino del estéril sectarismo ideológico o bien se habrían ido construyendo tácticas de actuación, que, acordes con los principios anarcosindicalistas, hubieran posibilitado una mayor participación de los trabajadores en las decisiones sindicales y hubieran dado a la CNT un mayor potencial de lucha. A esto habrá que responder ante las expectativas de nuevas elecciones sindicales y las posturas adoptadas ante ello por CCOO y UGT.

LOS CONVENIOS COLECTIVOS

QUIZA sea este el tema más controvertido actualmente, después de la agria disputa que levantó en Cataluña. Polémica que luego se ha demostrado como falsa y con otros motivos que los planteados, pues atacar la entrada en la negociación de los convenios, para luego mostrarse favorable a la negociación de «acuerdos» entre la patronal y los sindicatos sobre condiciones de trabajo (aunque estén recubiertos de la aureola de ser la situación normal, preconizada por CNT antes de la guerra), es desvirtuar la crítica real a los convenios como pactos de condiciones de trabajo en base a las cuales el Capital se estructura y hace una proyección de inversión y rentabilidad a corto plazo, crítica que por otra parte estaba presente en los defensores de participar en la negociación de convenios (a los que en ocasiones se ha tratado de presentar como defensores de los convenios colectivos).

Pero aún una vez solucionada esta discusión, las posibilidades de actuación en los convenios siguen estando sin definir, pues no se trata solo de hacer la crítica ideológica de ellos, sino de con esta crítica, ver cuáles son las posibilidades de conseguir una mayor participación de los trabajadores tras sus reivindicaciones, cómo se unen las reivindicaciones económicas con las sociales y con las de carácter no extrictamente laboral, cómo se rompe en estas luchas con el consenso previo que existe entre la patronal como representante del Capital y los sindicatos reformistas como representantes del compromiso político de los partidos de izquierda, y en definitiva, cuál es la correcta relación de una minoría organizada, con el conjunto de los trabajadores, cómo impulsa las movilizaciones y defiende consecuentemente los intereses de clase, enfrentándose con la patronal y con el reformismo obrero. Llegar a una definición de principio, sensible de modificarse en la práctica, según sectores y situaciones diferentes, es fundamental para abordar las negociaciones que ya empiezan este otoño, donde el problema no se va a plantear sobre si se quiere entrar o no en las negociadoras, sino si se puede o no se puede entrar.

UNIDAD SINDICAL-UNIDAD DE CLASE

UNA definición de CNT sobre la necesidad o no de la unidad de clase y sus métodos, serviría sin duda alguna de elemento polarizador de numerosos grupos dispersos en el panorama sindical, e integrados en otros sindicatos, y contribuiría en el seno de las empresas a posibilitar una política de alianzas clara frente al reformismo.

Después de una línea confusa posterior a la reconstrucción de la CNT, en la que se criticó a la COS como coordinadora burocrática de sindicatos, sin inicidencia en la unidad de acción, mientras que en las dos regionales con mayor importancia de la organización, (Cataluña y País Valenciano), se constituía una alianza sindical CNT-UGT-SOC, y CNT-UGT, con los mismos resultados que se criticaban, se pasó a una precaria unidad táctica, nunca explicitada, con UGT, por la dimisión de los enlaces y jurados del vertical y la devolución del patrimonio sindical (aunque en definitiva no era sino un intento de crear un frente anti-CCOO), y que quedó definitivamente rota con las elecciones sindicales del 78. Un año después estaría el documento conjunto CNT-CSUT-SU contra el pacto social, valorado distintamente por cada uno de los sindicatos y que en la práctica no fue nada, para dar paso después al aislamiento más absoluto de CNT dentro del panorama sindical. Todo ello pasando por la reiteración de la unidad ante acciones concretas en la asamblea del conjunto de los trabajadores y la feroz crítica posterior a las asambleas pues «desvirtuaban» el papel de los sindicatos.

Pero en definitiva el tema no quedará zanjado, mientras no se haga un análisis en profundidad de la necesidad de tener un instrumento de intervención sindical, al servicio de una determinada ideología (postura de UGT y de sectores de CNT), o de la conveniencia de existir una única organización sindical como instrumento de lucha contra la patronal, en la cual, las diferencias ideológicas se resuman en posiciones concretas, que los trabajadores en su conjunto elegirán entre unas u otras (postura de los sectores minoritarios de CCOO y que a veces ha aparecido como de CCOO a la vista de la posibilidad de control de una organización única por los cuadros del PCE). En este análisis debe de estar presente, el proceso de formación de sindicatos en España, que evidentemente no ha correspondido a agrupaciones de trabajadores de un ramo que se federan entre sí o a una organización previamente existente, sino que se han creado en función de una necesidad meramente política, de agrupar sindicalmente a los militantes de una u otra ideología en los sectores de producción, para poder llevar a cabo una labor de expansión de las ideas-fuerza que los unían.

Esta es la situación en la que nos encontramos y a ella hay que dar respuesta, para ello no valen las declaraciones de intenciones sobre el papel de las secciones sindicales, los comités, los sindicatos, las asambleas o las alianzas, sino que hay que decidir en función de qué postura es más beneficiosa para la clase obrera y consecuentemente para el anarcosindicalismo como instrumento revolucionario. ■

ANDRES

por una estrategia de clase a partir de las empresas

UN PANORAMA SOMBRIO

NO es necesario remontarse demasiado lejos, para poder hacer un balance del proceso de transición que ha trasladado a nuestra sociedad de una dictadura unipersonal, a una **dictadura pluralista** cuyo punto álgido no es ni siquiera la votación de una constitución (resultado del consenso del reformismo político de la derecha con los partidos de izquierda), sino la figura de los pactos sociales, que inaugurada con el de la Moncloa, van perfilándose como la fórmula idónea para mantener una alianza estructural entre el reformismo del capital y el reformismo obrero. Así se inaugura un **sistema de partidos**, que se muestra como arma del capital, como agente directo de una política de clase del nuevo sector dominante del capitalismo español.

El Parlamento, la Constitución, quedan así, reducidos a articulaciones, normas, del espacio donde se desenvuelve la política ficticia y mistificadora. Son instrumentos para dirigir un plan de ataque al proletariado y se mantienen por la necesidad de recrear periódicamente el mito de la soberanía popular, ante la incapacidad momentánea de integrar de otra manera a la clase trabajadora.

La proyección de este sistema de partidos a través de los pactos sociales, incide directamente sobre la propia organización de la clase trabajadora, penetrando sus organizaciones populares (asociaciones de vecinos, comités antirrepresivos, etc.) y sindicales, extendiendo de esta manera a su ámbito las fórmulas parlamentarias, desarrollando en su seno la división partidista para recomponer fórmulas de compromiso previamente pactadas con el Gobierno-Capital, reprimiendo así toda iniciativa autónoma del pueblo y los trabajadores, situándolas fuera de su legalidad.

En el ámbito laboral se logra de esta forma, romper la centralidad de la fábrica como ámbito de intervención de los trabajadores, para situarlo en esferas más altas, que escapan al control de estos y dejan en manos de los burócratas y políticos la definición de las posiciones de la clase obrera. Esta es la realidad de fondo de los pactos sociales

DEBILIDAD DE LA RESPUESTA OBRERA

ANTE esta ofensiva combinada, la clase trabajadora ha tardado en reaccionar, y cuando lo ha hecho, ha sido débilmente. Veamos. Una vez que el reformismo obrero de los sindicatos mayoritarios (CCOO, UGT), desarrolla sus mecanismos para «inyectar» el pacto social en el seno de la clase trabajadora, las otras organizaciones obreras, responden con unos planteamientos «seguidistas», ante el temor de sus partidos-guía de verse desplazados de sus posiciones políticas en el «proyecto democrático» que se está «consolidando» en el país. Así, se critican las posiciones de los mayoritarios, no por un desacuerdo fundamental, sino porque no han podido participar en el juego de los pactos sociales.

¿Y la CNT? La CNT mantiene desde el principio una postura clara en contra del pacto social y su crítica a la actuación de las centrales sindicales y el Gobierno es una crítica fundamental. Pero esta posición mantenida en el terreno de los principios, no se traduce en la práctica real en alternativas concretas que lleguen a los trabajadores. En ese momento se inicia el camino hacia un sectarismo ideologista que olvida que la clase trabajadora es plural, que no son lo mismo las «ejecutivas» que «la base» en las centrales reformistas, y en vez de luchar contra la disciplina sindical de aquellas, que fomenta la división cada vez más, con una estrategia de acercamiento en situaciones concretas a los compañeros de trabajo, se anatematiza, se toma la parte por el todo y la CNT comienza su marcha hacia la «ghettización» en la que nos encontramos. No se hace una autocrítica seria del proceso y de los planteamientos en cada momento, sino que «como tenemos la razón» se sigue hacia adelante, manteniendo posiciones triunfalistas («cuando se den cuenta de que tenemos la razón ya vendrán a nuestras filas»), en vez de luchar por la defensa de nuestras posiciones de una manera flexible y rompiendo con las valoraciones exclusivamente ideologistas que impiden continuamente un análisis realista. De esta manera se llega a ser antes cenetista que trabajador. Esta situación es puesta sobre el tapete por varios militantes que descubren la necesidad de que la CNT se dote de una estrategia, en vez de ir dando respuestas parciales, en la mayor parte de las ocasiones, sin una perspectiva de futuro, y que hace estériles los esfuerzos de los militantes. La aparición de estas posturas críticas ante la primera ocasión importante que la CNT tiene de confrontación con la realidad, inicia un giro en la unidad de la CNT. En vez de recoger estas críticas y valorarlas, el análisis se centra en las causas internas que han impedido la victoria de nuestras tesis y la sectarización se desarrolla dentro de la organización con una caza de brujas, y el descubrimiento de mil complots de los «enemigos que intentan destruirnos», reacciones estas que encubren la necesidad, descubierta por ciertos sectores de la CNT de «homogeneizar» la organización en torno a unos criterios (los suyos), para evitar desviaciones.

Esto supone el desarrollo y la consolidación, en la práctica, de una o unas vanguardias que pretenden dirigir la organización y por tanto, definir su estrategia, en vez de proceder a la tarea de hacer una autocrítica profunda que sirviera para dotar a la organización de posturas realistas, que fortaleciendo sus posiciones revolucionarias le permitiera responder a la situación que hemos descrito y pudiera constituir un foco de atracción para una clase obrera desilusionada y desmoralizada.

Estas actitudes en el seno de la CNT, han cristalizado no en una consolidación de la organización en torno a una estrategia, como algunos esperaban, sino en un desmembramiento, abandono y consiguiente debilitamiento de la misma, que la coloca en una posición difícil ante su futuro y el del propio movimiento obrero para el que apareció en un principio como una verdadera alternativa.

Sería incompleta la visión dada, si no se explicita más la respuesta que el movimiento obrero ha dado a la agresión del sistema de partidos. El movimiento obrero ha intentado luchar, aunque con las limitaciones expuestas antes, por lo que esta lucha se ha visto restringida a una posición de resistencia, sin ir más allá. La crisis como instrumento político del capital unida a una campaña tendente a que se aceptase la austeridad como precio de la democracia, ha situado al proletariado en una posición defensiva. De la lucha por la apropiación del salario y por arrancar parcelas de poder al Capital dentro de las empresas, se ha pasado a la lucha por la defensa del puesto de trabajo. De una lucha ofensiva a otra defensiva.

Pero esta política de Estado y su consenso, tienen un precio evidente: el desgaste de todas las fuerzas políticas que de un modo u otro participan en el sistema de partidos. El Parlamento, los ayuntamientos, etc., como lugares donde se desarrolla su política se separan progresivamente de la realidad social. Las discusiones que tienen lugar en las Cortes no interesan a nadie, la Constitución se manifiesta como un instrumento inservible. Un desinterés cada vez mayor parece extenderse ante la preocupación de todas las «fuerzas vivas». Las fuerzas políticas de izquierda (PSOE, PCE), junto con los extraparlamentarios forzados (PTE, etc.), pierden su carácter de clase, para convertirse en organizaciones que defienden la misma economía nacional, la misma democracia y atacan al mismo terrorismo. Y el problema para ellos es que no pueden abandonar este sistema de partidos, esta alianza estructural. A lo más, pueden intentar formalizarlo de modo distinto, pero la existencia de las diferentes organizaciones políticas está vinculada a la supervivencia y eficacia de este sistema, y esto porque el Capital necesita hacer partícipe de su represión a las fuerzas políticas obreras, para consolidarse. Esta es la única razón por la que les permite entrar en el juego, y éstas lo saben y no quieren arriesgarse a jugar un papel diferente.

¿QUÉ HACER?

PARECE que sólo caben dos salidas a esta situación: insitir en que sólo nosotros los anarcosindicalistas tenemos la razón y que los demás son unos reformistas, seguir haciendo ampulosas declaraciones abstractas contra el Capital y el Estado, seguir refugiándonos en nuestra gloriosa historia (que por otro lado parece que no lo es tanto) y lanzando anatemas contra todo y contra todos; o bien, abandonando esta postura que parafrasea la «teoría de las piedras» («cuando vean nuestras banderas ondear al viento, los afiliados saldrán de debajo de las piedras para engrosar nuestras filas», que decía un viejo militante), iniciar una reflexión autocrítica de este período de reconstrucción confederal, abrir los ojos a la situación de nuestra clase frente al capitalismo democrático y desde esta perspectiva tratar de poner en marcha una estrategia que sirva al movimiento obrero para reconquistar el protagonismo perdido, construir unas posiciones que basándose en ese protagonismo de la clase trabajadora al margen de la acción parlamentaria, permitan desvelar el sofisma del reformismo para pasar a una acción ofensiva.

Colocándonos en este terreno, habría unas pautas mínimas de intervención a desarrollar, fundamentalmente **la recuperación de los espacios propios de la acción popular y de clase, perdidos en manos de la acción política parlamentaria.** Aunque es evidente que estos espacios no se restringen al mundo laboral, sino que alcanzan a otros sectores y frentes anticapitalistas como son el movimiento ciudadano, ecologista, etc., me voy a referir exclusivamenta a lo laboral puesto que aquí se trata exclusivamente de este tema.

La recuperación de estos espacios dentro del ámbito sindical, pasa por recuperar la fábrica, la empresa como centro principal de organización de la clase trabajadora, de desarrollo de las iniciativas de lucha, de formación de la conciencia revolucionaria y de solidaridad de clase. En nuestros medios, significa fortalecer las secciones sindicales o comités de empresa-CNT, no como ghettos cerrados a los anarquistas o anarcosindicalistas, sino como estructuras abiertas y de afiliación, capaces de unificar en una sola organización distintos niveles de conciencia junto a la militancia revolucionaria. No se trata de regalar carnets, sino de ofrecer una organización abierta al debate, con un funcionamiento interno cristalino y que sin dogmatismos sepa recoger y valorar las propuestas de sectores radicales de trabajadores, aunque no estén organizados en CNT y colaborar críticamente con ellos, hasta donde la coincidencia de objetivos nos permita como sindicalistas revolucionarios y anarcosindicalistas y ganar de esta manera a todos aquellos trabajadores, que en este proceso descubran las contradicciones de los políticos que diciendo defender la autonomía de la clase trabajadora, más pronto o más tarde tratan de imponer su estrategia.

El análisis de las propias experiencias como de las ajenas debe convertir a la sección en el foco de formación militante más importante, así como el lugar de donde debe partir todo el trabajo organizativo.

Esta potenciación de la sección como órgano básico de la intervención de la CNT, debe implicar el dotarla de un peso mucho mayor en la vida orgánica. Así la estrategia del sindicato debe fraguarse y elaborarse desde ellas, así como los órganos de gestión del sindicato deben descansar sobre los militantes de las mismas. Se enriquece así la trabazón necesaria entre la práctica sindical de base en la empresa y la gestión orgánica, evitándose la burocratización que viene imponiendo la permanencia en estos órganos de aquellos, que sin tener ninguna actividad sindical de empresa, bien porque estén jubilados, sean trabajadores autónomos o estén en puestos directivos en sus empresas, se pasan la vida en los locales y son los «enterados» en todas partes. Tengamos en cuenta que todo lo que nos planteamos separado de estos órganos de base de CNT adolecerá de la falta de contrastación necesaria con la realidad.

CNT debe potenciar desde aquí todo tipo de conflicto por pequeño que sea; decidir y desarrollar desde aquí campañas y acciones en torno a problemas concretos, buscando la unificación con otros para acabar en acciones realmente eficaces. Sin este trabajo que nos sirva para preparar nuestras armas, las de la organización y las de la clase obrera, pensar en acciones generalizadas tipo negociación de convenios de ramo o en la superación de estos, es falso, no sirve. Hay que pensar que si no nos hemos ganado el crédito de nuestros compañeros de empresa por nuestra acción cotidiana, difícilmente van a acompañarnos en actuaciones

→

que superan el marco de la misma, aunque sea por reivindicaciones que realmente les interesen.

El sindicato se convertirá así en la estructura coordinadora, de encuentro y contraste de las experiencias reales de los trabajadores, así como de la solidaridad y apoyo necesarios, para dejar de ser un local, nido de burócratas, donde sólo van los que tienen un chisme nuevo que contarse o algo que criticar.

Esta perspectiva plantea también otro tema de importancia capital para el desarrollo de la organización: la participación. Hay que conseguir que en las decisiones que afecten a las posiciones de la organización participe el mayor número de afiliados; conciencia de organización sólo se desarrolla con la práctica de participación, y para que ésta se dé, hay que facilitarla, creando los cauces necesarios y ampliando los existentes, que hoy se reducen a la asamblea del sindicato. En esta búsqueda hay que tener en cuenta el criterio de que aquella fórmula que permita una mayor participación debe ser el cauce para la toma de decisiones. En muchas ocasiones el apoyo de una acción depende del grado de participación que se haya tenido en su decisión.

La puesta en práctica de estas premisas significan la apertura de nuestra organización a la clase trabajadora, la salida del ghetto, que no supone ni más ni menos que llenar de contenido nuestros planteamientos anarcosindicalistas. El secreto del éxito de la CNT en el movimiento obrero español, estuvo siempre en haber sabido vivir dentro de la piel de la clase trabajadora, haber sabido recoger sus aspiraciones, problemas y vivencias, haciendo de ellos la razón de su existencia. ■

CARLOS RAMOS

los convenios como arma del capital

La utilización demagógica de una serie de conceptos tácticos y estratégicos creados, desarrollados y polarizados por la actuación de la clase obrera, provoca tal inflación que relega a simples imágenes ficticias unas figuras de lucha, vaciándolas del contenido por el que habían surgido.

Este fenómeno de inflación, consecuencia de la demagogia, es una de las razones fundamentales de la actual confusión en que se debaten las organizaciones obreras y los trabajadores en general.

■ Esgrimir **conscientemente** el derecho de la «contratación Colectiva» para defender la existencia de los Convenios.

■ Caer en la aberrante, escandalosa y flagrante contradicción de exigir la «concesión» del legislador para que los derechos arrancados por los trabajadores sean codificados por la ley.

■ Cometer el incalificable error de **teorizar** la existencia de los Convenios como una consecuencia **determinista** (obligada, imprescindible e insustituible) de los procesos económicos del capitalismo.

■ Conceder a los Convenios (marco establecido por el capitalismo) una capacidad cualitativa y dialéctica, o a las movilizaciones obreras en torno a ellos, una dinámica positiva en la confrontación antagónica de la lucha de clases.

■ Explicar, justificar o teorizar, todas las concesiones, estratégicas, tácticas o ideológicas, del movimiento obrero basada en la actual «correlación de fuerzas»...

Son entre otras, algunas de las argumentaciones más nefastas que, referidas a los convenios colectivos, falsean de entrada cualquier rigor en el análisis de las relaciones laborales.

La «Contratación Colectiva» es un **hecho** arrancado en lucha frontal y directa por los trabajadores; pedir, o aún menos luchar, para que el legislador convierta este **hecho** en **derecho codificado,** es decir «homologado», por lo que se ha dado en llamar **Derecho Positivo,** promulgado, decretado, articulado por los organismos ejecutivos o legislativos del poder, es convertir la Acción Directa en un concepto totalmente híbrido sin proyección alguna.

En efecto, ¿para qué emplear la Acción Directa, para exigir que el legislador codifique, en nuestro lugar, las relaciones con el capital? En cuanto interviene el legislador, codificado esas relaciones, se acaba la acción directa.

La acción directa no puede concebirse ni desarrollarse más que en la orientación apuntada por la filosofía de la **«libertad de acción del individuo y del grupo social»** contemplada en los presupuestos que los especialistas denominan **Derecho Subjetivo.** Aplicada esta filosofía al Movimiento Obrero, la «libertad de acción» es lo único que se debe pedir y exigir al legislador correspondiendo a los órganos establecidos por los propios trabajadores la función de determinar, en todo momento y ocasión, la regulación de las relaciones laborales. Esta regulación es constantemente sometida a modificación, ratificación, anulación y fiscalización del órgano decisorio de los trabajadores: la Asamblea, vinculada a las estructuras de la organización obrera contemplada en el Federalismo.

LOS CONVENIOS EN LOS PROCESOS ECONOMICOS

Los esquemas «explica todo» de cierta corriente del pensamiento político referidos a los fenómenos económicos, pretenden teorizar la existencia de los Convenios Colectivos como consecuencia de un proceso –fatalmente determinista– según el cual estos surgen inevitablemente cuando el desarrollo económico del Capitalismo alcanza ciertos niveles.

Los Convenios analizados bajo este enfoque serían simple y llanamente **el efecto** inevitable de un desarrollo, negando la más remota eventualidad de que puedan representar **la causa** de una nueva orientación del Capitalismo magistral e inteligentemente pensada, estudiada y pragmatizada, al objeto, no ya de «resistir», sino de consolidar, proyectar y perpetuar el sistema.

La tesis configurada en estos esquemas no confiere al capitalismo más que un margen «defensivo» de maniobra, en el seno de su propio desarrollo y en el contexto social en que se desarrolla la lucha de clases. Nosotros creemos, por el contrario, que el capitalismo es capaz de orientar su desarrollo y mucho más aún es capaz de incidir en la orientación de la actuación obrera, entresacando de ella los elementos dinámicos necesarios a la continuidad y perfeccionamiento del sistema de explotación. Los Convenios, creados por su propia iniciativa, constituyen el marco más óptimo para la incidencia del capitalismo en la orientación, directrices y contenido de la lucha obrera, neutralizando primero su antagonismo y después integrando su actuación, dinamizando así la dialéctica a los procesos económicos del capitalismo.

Los Convenios no son pues, el **efecto** de un proceso, sino todo lo contrario **la causa** de un nuevo proceso de orientación en la explotación del hombre por el hombre.

Equivale decir que los Convenios son la causa de un nuevo nivel de integración del Movimiento Obrero al sistema.

LOS CONVENIOS EN LOS PROCESOS POLITICOS

Los criterios políticos son el elemento prioritario y determinante al decidir la orientación de las relaciones laborales, los criterios económicos pasan a segundo lugar.

En efecto, cuando el capitalismo establece los Convenios Colectivos que deben regular las relaciones laborales confiere a los factores de procedimiento, de forma y de tendencia, la primordial importancia. Dominando el procedimiento, porqel que deben vehicularse estas relaciones, domina la confrontación. Neutraliza el antagonismo de la lucha de clases. Impone codifica y legisla la negociación. Y desplaza el centro de gravedad de la lucha, situándolo en el marco de los aparatos burocráticos, administrativos y judiciales.

No son criterios laborales los que maneja el capitalismo al obrar así. Son criterios políticos.

Cuando la CNT y el anarcosindicalismo propone la Acción Directa como presupuesto básico de las relaciones laborales, cuando basándose en la libertad de acción reclama para los órganos establecidos y autogestionados por los trabajadores la capacidad de regular y decidir sobre esas relaciones la CNT está utilizando criterios conceptuales e ideológicos. Son la contrapartida de los criterios políticos del capitalismo y del Estado.

En este país cuando la dictadura decide terminar la política de autarquía y considera llegado el momento de superar la fase de aislamiento político, económico, diplomático... (momento que se sitúa en 1953 con la firma del Pacto con los EE.UU.), el Régimen toma la iniciativa en todos los frentes, incluido el de las relaciones laborales.

Es esta decisión la que determina la creación de los Convenios. La obertura al exterior comporta correr unos riesgos en el terreno obrero y los convenios constituirán la «camisa de fuerza» que neutralice esos riesgos. Entra dentro de la lógica y la **estrategia del desborde** el que el M.O. haya utilizado durante los últimos años de la dictadura el marco de los convenios para movilizarse, aglutinarse, luchar por sus intereses; la Dictadura no permitió nunca el menor resquicio los trabajadores intentaron aprovechar este «juego» del Régimen, a través del cual se vinieron desarrollando las estrategias obreras de lucha.

No queremos entrar en la polémica de si esta estrategia facilitó la movilización y radicalización del movimiento obrero, o si, por el contrario, los aparatos obreros al aceptar la «camisa de fuerza» de los Convenios facilitaron la neutralización del antagonismo de la lucha de clases contribuyendo así a la supervivencia de la dictadura.

La polémica bajo este enfoque es ya historia, y si bien merece todo nuestro interés descifrar estas contradicciones, no creemos que sea éste el espacio ni el momento de hacerlo; conviene antes ponernos de acuerdo en confrontar nuestras opiniones sobre las relaciones laborales bajo el enfoque de la coyuntura actual sensiblemente modificada, especialmente en las perspectivas de su desarrollo inmediato que ya se presenta.

PERSPECTIVAS PRESENTES Y FUTURAS DE LAS RELACIONES LABORALES

SEA cual fuere la valoración que nos merezcan las movilizaciones obreras en torno a los convenios durante la dictadura, dos aspectos fundamentales se han producido en el presente que no han dejado insensibles a muchos compañeros de la CNT que se han inclinado últimamente a engrosar la posición de aquellos compañeros que nunca estuvieron de acuerdo con la participación en los Convenios:

A) La implantación de los sindicatos pactistas, imposibilitando cualquier pretensión de desborde de los convenios participando en ellos.

B) El pacto social contraído entre el reformismo obrero y el Capital, dispuestos juntos a cortar de raíz todo lo que no se someta a la legalidad burguesa.

Así hemos podido observar como han fracasado todas las movilizaciones obreras defendiendo las tablas reivindicativas, comprobando, asimismo, como los aparatos del reformismo obrero limitan y frenan esas movilizaciones, con huelgas o paros irrisorios dentro de la **«estrategia de la advertencia»**, la misma que durante 25 ha hecho las pruebas de su incapacidad, integrando al sistema a todo el sindicalismo europeo.

Está muy claro, a través de su nueva actitud, caracterizada, no por la lucha sino por la negociación en el marco de la burocracia, nuestros reformistas encaminan al Movimiento Obrero a una nueva dimensión del sometimiento al capital: **«El eurosindicalismo».**

Conviene, primero, centrar urgentemente la posición de la CNT, unificando los criterios en base a un rechazo formal, oficial, orgánico de los Convenios Colectivos como regulación de las relaciones laborales. Reafirmar nuestra inclinación por un sindicalismo de Acción Directa que halla su esencia en la decisión de los organismo de base: la Asamblea, a la que corresponde dictaminar cualquier regulación de esas relaciones.

Urge poner en marcha todos los resortes disponibles de la Organización, públicos e internos, para desencadenar un debate de confrontación, al objeto de facilitar el esbozo de una plataforma de reivindicaciones inter-ramos que permita, en una campaña mancomunada, unificar los esfuerzos, las luchas y las movilizaciones, en lugar de fraccionarlas como es el caso con los convenios. ■

(Militantes del Sindicato de la Construcción. BARCELONA)

elecciones: SI como táctica NO como principio

Nos hemos manifestado favorables a participar en las Elecciones Sindicales no como PRINCIPIO sino como TACTICA dentro del marco ESTRATEGICO INFORMATIVO (por la actual realidad situación clase trabajadora-situación clase explotadora-situación CNT) en el que entendemos estar inmersos como trabajadores que aspiramos a una organización anarcosindicalista y de clase, en la que tengan cabida todos los trabajadores, por el solo hecho y respaldo moral de serlo sin distinciones ideológicas, de sexo o religiosas.

Es mediante este sindicato revolucionario anarcosindicalista, clásico en sus esquemas básicos de organización y decisión –porque clásica es la explotación– pero actual en sus planteamientos ofensivos y defensivos con el que pretendemos emanciparnos de toda explotación, represión (psíquica, física o material) o tutelaje, mientras cotidianamente elevamos nuestra condición de ser humano haciendo cada día más favorables a la clase de la que formamos parte las condiciones sociales y económicas.

Desde esta óptica ideológica y concepción organizativa, que para nosotros están plenamente recogidas en el anarcosindicalismo y el sindicalismo revolucionario hemos dicho SI a las elecciones sindicales.

Es posible y quizá probable que de la posición que adopte la CNT frente al tema de las elecciones sindicales con todo lo que conlleva y a todos los niveles, dependa el que en España exista un sindicato anarcosindicalista capaz de impulsar el sindicalismo autónomo y no delegatorio que precisa la clase trabajadora española para recuperar su tradición de combatividad y avance hacia la emancipación de todos los trabajadores.

Es de común conocimiento que no existe la libertad sindical y que sí existe una estrategia coincidente, aunque con diferentes fines, de las burocracias de la central mayoritaria y dependiente, con el capital y el estado, respecto a los comités de empresa y a las elecciones sindicales. La estrategia de esta central mayoritaria –CC.OO.– de no apoyar un protagonismo del sindicato en la empresa mediante las secciones sindicales, es básicamente lo que se persigue en la libertad sindical, es coherente con su dependencia política.

También son conocidos los planes que tienen los partidos políticos respecto a los trabajadores que integran los sindicatos, en cuanto a su capacidad de gestión y decisión para todo aquello que les afecta.

Esto quiere decir que no es suficiente combatir a las elecciones desde fuera sino que se hace necesario estar en los comités de empresa para vaciarlos de contenido, pasando las decisiones a los trabajadores reunidos en asamblea y demostrar que esta asamblea aislada, por sí sola, no es suficiente para asumir la defensa global de nuestros intereses, que se hace necesaria la asociación con otros trabajadores mediante las secciones sindicales, que es la organización de un sindicato de Rama de producción, no ligado a intereses políticos en el seno de la empresa.

Entendemos el rechazo a los comités por su contenido corporativista y delegatorio, y si este contenido se destruye, el comité pasa a ser un mero órgano de coordinación en la empresa. Es imposible confundir parlamentarismo con el particpar en las elecciones sindicales a comités de empresa, con esta finalidad y siendo un órgano de elección directa. Nos parece esto lo suficientemente claro para no entrar en razonamientos ideológicos.

Para fijar una postura definitiva respecto a las elecciones sindicales, es necesario dar un repaso a la actual situación sindical, a la CNT y al marco de legalidad en que nos vamos a mover pues tales circunstancias nos predeterminan un escaso margen de maniobra.

Si CNT fuera lo que fue, esto es, una potentísima organización obrera capaz de imponer sus puntos de vista y dar soluciones al margen de toda legalidad, no cabría plantearse el tema de las elecciones sindicales; nuestra fuerza impodría las secciones sindicales como modelo de organización obrera en las fábricas y tajos.

Ahora bien, CNT no es lo fuerte que fue y hay otras sindicales más potentes que, haciendo el juego o, no al capital –esto no importa ahora–, han asentado un modelo de organización en la empresa basado en los comités de empresa. Son pocos los trabajadores que no juzguen hoy la naturalidad de las elecciones sindicales.

Con todo, a pesar de los comités, cabría que una CNT como la actual fuera a defender los intereses de los trabajadores sin pasar por el aro de las elecciones sindicales. Pero entonces, ahí está toda una legalidad que nos lo va a impedir y contra la que repetimos, no tenemos fuerzas suficientes para combatir y superar.

Si los sindicatos de CNT de hoy, quieren cumplir con uno de los fines básicos y primordiales de todo sindicato como es la representación de los intereses de los trabajadores y la mejora de las condiciones de trabajo y subsistencia de la clase explotada, debe utilizar la legalidad, QUE NO ES ACEPTARLA.

Ya estará en la mente de todos que la forma de materializar hoy las aspiraciones obreras, de mejorar sus condiciones laborales, es a través de los convenios con la patronal. El convenio colectivo es un acuerdo transitorio acerca de una reivindicación concreta con quien la puede conceder, el empresario. Está claro entonces que la negociación de un convenio es una faceta más de la acción directa que nos guía.

Ahora bien, para poder participar en los convenios, el estatuto del trabajador va a establecer una mínima presencia de los sindicatos que pretenden negociar en los comités de empresa, que en un principio se fijará en 8% y posteriormente en un 10%.

Incluso actualmente sin haber nada legislado al respecto, la patronal solo negocia con quien tiene incidencia en los comités de cada sector.

Resumiendo, si CNT es un sindicato, debe ocuparse entre otras cosas de las reivindicaciones laborales y por tanto participar en los convenios. Si CNT no se ocupa de tales reinvidicaciones, es probable que deje de ser un sindicato para convertirse en otra cosa. Pero para negociar convenios hay que participar en los comités de empresa –ambas cosas son indisolubles– salvo que se cuente con una real incidencia en cada sector de actividad, que por sí sola imponga la presencia a la mesa de negociación, cual puede ser por ejemplo, el caso de los sindicatos del Seguro de la CNT.

Abriendo un paréntesis diremos que CNT seguros ha firmado el convenio interprovincial del sector, contando con una pobre presencia en los comités de empresa y debido principalmente a nuestra real incidencia de afiliación en el sector, lo que ha permitido, por ejemplo, lanzar una propuesta de huelga indefinida aceptada por el ramo en contraposición a la propuesta de huelga intermitente que lanzó otra sindical. Es una prueba de que la fuerza del número puede DESBORDAR LOS CAUCES DE LA LEGALIDAD. No obstante somos conscientes de que la patronal puede crearnos en el futuro graves problemas con la legalidad por lo que, no vamos a caer en el error de no cubrir nuestras espaldas, y por tanto utilizaremos las elecciones sindicales donde y cuando lo creamos oportuno.

Utilizar pues la ley cuando haga falta, conscientes de que sólo con la ley jamás se alumbrará el cambio social, no es caer ni en el legalismo, ni en el reformismo, ni en la socialdemocracia. Del mismo modo que pactar convenios conscientes de que la revolución jamás es, ni será, un pacto entre las clases antagónicas, no es atar de manos al trabajador durante un cierto tiempo, ni venderlo al patrón, es simplemente, experimentar en la lucha social (gimnasia revolucionaria) en base a satisfacer sus necesidades perentorias.

La CNT pues no puede poner reparos puristas para participar en las elecciones allí donde haga falta. No obstante cuando debe hacerlo, debe ser con unos fines precisos –aparte del trampolín para los convenios– para no caer en la pura y simple aceptación de la legalidad.

A saber:

1°. Dado que los comités tienen legalmente un total y absoluto poder de decisión al margen de la asamblea, nuestros militantes deben imponer desde dentro, que toda decisión importante la tome la asamblea. Esto es vaciar de contenido a los comités y potenciar secciones sindicales que, se vean en la necesidad, de lanzar a la asamblea las alternativas pertinentes.

2°. Debido a que la ley no prevee mecanismo alguno de revocación de los miembros de los comités, mentalicemos a los trabajadores para que exijan de todo candidato al mismo, una carta de dimisión sin fecha a disposición de la asamblea, pues sólo así, acabaremos con el bochornoso espectáculo de los actuales comités de incontrolados.

Del mismo modo, cada sindicato de CNT, debe pedir idéntica carta de dimisión de cada uno de los afiliados que colaboren en los comités a fin de dimitirlo si su trayectoria no fuera acorde con los principios, tácticas y finalidades que nos aglutinan. ■

FEDERACION DE SINDICATOS DEL SEGURO DE LA CNT

coherencia libertaria (5)

anarquismo y revolución

FELIX GARCIA

EL término revolución es bastante reciente en la historia de la humanidad. No aparece hasta la época contemporánea, con posterioridad a la Revolución Francesa, primera de una serie de revoluciones que vendrán con posterioridad, y, al mismo tiempo, modelo de toda revolución. Tres son, al menos, las ideas implícitas en la forma de entender la revolución desde entonces: la humanidad progresa hacia un reino de felicidad en el que habrá desaparecido la ignorancia, la desigualdad, y en el que las personas serán fraternas y podrán satisfacer todas sus necesidades; a este progreso se oponen una serie de obstáculos, fundamentalmente los intereses de las clases privilegiadas, que no están dispuestos a renunciar a los privilegios que les confiere la explotación y la opresión a que tienen sometido al resto de la sociedad; por último, la revolución implica la posibilidad de acabar con esos obstáculos rápidamente gracias a un levantamiento violento encaminado a poner el poder político y económico en manos de toda la sociedad. Si todo el pensamiento ilustrado había contribuido a consolidar esa creencia en el progreso humano y en la existencia de unos obstáculos superables, la Revolución Francesa significará la confirmación de que, efectivamente, es posible ese acto revolucionario puntual y rápido instaurador de la libertad, la igualdad y la fraternidad. Sin embargo, esa misma Revolución Francesa va a implicar un cambio, insistiendo en la toma del poder político como meta de toda revolución, lo cual lleva consigo una reducción del sentido de la revolución, la desconexión entre todo un proceso anterior y posterior al momento revolucionario y la exaltación de un momento privilegiado en la historia a partir del cual todo empezaría a ir bien. Pues bien, los anarquistas, retomando gran parte de la idea de revolución tal y como había sido planteada en el s. XVIII, van a romper claramente con esa deformación jacobina de la que han sido víctimas la mayor parte de los movimientos políticos de los siglos XIX y XX.

¿DE LA NOCHE A LA MAÑANA?

LA crítica fundamental va dirigida contra una revolución puntual y catastrofista. Es absurdo pensar, insiste la tradición anarquista, en que pueda haber ese momento privilegiado en el que, gracias a una algarada callejera, o gracias a la conquista del poder político, se consiga una transformación radical de la sociedad. Los que piensan que es posible esa profunda transformación en el breve plazo de unas semanas, unos meses o incluso unos pocos años, ignoran los datos más elementales que nos proporcionan los estudios sobre el hombre y la sociedad; es totalmente absurdo pensar que las cosas puedan cambiar de la noche a la mañana, que nos podamos acostar en una sociedad capitalista y despertarnos al día siguiente en una sociedad socialista. Pero con todo y ser grave esta concepción, no es lo más grave. Peor aún es el hecho de que concebir así la revolución significa una exaltación de la violencia y la lucha como instrumentos exclusivos de la labor revolucionaria, olvidando que la violencia es un instrumento muy peligroso que normalmente hace peores a las personas y olvidando que la revolucioón no se hace solamente con las armas. Igualmente, en esa concepción va implícito un reduccionismo inadmisible; la revolución no consiste tan sólo en la toma del poder político o en la ocupación de las fábricas, primero porque no se trata de conquistar el poder político, sino de destruirlo y segundo porque no basta con socializar la economía, sino que es necesario instaurar unas nuevas relaciones sociales basadas en la igualdad, la libertad y la fraternidad, lo cual supone que el proceso revolucionario debe afectar a todas las dimensiones de la vida humana y debe suponer un cambio personal y comunitario.

Por si lo anterior no fuera suficiente, los anarquistas van a llevar más lejos aún su crítica de la revolución en ese sentido puntual y jacobino. Quienes confían en ese tipo de revoluciones, suelen despreciar toda una serie de actuaciones que, sin contribuir directamente a la expropiación económica y política de las clases dominantes, son fundamentales para poder alcanzar esa sociedad comunista que se propone como meta. Los revolucionarios jacobinos suelen argumentar que, mientras se mantengan las relaciones sociales propias de la sociedad capitalista, cualquier cambio es absorbido por el sistema establecido, por lo que hay que esperar a después de la conquista del poder para modificar las relaciones sociales; será entonces cuando se pueda atender a la transformación de la cultura, de la familia, de las relaciones interpersonales, etc. Pero de esa forma se está haciendo un reduccionismo en la idea de revolución y al mismo tiempo, al acostumbrar a la gente a esperar esa súbita transformación social, se está fomentando una pasividad que conduce inexorablemente a que la revolución tenga como consecuencia la implantación de una nueva dictadura; al fin y al cabo, los jacobinos son los fieles herederos de los déspotas ilustrados del XVIII, aquellos que defendían todo para el pueblo, pero sin el pueblo. Por otra parte, ese momento privilegiado de la revolución que divide la historia en dos períodos, el anterior a la revolución en que todo era malo y el posterior a la revolución en el que todo es bueno, considera el período revolucionario como un período de transición. Al ser de transición, se supone que no tiene valor por sí mismo, sino que sólo tiene valor en la medida en que está orientada hacia esa sociedad nueva; todo lo que se haga en la sociedad de transición viene justificado por su utilidad para conseguir la implantación de la sociedad nueva. Pero con esta concepción se ha reproducido la escisión entre el fin que se pretende y los medios que se emplean; todo está permitido si sirve a la revolución; el fin justifica los medios. La sociedad de transición se ha convertido en sociedad de opresión despiadada y la revolución ha muerto víctima de sus propios delirios de grandeza.

LA PROPUESTA ANARQUISTA

FRENTE a esta concepción de la revolución, los anarquistas van a insistir en una concepción sustancialmente distinta, tanto en teoría como mucho más aún en la práctica. Dos son las ideas fundamentales en las que se articula la propuesta anarquista; la revolución debe ser integral y permanente. Integral significa que debe afectar a todas las dimensiones de la vida social e individual. No es suficiente con destruir el poder político organizando una sociedad federal y autogestionaria, aunque sea imprescindible e incluso lo más importante; tampoco es suficiente con suprimir la propiedad privada de los medios de producción y recuperar la gestión colectiva de la producción por los directamente interesados, aunque sin esa socialización no habrá revolución. Las personas no cambian solamente porque cambien las estructuras sociales, aunque sin cambiar esas estructuras no será posible instaurar una sociedad fraterna. Para construir una sociedad distinta hacen falta personas distintas; son muy fuertes las tendencias egoístas y autoritarias de las personas como para pensar que van a desaparecer rápidamente. Oprimidos y explotados durante siglos, manteniéndose a duras penas las relaciones basadas en el apoyo mutuo en la igualdad, la construcción del comunismo libertario exige un profundo esfuerzo pedagógico en el que todos libre y solidariamente vayamos aprendiendo a vivir en comunidad, a superar los enfrentamientos consiguiendo que desaparezcan todo tipo de opresiones y explotaciones. Sólo desde esta concepción integral de la revolución puede entenderse la importancia concedida por los anarquistas a temas olvidados por otros revolucionarios, como pueden ser la familia, la educación, las relaciones sexuales, etc. Si tan sólo se pretendiera alcanzar el desarrollo de las fuerzas productivas obstaculizado por los intereses de la burguesía explotadora, posiblemente fuera todo más sencillo; sin embargo, el proyecto es más ambicioso y lo que se busca es un cambio radical en la escala de valores que rijan la sociedad. Una vez más repetimos que si se miden las colectivizaciones de 1936-37 por el rasero del productivismo económico defendiendo o demostrando, según los casos, su viabilidad económica, no se habrá entendido nada en absoluto de lo que significa el anarquismo.

Revolución, por tanto, integral, pero también revolución permanente. La revolución significa, sin duda y así se entiende casi siempre, un golpe rápido en el que se consiguen eliminar en un breve período de tiempo una serie de obstáculos, de fuerzas reaccionarias que impiden el avance hacia una sociedad libertaria. Pero ese es sólo un momento dentro de un largo proceso de evolución de la humanidad, evolución que tiene sus tiempos rápidos y sus tiempos lentos, incluso sus momentos de retroceso. Sólo cuando se dan determinadas circunstancias es posible el avance rápido al que suele reducirse la revolución, pero habría que ser muy ciegos para no darse cuenta de que ha sido precedido por una lenta acumulación de pequeños avances, algunos de ellos incluso aparentemente desconectados de los objetivos prioritarios de la revolución. Del mismo modo habría que ser muy ignorantes o considerarse el ombligo de universo para no darse cuenta de que sera necesaria una larga tarea posterior de consolidación y avance, de lucha contra las nuevas formas de explotación y opresión que puedan aparecer o contra antiguas formas no del todo superadas. Evolución y revolución no son, por tanto, dos procesos contradictorios, sino complementarios, diferenciándose tan sólo por el diferente ritmo que caracteriza a cada uno. Al mismo tiempo, si queremos hacer justicia al significado de la palabra y recoger la riqueza de matices que tiene, debemos entender por revolución tanto el necesario golpe revolucionario en su más clásica acepción, como todos los pequeños progresos, avances de la humanidad que en diferentes campos contribuyen en la tarea de liberación de las personas, y debemos entender también por revolución al ineludible e inaplazable enfrentamiento cotidiano con todo aquello que encarna la presión y la explotación, así como la cotidiana práctica de relaciones comunitarias no autoritarias. Por eso los anarquistas participaron en diversos golpes revolucionarios, por eso difundieron en su prensa los descubrimientos de la ciencia, de la evolución o del sicoanálisis y por eso se esforzaron en articular sus propias organizaciones de acuerdo con los valores que deberían regir la sociedad futura.

LEJOS DEL OPTIMISMO INGENUO

REVOLUCION permanente significa también que aspiramos a una transformación radical que nunca estará totalmente terminada. Nada hay tan absurdo como pensar que es posible llegar a una sociedad en la que hayan desaparecido todas las contradicciones y en la que se haya logrado una armonía completa entre todos los miembros de la sociedad. Superadas determinadas contradicciones, eliminadas determinadas formas de explotación o de opresión, aparecerán otras nuevas y seguirá siendo necesario luchar por una libertad y una solidaridad que volverán a estar amenazadas. Son muchos los siglos que la humanidad lleva luchando por la libertad, aunque en cada momento de forma distinta, como para pensar que la meta está cercana. Nosotros tenemos que superar las contradicciones que ahora nos afectan como los que nos precedieron resolvieron las suyas y los que nos sigan tendrán que resolver otras nuevas que ahora no podemos ni siquiera imaginar. No somos tan importantes como para pensar que las generaciones pasadas no aportaron nada y que a las generaciones futuras no les va a quedar nada por hacer, pero sí somos lo suficientemente importantes como para no olvidar que aquí y ahora hay opresiones y explotaciones muy concretas que es necesario denunciar y destruir, y que sólo nosotros podemos realizar esa tarea. Esto nos permite estar lejos de un ingenuo optimismo que piense en la inmediatez de la definitiva →

liberación de la humanidad, ingenuo optimismo en el que también ha caído el movimiento anarquista y que tantas desilusiones ha provocado, pero debemos estar lejos, mucho más lejos todavía, de ese difuso pesimismo que considera imposible un cambio radical, incluso cambios parciales, pesimismo que hoy es más intenso y que tan inmejorables servicios presta al poder establecido. Nunca deberemos abandonar la esperanza de que las cosas pueden y deben ser de otra manera.

Si puede resultar sumamente interesante lo que acabamos de decir para diferenciar la propuesta anarquista de otras, no deja de ser igualmente interesante resaltar algunas consecuencias que se desprenden de lo anterior, consecuencias que enumeramos brevemente, aunque sin agotarlas. En primer lugar sería necesario enfocar de forma distintas las diferencias entre reforma y revolución. Tradicionalmente se ha utilizado el adjetivo reformista para anatematizar a los que no contribuían a la santa tarea revolucionaria. Es más, con esa nefasta manía de dividir el mundo entre los buenos-buenísimos y los malos-malísimos, se han boicoteado conquistas, grandes o pequeñas, precisamente porque sólo eran buenos-buenísimos los que planteaban el dilema del todo o nada, y optaban por la nada, puesto que el todo era en esos momentos inasequible. Si es correcto el concepto de revolución que hemos esbozado, fácilmente comprenderemos que hay reformas que pueden ser articuladas dentro de un proceso revolucionario, es más que no se puede plantear una revolución sin contar con pequeñas y progresivas reformas. Lo importante es articular esas reformas dentro de un proyecto global; estar atentos a aquellos momentos en que es posible avanzar más y más deprisa, arriesgándonos y pidiendo más de lo que en principio parece posible (sólo los conservadores definen la política como el arte de lo posible); luchar por todo aquello que realmente nos acerca a la sociedad que pretendemos conseguir, siendo siempre muy coherentes en la correlación entre los fines que pretendemos y los medios que utilizamos. No son las pequeñas reformas las que hacen que un grupo político sea reformista, sino al revés: es el reformismo de un partido el que hace totalmente inútiles las pequeñas reformas que se van alcanzando con las luchas de cada día.

En segundo lugar, debemos abandonar definitivamente el mito de la sociedad de transición en la cual sería necesaria una dictadura del proletariado que garantizara las conquistas revolucionarias y lograra la definitiva extinción del Estado. No existe esa sociedad de transición en la que, como decíamos al principio, todo estuviera justificado, y no existe simplemente porque siempre estamos en una sociedad de transición. Es decir, la importancia de cada momento histórico no depende del momento anterior ni del momento siguiente, sino sólo de él mismo. Nosotros debemos enfrentarnos con los problemas que ahora nos ocupan, esos son los únicos realmente importantes. El pasado sólo nos servirá para comprender mejor lo que ahora nos pasa y el futuro sólo podrá ser una guía aproximada que nos ayude a no andar caminos para desandarlos al día siguiente. Los fanáticos suelen negarse a resolver pequeños o grandes problemas de la vida cotidiana argumentando que con ello se está retrasando el momento de la gran y definitiva liberación. Los dictadores suelen imponer las más duras represiones y miserias en el presente argumentando que son imprescindibles para alcanzar los inmejorables paraísos del porvenir. En ambos casos, aunque de forma distinta, se produce esa desvalorización del presente, precisamente por ser transitorio y en ambos casos, aunque de distinta forma, se está haciendo imposible avanzar hacia una sociedad libre y fraterna.

NUEVAS FORMAS DE VIDA

EN tercer lugar, la revolución no puede dejarse para mañana; hay que empezar desde ahora mismo. Si esperamos a que se produzca un profundo cambio político y económico para empezar a practicar las relaciones de solidaridad y libertad, nunca jamás llegará la revolución. Desde hoy es posible enfrentarse directamente al poder del estado allí donde esté manifiesta en concreto, haciendo caso omiso de parlamentos y demás gallineros políticos; es posible y fundamental plantear la lucha en las fábricas impidiendo la explotación a la que nos vemos sometidos; es posible ir creando redes cada vez más autogestionarias en nuestras propias organizaciones, en las escuelas, en los barrios, etc.; es posible y necesario acabar con el autoritarismo familiar, con la opresión de la mujer, con la represión sexual, con las cárceles y las torturas, con la progresiva y despiadada degradación del medio ambiente. Todo eso es posible y muchas cosas más aún; es más, no sólo son posibles sino que de no hacerlas nos convertiremos en humildes servidores del sistema, totalmente incapaces de manifestar la más mínima queja. Hoy mismo hay que empezar a superar nuestro propio egoísmo y autoritarismo, creando formas de vida más solidarias y libres, pues sólo así podremos ir construyendo esa sociedad distinta. No hay que hacer caso a los que nos dicen que hay que esperar a que se haya producido la «revolución», una especie de revolución panacea que nos liberará a todos por arte de magia. Tampoco hay que hacer caso a los que nos piden paciencia y pacto social porque la crisis económica es fuerte y la derecha está al acecho; eso sería válido si nosotros pidiéramos más dinero, pero nosotro pedimos autogestión, libertad, solidaridad, federalismo, trabajo creador, satisfacción de nuestras necesidades...

En cuarto lugar, no basta con rebelarse contra el sistema para estar preparando el advenimiento de una sociedad más humana y más justa; rebelde puede serlo cualquiera, cualquiera puede elaborar bellos discursos despotricando contra el Estado o el Capital, términos abstractos con los que pretende encubrirse el vacío más absoluto, discursos que hoy son excesivamente frecuentes y que encuentran el enfervorecido aplauso de los que no pueden o no saben enfrentarse al sistema. La rebelión no basta; hay que construir sobre ella todo un proyecto social y económico bien elaborado, apoyado en un sólido conocimiento tanto de los fallos del actual sistema como en las características que deberá poseer el que nosotros proponemos. La rebelión debe articularse en un proyecto comunitario de lucha social, en el que solidariamente todos nos enfrentemos contra la opresión dominante y vayamos construyendo algo nuevo. Un proyecto que nunca podrá ser cerrado y definitivo, pues deberá estar dominado por la libertad, por el deseo de crear las condiciones en las que esa libertad pueda ser algo real y efectivo. Nosotros no pretendemos sólo destruir lo existente, sino que sólo queremos destruir para construir algo distinto y será nuestra capacidad constructiva, mucho más que la destructiva la que deba inspirar nuestros esfuerzos.

Por último, en toda nuestra práctica revolucionaria deberemos tener siempre muy presente la correlación entre los fines y los medios. Para nosotros nunca jamás el fin justificará los medios, entre otras cosas porque hay medios que nunca conducen al fin propuesto. Si queremos una sociedad libre y comunitaria, autogestionaria y federal, tendremos que actuar siempre con libertad y en comunidad, tendremos que ser realmente autogestionarios y federales, pues sólo con esa práctica podremos ir haciendo real nuestra alternativa social. No importa que el camino sea así más largo, por lo menos sabemos que vamos avanzando; la tentación de utilizar unos medios que parezcan conducirnos más rápidamente debe ser totalmente rechazada. El que emplea la violencia, será siempre un violento; el que utiliza la autoridad y el poder, será siempre un déspota. Nadie duda que la violencia llegará a ser necesaria, pero es un arma tan peligrosa que puede destruirnos también a nosotros. Lo nuestro no es un acto de venganza, no vamos exigiendo responsabilidades para ir metiendo a gente en nuevas cárceles; lo nuestro es un acto de justicia social, un deseo de libertad que tiene como centro de atención a las personas reales y concretas. Paz a los hombres y guerra a las instituciones, decía el lema de la I Internacional; respeta la dignidad humana incluso en tus enemigos, decía Bakunin. Sólo así estaremos rompiendo radicalmente con la miseria de lo existente; sólo así estaremos demostrando que llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones. ■

F.G.

¡AUTOGESTION AHORA!

FRANK MINTZ (*)

Se sabe que el autor y otros militantes fueron expulsados de la CNT por motivos poco claros y de modo aún menos claro. Este clima enrarecido ya se refleja en el libro en las múltiples alusiones polémicas (págs. 10, 37, 38, 48, 49, 57, 58, 120) que frenan la lectura.

Afortunadamente, este estudio no encubre los problemas con clichés propagandísticos. Marugan-Coca defiende los siguientes planteamientos:

■ Superar las capillas y pasar a la acción. Esta voluntad se define apartando las posturas autogestionarias de recuperación de los P.C. y P.S., porque tendrían primero que aplicarlas en su propio funcionamiento (rotación de los cargos, revocación permanente desde la base, rechazo de la votación por mayoría obligando a la minoría a hacer lo que rechaza). El autor descarta también la forma cooperativa como desviación en regímenes capitalistas del Este y del Oeste, y comprueba cómo «ninguna de las llamadas "vanguardias" (que deben dirigir) se han interesado realmente en profundizar en el sisteme económico de una sociedad autogestionada» (p. 3J).

■ Descartar a rajatabla «la desviación "autogestionaria" de las comunidades o mal llamadas comunas» (p. 38), por su experiencia personal en Francia (p. 83-92) que le hace concluir que quienes están dentro: «Al cabo de una temporada de comer sopa de ortigas y zanahorias hervidas regresan al militantismo o simplemente se integran en el sistema» (p. 146).

Si bien afirma Marugan-Coca que la autogestión es la meta de la revolución, constata «que la clase obrera española está en sus pañales, mucha historia, pero nada transmitida» (p. 135). Así por un lado, el autor dice a partir de ejemplos: «No debemos estar por la autogestión cueste lo que cueste. La autogestión debe primero establecerse en la producción de primera necesidad (...)» (p. 138); «Además no está en crisis sólo Eurostyl, ni el textil, ni cien empresas más. Está enferma la economía española toda. La pretensión de cultivar una flor pura en una selva podrida no era viable.» (p. 151).

El problema no me parece bien aclarado: por una parte parece que hay un criterio muy selectivo de las empresas que podrían intentar la autogestión, por otra, se denuncia la educación judeo-cristiana de miedo a la libertad, que será quebrantada por experiencias de autogestión «Hacen falta un millón así para que la clase productiva abandone la sociedad basada en el salariado» (p. 136).

Por fin el autor recalca la necesidad de una organización de las luchas autogestionarias, para evitar las desviaciones y «romper con esa concepción clásica que mantiene la separación dirigentes-dirigidos a todos los niveles.» (p. 101. Pero surge un problema puesto que si hay gente capaz de vivir una experiencia de autogestión (informándose de todo, sin diferenciación salarial, con cargos rotativos, etc.) y si deciden algo, tendrán razones válidas.

El final del libro (p. 147-179) de descripción de elementos del pasado y del presente que anuncian la autogestión no permite determinar si Marugan-Coca rechaza todos los experimentos de autogestión fuera del ámbito del trabajo, aunque parece que sí. Y allí está precisamente la dificultad: la autogestión es la organización autónoma, con el respeto al otro, y el rechazo de la jerarquía; no hay razones especiales para limitar (cercenar) la autogestión al proceso económico, sin que se extienda a la familia y la organización social: un partido en favor de la autogestión pero conservando una jerarquía interna, es un absurdo. Me parece que con mirar sólo lo económico, tildando lo demás de desviación, se arriesga construir una nueva jerarquía. O para ir al grano: ¿en qué un taller en autogestión será más o menos positivo que una comuna? ¿Por ser miembros de la clase obrera unos y no otros? Los comuneros que he conocido son en gran parte ex obreros. Pero dejando aparte el origen social, tanto un taller como una comuna (o los dos a la vez, como puede suceder y como eran los kibutzin al principio) tienen que desenvolverse en la sociedad capitalista del Oeste (en el Este existen comunas religiosas pero son perseguidas, según varios testimonios), o sea con cierta rentabilidad.

Dicha rentabilidad es la que transformó a muchísimas cooperativas de trabajadores en empresas de gestión capitalista o les hizo quebrar. Y para que el éxito financiero no traiga a colación la separación entre amos y trabajadores, se precisa una base ética, como existió en la gran mayoría de los militantes colectivistas durante la guerra de España 1936-39.

El que hoy por hoy, en muchos países, las tentativas de comunas se terminen a veces como el rosario de la aurora, demuestra que hay un afán de construir relaciones nuevas, entre iguales. La permanencia del fracaso –lo pongo como hipótesis– no significa nada, si se considera que existe el mismo fracaso con el pacifismo, el terrorismo, y la misma revolución; el mayor fracaso es cuando cada uno se encierra en su campanario.

Es una lástima que las crónicas de Marugan-Coca en «Solidaridad Obrera» (cinco partes entre julio y septiembre de 1978) no aparezcan, porque en ellas describe muy concretamente problemas organizacionales inmediatos de la autogestión después de la revolución, o sea en una economía heredada del capitalismo. Subraya con vivacidad que las técnicas nuevas de ordenadores son también peligrosas: «La utopía "informaticista" según la cual la informática puede resolver este dilema (de la separación entre delegado y asamblea), permitiendo la difusión de la información y la formación a todos los miembros de la colectividad, no tiene en cuenta que la informática (y se demuestra) no es neutra, ella depende de quien la recoge y la trata (...)» («Soli», núm. 26, 20-8-78). Y se observa cómo para el Congreso Internacional sobre la Autogestión, Luciano Lanza observaba la misma posibilidad («Bici», núm. 17-18, p. 59).

Tenemos pues un libro polémico en favor de la autogestión que da pie a interesantes debates.

(*) **J. Ll. Marugan-Coca.** *Ed. Picazo. Barcelona, 1979. 187 pp.*

EL DERECHO A LA CALLE

Ultimamente se han producido, con una especie de casual coordinación, una serie de actos que afectan directamente a actividades populares, en las que unas veces más y otras menos, aparece involucrado directamente el Ayuntamiento madrileño.

Se trata, sencillamente, de las actitudes tomadas frente a tres temas: vendedores ambulantes, reestructuración de la ubicación del «Rastro» y la «adquisición» de guardas jurados para el metro. Es ciertamente sabida la presión ejercida por la CEPYME frente al Ayuntamiento para prohibir la venta ambulante, lo más curioso es que se alega la falta de control en la salubridad de los productos alimenticios y que al venderlos a precios inferiores pueden causar el cierre de comercios sedentarios por no ser rentables, sin pensar en la gran cantidad de gente que estando en el paro *no oficial*, obtenían con la venta ambulante una ligera solución a sus problemas. ¡Ni que fuesen el Corte Inglés! En cuanto a la falta de control sanitario es fácilmente subsanable pues esos mismos policías municipales que actualmente tienen una función represora se les podía dar una función de control, exigiendo, al que quisiera vender productos alimenticios, su paso previo por controles sanitarios. Así conseguiríamos librarnos de la plaga de los intermediarios, además, ¿es también necesario un control de salubridad en los puestos de libros y baratijas?

En cuanto al tema de la reestructuración del Rastro, el Ayuntamiento alega que los puestos actuales podían entorpecer el normal funcionamiento de una casa de socorro y una comisaría de policía, pero entonces no encontramos razón alguna para desalojar los puestos existentes en Tirso de Molina y Latina, claramente dominados por grupos libertarios, ecologistas y antinucleares, en donde no existe ningún establecimiento público con necesidades de intervención inmediata. Aquí se empieza a hacer patente más claramente la represión contra la libertad de expresión.

Y que vamos a decir del tema de los guardas jurados del «metro», ya que si claramente los grupos marginales, cuya única oportunidad de llegar al público eran los carteles en el metro, pudiesen acceder a los medios informativos con la misma facilidad que los poderosos partidos capitalistas, no existirían problemas pero mientras no se demuestre lo contrario esta medida es una medida que afecta directamente a la libertad de expresión. Hasta en Nueva York el metro es una pantalla abierta a todo aquel que tenga algo que decir.

Sin embargo, dentro de este conglomerado de ideas, lo más grave es que todas estas medidas han sido tomadas de una forma dictatorial, enlazando con las más puras raigambres autoritarias de las que dicen nos habíamos librado (es de señalar que ninguno de estos puntos entró en el programa electoral de ningún partido, ya que entre otras cosas no existió programa electoral sino mera venta de dirigentes políticos). ■

Colectivo Ecologista
LA CEBADA

¡ASI NO, HOMBRE!

En el número 19 de Bicicleta se publica un artículo de Santi Soler que por las referencias que sobre Historia Libertaria vierte nos vemos en la obligación de puntualizar.

Lamentamos que su autor, tras reconocer explícitamente en su escrito que dicho trabajo le fue pedido por la redacción de Historia Libertaria, decida en última instancia enviarlo a Bicicleta. Lo sentimos... pero es muy dueño de dar a su (¿nuestro?) artículo el destino que mejor desee.

Pero lo que nos parece inaudito es que gratuitamente se permita darle el valor añadido de una entradilla en la que se vocea a todo el gentío libertario que Historia Libertaria, kaput. Uno no anda muy sobrado y necesita y espera toda la ayuda posible para salir adelante... pero no tanta, de verdad. El amigo Santi Soler podía haber marcado el 248 63 15 y desde la redacción de Historia o desde quien el sabe, se le hubiera desmentido el holocausto. Pero no; al bulto.

También nos parece poco elegante, la actitud de Bici al publicar una traca tal sin tomarse asimismo la molestia –como profesionales y compañeros– de verificarlo. Esa elucubración no añadía, además, nada al artículo de Soler y sin embargo sí perjudicaba a Historia. Supone gritar a los lectores –que compartimos en gran parte–: ¡el próximo mes no pidáis Historia en los kioskos; c'est fini.

No es la primera vez que Bici nos pega una leche. Allá por primeros de año (núm. 14) también se marcó el soberbio sprint de señalar desde el banco azul de los primeros de la clase que Historia Libertaria había copiado de Le combat syndicaliste el trabajo de Pedro Gálvez «El INImigo del pueblo», cuando al revés te lo digo para que caigas, y con sólo ver las fechas de ambas publicaciones (Historia aparecía el 8 de enero mientras que Le combat lo hacía semanas más tarde) se deducía el dislate. Aparte del surrealismo inherente a que Historia Libertaria publicara, íntegro, un trabajo que en su versión príncipe (Bici dixit) ocupaba una tercera parte.

Así no, compañeros. Con estos pedaleos iremos de la nada al tampoco y todos –montescos y capuletos– saldremos perdiendo porque entonces ni siquiera nos quedarán arrestos para acudir a línea de meta a festejar al maillot amarillo.

Fraternalmente,

LA REDACCION DE
«HISTORIA LIBERTARIA»

NOTA DE BICI

Queridos compañeros de H.L.:

Problemas tenemos todos, y lo peor que puede pasar es que nos condicionen la lucidez de tal modo, que acabemos dirigiendo nuestra mala leche a quien no tiene culpa de nada.

Aquí nos limitamos a dar salida a una carta e información, que llegó con la petición de ser publicada. Si Santi Soler desliza erroes o si se había comprometido con H.L., es cosa que tenéis que solucionar vosotros y él. Por nuestra parte podemos decir que no acostumbramos a desconfiar a priori de las comunicaciones que recibimos o a investigarlas. Además, lo que decían coincidía aproximadamente con las informaciones que nos trajo un compañero que había estado con vosotros.

Sacar a relucir (¡casi un año ya y con el mismo rollo!), que en una reseña de revistas que hizo el colectivo de Madrid, se decía que un artículo vuestro era reproducido y decir que es «una leche que os pegamos» es seguir meando fuera del tiesto. No es «desdoro» para una revista libertaria el intercambio, la reproducción o la traducción de trabajos de publicaciones afines. Al contrario, significa que no se está aislado, que no se cree uno el centro del universo. Que el tema de portada en vuestro último número estuviese hecho a base de traducciones y artículos de otras partes, no quita ni un ápice de interés al anarquismo en la China. Precisamente nuestro último extra se hizo a partir de los trabajos que nos fue enviando el Centro Pinelli de Milán, lo que no nos parece que erosionara el interés del ejemplar. Si aquella cosa del INI era vuestra, y sólo vuestra: quede dicho (y, por favor, olvidado. Que hay cosas más serias de qué ocuparse).

Por lo demás, nos alegra sinceramente que H.L. siga adelante, y esperamos verla pronto otra vez, después de varios meses de echarla en falta.

Salud, serenidad y buena suerte,

M.A. y R.F.
(del colectivo BICICLETA)

ACLARACION A LOS GRUPOS DE AFINIDAD

Quiero manifestar mi desacuerdo con unas declaraciones de los Grupos de Afinidad Anarcosindicalistas, que aparecen en el núm. 19 de Bici, que bajo el título de «HABLAN LOS EXPULSADOS DE CNT», y en la que a mi entender erróneamente meten a la F.I.G.A., en el mismo saco que a la F.A.I., lo que yo considero una enorme falta de información, por lo que paso a clarificar a estos compañeros y a todos los libertarios de fuera o dentro de la CNT, las razones por las que entiendo que sus afirmaciones están sujetas a error.

En primer lugar la F.I.G.A. no es una organización nacional, como lo prueban las recientes caídas de España y Portugal, tampoco es una organización de trabajadores, en el sentido productivo de la palabra, sino de anarquistas como lo dicen sus Estatutos, publicados en los órganos de expresión de ésta; por lo tanto, no se circunscribe al ámbito exclusivamente laboral sino que como organización específicamente anarquista, extiende o pretende extender, su tarea propagandística a otros quizá a todos, campos de lucha naturales, cosa que hace en la medida de sus posibilidades.

Argumenta el compañero Emilio (como si de una acusación se tratara), que la F.I.G.A., fue reconocida por la CNT, en un pleno Nacional de Regionales, «en un intento de justificar su Organización Nacional» y dice además que ésta es «la mejor manera de dominar la Organización». Efectivamente, la F.I.G.A. se presentó a un pleno nacional de regionales de la CNT, si bien no fue la F.I.G.A. reconodida por la Organización anarco-sindicalista, al menos en el sentido que el compañero quiere dar a entender, precisamente porque la F.I.G.A. –pienso yo–, no fue a ese Pleno a buscar el «reconocimiento» de CNT sino a informar a ésta de su existencia (véase el documento que la F.I.G.A. leyó en ese pleno y dejó allí para constancia), la F.I.G.A. tenía la obligación ética de presentarse a CNT y hacer constar a ésta su existencia, como organizaciones que son ambas de un mismo expectro social y revolucionario.

También dice el compañero «por eso han echado atrás las federaciones de industria», erróneo también a mi entender, ya que la F.I.G.A. en el primer número del órgano de expresión de su grupo «CRISOL», en un pronunciamiento sobre las Federaciones de Industria se manifestaba a favor de éstas, como instrumento de lucha sectorial, siempre y cuando no obstaculizara las Federaciones Locales de Sindicatos Unicos, argumentando que es en base al área local –germen orgánico del futuro Comunismo Libertario– como ha de desarrollarse el esquema Confederal. El Federalismo en la venidera Sociedad anarquizante no se dará entre trabajadores de un sector con el resto de los sectores, sino que será entre Comunas libremente federadas en base a las áreas locales, lo que no quiere decir que en ésta sociedad, ¿cuándo llegará este paso?, no hayan de existir organizaciones de productores por industrias que determinen la capacidad de producción o movilización de las suyas respectivas.

También me considero en la obligación de informar a este compañero, que la F.I.G.A., en el mismo número del órgano de expresión antes citado, manifestaba su adhesión para con todos los militantes anarcosindicalistas que estaban «a favor de la participación en la lucha de los conflictos obreros» (convenios), por considerar que a través de ellos se pueden y deben agudizar las contradicciones entre los intereses del capital y sus explotados, por supuesto sin la participación del Estado. Lucha de la que además saldría reforzada la corriente anarcosindicalista del Movimiento Obrero al poner de manifiesto la traición constante que las centrales burocráticas ejercen sobre los trabajadores. Convenios a los que no hay que ir, por ir simplemente, sino que han de mover a los anarcosindicalistas, objetivos claros y concretos, con los que la clase obrera se ha de identificar.

Finalmente decir a este compañero y a los demás, que existen diferencias sustanciales (al menos yo las veo) entre la F.A.I. y la F.I.G.A.; a saber, no se le conocen a la primera, otras actividades que las meramente **sindicales;** ; creo notar además que no todas las Regionales de la F.A.I., están en desacuerdo con la participación en los convenios, mientras que la F.I.G.A., amén de cuestiones ideológicas y de estructura orgánica, podréis constatar fácilmente, que practica una lucha perfectamente diferenciada de la faista. Desde que la F.I.G.A. nace tiene ya veinticinco procesados, varios de ellos encarcelados, y uno desgraciadamente muerto (Agustín Valiente Martín, militante de CNT-FIGA).

Para terminar diré, que en la Editorial del órgano de expresión peninsular de la F.I.G.A. («NOSOTROS»), esta organización se mostraba en contra de los métodos faístas por razones obvias y de todos conocidas y también contra los grupos de afinidad anarcosindicalistas, por entender en este último caso, se debe dar y la constituyen los Sindicatos de la CNT tal afinidad.

La F.I.G.A. jamás se mostró a favor de expulsar a nadie de la Regional Catalana y mucho menos del compañero, a todas luces anarquista, José Mª. Berro, ni tampoco en contra, entre otras cosas, porque no tenía que inmiscuirse en las cosas que sólo a CNT afectan y corresponden. Se mostró a favor eso sí, de que los militantes anarquistas y anarcosindicalistas solucionaran y limaran sus asperezas mediante el debate abierto y sin restricciones, sin que por ello se paralice la lucha diaria de la clase obrera por su emancipación.

Nada más compañeros, ojalá pronto la CNT y el Movimiento Libertario vuelvan a ser, esa gran familia que siempre nos dijeron que fue, y que los jóvenes nunca hemos conocido.

Un fuerte abrazo,

ALEJANDRO MATA CAMACHO

LO QUE SE ECHA DE MENOS

Después de las idas y venidas, los tiras y aflojas, las trancas y barrancas del proceso reconstitutivo de la CNT en la región, se nota la falta de un núcleo de militantes organizados que fieles a las tradiciones de la antigua FAI ayuden a ese proceso con responsabilidad, inteligencia, tolerancia y dinamismo.

Es cierto que han habido concursos y ayudas valiosas en ciertos lugares pero han sido muy aisladas, sin cohesión interna, sin elevación ética y siempre sujetas al oleaje encrespado de posiciones sindicales fracamente dudosas en las que se amalgaman tendencias de muy diverso origen, ajenas, algunas de ellas, al verdadero espíritu anarcosindicalista que informa a la CNT desde su cuna. La organización especifica no ha pretendido nunca ser la «columna vertebral» de los sindicatos confederales por que estos llevan normalmente en sí mismos sus columnas, sus ábsides y sus cúpulas en circunstancias en que la militancia está debidamente asentada y es consciente en sus orígenes y en los fines cara al futuro. Quizá hoy no se llenan completamente esas condiciones indispensables. Es lógico. Después de 40 años de túnel fascista la clase trabajadora española está muy deteriorada, anda torpemente y juega un poco a la gallinica ciega en ese corro de siglas y liderazgos en la que tratan de encerrarla las organizaciones reformistas ligadas al Poder de Madrid y de Valencia. La CNT con una militancia joven muy inquieta y activa pero escasamente formada y algunos viejos militantes tiene que luchar a brazo partido con infinidad de obstáculos e intrigas que le vienen de todos lados. Ahí es donde se echa de menos el concurso de una acción especifica que mezclada con los trabajadores y como trabajadores mismos dentro de los sindicatos orienten los problemas y las voluntades hacia las soluciones que la experiencia sindical y la filosofía del anarquismo y sindicalismo revolucionario son capaces de ofrecer al mundo del trabajo hoy como ayer. Si hay en la CNT sindicalistas que se asustan del anarquismo o anarquistas que repelen el sindicalismo son, en realidad, entes humanos que se sitúan voluntariamente fuera de la órbita en la que pretenden gravitar. Son extraterrestres que harían muy bien en irse a otras galaxias ya que en la nuestra están condenados a la asfixia total. Desde los tiempos de Anselmo Lorenzo y Salvochea el anarquismo y el sindicalismo forman una pareja idelógico-táctica inconfundible e indisoluble. Quienes traten de aplicar ahí la ley del divorcio están cometiendo un crimen de lesa humanidad social En donde sea: en el país valenciano y en todo el concierto regional ibérico.

Y esa es precisamente una de las grandes tareas a que debe consagrarse el núcleo de militantes conscientes de base que está necesitando la organización valenciana. Su constitución no es fácil pero resulta posible cuando se pongan en juego las voluntades y las inteligencias que bebieron en las fuentes prístinas del anarquismo del Turia, y en cuyo seno pulularon hombres de la valía indesmentible de Eusebio C. Carbó, muerto en el destierro, siempre al pie del cañón, de una labor militante y cultura de extraordinarias proporciones. Hombres de ese calibre son los que necesita Valencia para sacar a flote a la CNT y al anarquismo. Es preciso dejar de lado personalismos, improvisaciones, miopías y quimeras yendo al grano creativo inmediatamente. Por lo pronto estimamos necesario disolver los grupúsculos que con pomposos anagramas pero sin eficacia y en dispersión total han venido actuando en el área valenciana. Después una toma de contacto serio, una búsqueda recíproca y una autoselección militante que permitan levantar los primeros cimientos humanos que es necesario construir. Y una condición indispensable: que en el núcleo inicial no entre nadie que no haya militado durante los últimos diez años en las organizaciones especificas (exterior e interior) del Movimiento Libertario, es decir antigua FAI y FIJL. Dicho queda. No se trata de prever discriminaciones, ni de formar un consejo de ancianos o la élite dirigente, no; simplemente que este tipo de organismos regidos por el principio ácrata de la afinidad, requiere una coordinación de voluntades, unos ritmos culturales y afanes comunes sin los cuales el trabajo y la misión que les compete resultarían no ya estériles sino incluso contraproducentes tanto para los compañeros como para la organización sindical y los trabajadores que siempre vieron en el anarcosindicalismo la luz que les conduce a la emancipación económica, moral y social verdaderas. Fracasados el liberalismo burgués y el marxismo estatal en sus dos vertientes (la democrática y la tiránica) sólo queda a los pueblos la esperanza luminosa del anarquismo que es, como dijo Bovio, hacia donde camina el pensamiento y la evolución de la historia humana. ■

CONRADO LIZCANO
(Marina Baixa)

Contactos

Si vuestra vida es una rutina agobiante de la que no sabéis o no podéis salir, **quizá podamos ayudaros** para que se convierta en lo que vosotros queráis. Somos psicólogos jóvenes, y estamos en el T°. 254 20 59, de Madrid, de 9 a 13 h.

SALUD. Cumplo los veinte en enero. Voy a empezar tercero de Historias pero lo quiero hacer fuera de la tumba que me rodea. **Mi deseo es trasladarme a Valencia,** pero no tengo alojamiento. Lo único que busco, es una cosa barata (no me importa compartida, excepto habitación - con - derecho - a - cocina), habitable y con ducha. Si me puedes echar una mano, no tardes en escribirme. Severiano Delgado Cruz. Valle de Gistain, 9 - 2°. Zaragoza-15.

José María de Juan, de Madrid, que hace unos meses puso un anuncio en esta sección para **intercambiar y recibir pegatinas políticas,** ruega a todos los le escribieron que le disculpen si no ha contestado todavía o lo ha hecho con retraso, por inevitables circunstancias personales. Me sigue interesando el asunto de las «pegatas». Gracias a todos los anónimos, que me han enviado pegatinas, sin pedir nada a cambio, y a todos los que colaboran conmigo mandándome y vendiéndome. José María de Juan. C/ Arrayanes, 2-1°., izqda. Madrid-19.

Estamos dispuestos a **distribuir toda clase de publicaciones,** comix, o de carácter antiautoritario, asambleario, autogestionario, literario, social o poético. Interesados enviar un número al apartado 612 de Vitoria.

A todos los ecologistas y amantes de la libertad: si queréis **viajar en cantidad,** y por pocas cucas, este verano durante un par de meses y medio, en plan comunitario y en Bicicleta (la de pedales), contactar conmigo. La ruta provisional pasará primero por los San Fermines . . . y podremos ver y VIVIR mucho durante este tiempo. Juntos prepararemos este tremendo viaje que nadie olvidará. Pasar la voz: José Antonio Ramírez. C/ 9. núm. 42 (La Florida). Santa Perpetua de Mgda (Barcelona).

José Montagud Navarro, c/. Maestro Garrigues, 34, Manuel (Valencia), que tiene un tumor benigno en la quinta vértebra, quiere ponerse en contacto con alguien que conozca algún medio de **medicina natural** que evite la operación que tendrían que hacerle.

Queremos toda la información posible sobre RADIOS LIBRES. Somos varios amigos, contamos con un técnico entre los compañeros, y queremos organizar la Radio Libre de Orense. Necesitamos **gente dispuesta** a aportar dinero para comprar material, y a trabajar para sacar el proyecto adelante. Manuel Durán, Cardenal Quevedo, 23 - interior. Orense.

En Sevilla ha quedado constituido el ATENEO LIBERTARIO FERMIN SALVOCHEA, en la calle Don Pedro Niño, 27 - 1°. Tenemos previsto iniciar actividades este otoño: charlas, debates, conferencias, clases de idiomas, matemáticas, electrónica, etc., así como proyecciones cinematográficas, teatro, salidas campestres . . . Pedimos a otros Ateneos, y compañeros, que mantengan correspondencia con nosotros, para intercambiar actividades y experiencias.

Desde la primavera pasada funciona, en los locales de CNT, un **Ateneo Libertario** y un **Colectivo Ecologista,** en Santander. Ambos, han tenido hasta ahora una difusión muy importante en la vida local, a base de actos que sinceramente, nos desbordan. **Nosotros nos lo montamos todo.** Los del Colectivo Ecologista llevan una marcha que no hay quien les pare. Hacemos desde las páginas de Bici una llamada a todos los interesados por temas de Ateneos y Ecologistas, para que nos visiten o escriban. Ateneo Libertario de CNT. Peñas Redondas, 15. Santander.

HE LLEGADO a ese límite de saturación en que nada te parece importante. Lo absurdo de todo es el compañero cotidiano que te dice «pasa» y «olvida», haz y no te importe lo que seas. Estoy en el punto del hastío, desde el que no se divisa horizonte ni una realidad que me inste a buscarlo. **Estoy atrapado** en mi inválida conciencia, y **no escapo** a la complicidad con la mierda del exterior que una vez quise destruir. Lo que soy está entreverado y confundido con la paranoia social. Busco la línea de división entre mi identidad perdida y lo que mil historias, no queridas, han hecho que sea. Busco mi yo auténtico. **Busco mi vida.** Después de 26 años, me parece no haber aprendido nada. Quiero detener una existencia no elegida. Quiero parar para pensar, para corregir viejos errores que tuve por aciertos, y para descubrir un nuevo camino a seguir. Para diciembre, voy a aislarme unas semanas para meditar y reflexionar. Es la única amarra que me puede servir para eludir la inercia que hoy me mueve. **Quizá tú,** amigo/a, desconocido/a, desde un lugar distante, **puedes echarme una mano.** Quizá tú, quieres experimentar, al igual que yo, el reencuentro con algo que algún día soñaste ser. Ojalá tú, sepas comunicarme verdades sin palabras, y aciertos sin represiones. Noé. Plaza San San Ramón, 5-bajos. Sardanyola (Barcelona).

La convivencia ciudadana se desmorona, porque la postura mental con que se acepta y aplica la vida ordinaria, es totalmente incorrecta. Nosotros ponemos **nuevas bases de actuación vital,** correctas y científicas, y preconizamos que son válidas para toda vida normal y alternativas comunales, ya que sin ellas todo es construir en el aire. Por ello, intentaremos formar una auténtica alternativa de vida, en la que cabrán toda clase de personas (ya que todas tienen derecho a salir del callejón sin salida en que están metidas). Si te interesa escribe a Germán Martín Castro, en Bilbao, C/Gr. Sagarminaga, E-9, 1, D.

Después de muchas dificultades, «MINUS 5» por fin ha salido. Contiene importantes artículos sobre la línea de Deng Xiao Ping, y la lucha de clases, la Primavera de Pekin, la lucha entre los pragmáticos y los Maoistas, y un informe de un testigo presencial, sobre una reunión de masas en Shanghai a principios de este año. Nuestra desesperada situación financiera nos ha impedido imprimir un gran número de ejemplares. De cara a **combatir la propaganda oficial china** y las interpretaciones burguesas, así como las malas interpretaciones, es importante que estos artículos alcancen la mayor difusión posible. Por eso pedimos ayuda por este medio. Aquellos que prefieran suscribirse, que nos escriban. Tenemos en preparación un libro que reúne una gran cantidad de material underground sobre la Primavera de Pekin, que hemos traducido al inglés. Los talones bancarios / giros, deben ser a nombre de 1984 Bookshop. 180 Lockhart Road, 1st. Floor. Wanchai. Hong Kong.

Somos el nuevo Colectivo PRO-PRESOS de Zaragoza, y queremos comenzar una campaña de concienciación. Necesitamos información sobre la **situación en las cárceles,** número de presos en ellas, así como si tenéis noticias de los nuevos tipos de cárceles en construcción. O sea, todo lo que podáis mandar. La información enviarla a Federación Local de CNT, San Antonio 53, Zaragoza.

Comunas

HACEMOS COMUNA, y para ello se necesita imaginación, conocimiento, compromiso, riesgo y decisión. Superar dificultades y enseñanzas, «pasar» de cosas y ser muy responsable en otras. Necesitamos contactar con **gente capacitada** y que desee perder el miedo a la libertad. Aspiramos a una **comuna rural - ganadera - artesanal.** Consideramos IMPRESCINDIBLE una aportación mínima de 300.000 pesetas, y asimismo NECESARIO un afán de comunicarse sin trabas ni tapujos. Escribe: José Fernández. Calvo Sotelo, 37 - 4°.C. Vitoria. Envía sellos para la respuesta.

COMUNA para vivir. VIVIR es imaginar, pensar, experimentar, crear, comunicarnos-dar, cambiar-viajar, aprender-recibir, **jugar . . .** TRABAJAREMOS para vivir. El trabajo lo organizaremos a través de una COOPERATIVA agrícola - ganadera, intelectual - artesanal. El capitalista necesita un millón para crear un puesto de trabajo, nosotros lo haremos con la mitad o menos. Si consigues liberar ataduras y **tu parte** económica, te esperamos seis compañeros-as, que llevamos años detrás de esto. Somos idealistas que pisamos el suelo; no huimos de esta realidad-sociedad, BUSCAMOS otra más humana, natural, sincera, libre . . . Si estás de acuerdo, escríbenos, y envía sellos para la respuesta. Apartado de Correos 2051. Sabadell. Javier, Valerie, José Ramón, Alistair, Felipe, Pilar . . .

Avisos al personal

Se ha iniciado un proceso contra el compañero IGNACIO G. IGLESIAS, que figuraba como director en «Historia Libertaria» cuando apareció una información sobre el M.I.L. firmada por T. Tajuelo. Parece que la policía se molestó por el trabajo y se ha montado una persecución más contra la Libertad de Expresión, que tiene ¡qué casualidad! una revista libertaria como víctima. Invitamos a la solidaridad activa con el compañero Nacho Iglesias.

* * *

No es necesario aclararlo, pero de vez en cuando no viene mal. Los colectivos de BICI no asumen necesariamente el contenido o las opiniones de todos los trabajos que aparecen en la revista.

suscripcion

NOMBRE ....
DIRECCION ....
LOCALIDAD ....

Enviadla a BICICLETA, Nave, 12 - 2ª. Valencia-2

□ GIRO POSTAL N°.
□ CHEQUE (SOLO EN ESPAÑA)
□ TRANSFERENCIA

□ 6 NUMEROS (1 EXTRA) EN ESPAÑA: 450 PTS.
□ 12 NUMEROS (2 EXTRAS) EN ESPAÑA: 900 PTS.
□ 12 NUMEROS (2 EXTRAS) EN EL EXTRANJERO: EUROPA: 1.200 PTS. - RESTO: 1.700 PTS.
□ SUSCRIPCION DE APOYO POR UN AÑO ESPAÑA: 1.500 PTS.
□ SUSCRIPCION DE APOYO POR UN AÑO EXTRANJERO: 2.000 PTS.

ENVIO EL IMPORTE DE .... SUSCRIPCIONES A BICICLETA.
CUENTA CORRIENTE 2090210, CAJA POSTAL DE AHORROS. VALENCIA.

Enviamos una coleccion de BICI por cada suscripcion de apoyo

HAN HECHO ESTE NUMERO:
Francisco Carrasquer, Artemio J. Baigorri, José Peirats, Nico Berti, Ramón Ferri, S. Drakulic, Frank Mintz, Noam Chomsky, Monique, Pilar García, J.V. Marqués, Andrés de Migual, Carlos Ramos, Félix García, Pep, Domingo Martín, Enric, Guillermo Armengol, Clisset, Gorris, Mercedes, Saco, Francisco de Goya . . ., y los trabajadores de la Imprenta MINUESA, C/. Toledo, 24. Madrid.